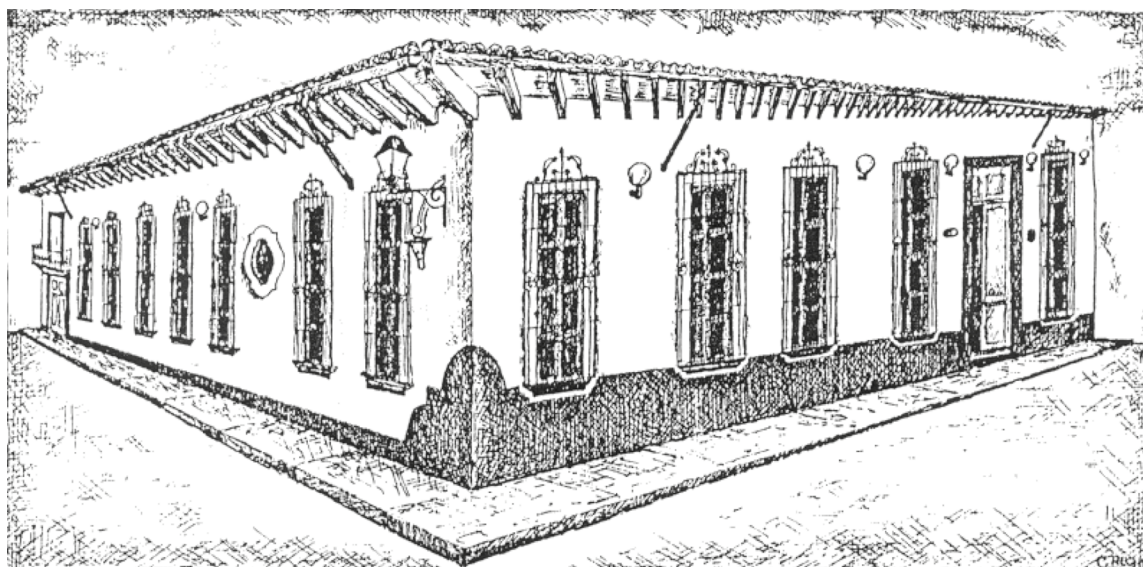


Cuadernos de Trabajo

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

UNIVERSIDAD VERACRUZANA



27

Experiencias locales de la migración internacional en el centro de Veracruz

Ma. Cristina Núñez Madrazo
(Coordinadora)

Xalapa, Veracruz (•) Junio de 2007

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICO-SOCIALES

Director: Martín Aguilar Sánchez

CUADERNOS DE TRABAJO

Editor:

Feliciano García Aguirre

Comité Editorial:

Joaquín R. González Martínez

Rosío Córdova Plaza

Pedro Jiménez Lara

David Skeritt Gardner

CUADERNO DE TRABAJO N° 27

© Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana

Diego Leño 8, Centro

Xalapa, C.P. 91000, Veracruz

ISSN 1405-5600

Viñeta de la portada: Luis Rechy (†)

Cuidado de la edición: Hassibe Hernández Vega

Dante Espinosa Villaroel

Experiencias locales de la migración internacional en el centro de Veracruz

Ma. Cristina Núñez Madrazo
(Coordinadora)

Cuadernos de trabajo

Instituto de investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana

Índice

Presentación

Crisis del café y migración a los Estados Unidos en Chiltoyac

*Edgar Eduardo Ruiz Cervantes**

Grupos domésticos y migración internacional: una mirada a las reconfiguraciones familiares en Colonia Enríquez, Veracruz

Yadira Santamaría Viveros*

Perspectivas y vivencias de los jóvenes ante la migración internacional en Tuzamapan Veracruz

*Domingo Flores Palacios**

* Licenciado (a) en Sociología por la Universidad Veracruzana.

Presentación

En el contexto de las necesidades de reproducción del capitalismo actual, la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos se ha extendido aceleradamente sobre nuevas regiones del centro y el sur de México, entre las que destacan los estados de Puebla, Tlaxcala, Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Veracruz (Binford, 2002; Canales, 2002; Durand, 1998). En Veracruz la emigración hacia Estados Unidos comienza a expandirse aceleradamente en la década de 1990.¹ De hecho, hasta fines de la década de los ochenta prácticamente no tenemos registros de migración de la población veracruzana hacia Estados Unidos (Vela, 1992).² No obstante en los últimos 15 años el crecimiento de la corriente migratoria hacia EU se ha presentado de manera notablemente acelerada; tal parece ser una de las características centrales de la llamada nueva migración.

Estos flujos migratorios son el resultado tanto de las nuevas tendencias y necesidades del llamado modelo de acumulación flexible (Harvey, 1990; Sassen, 1991), como del deterioro de las condiciones socioeconómicas en las que se reproduce la población mexicana. Así, los trabajadores indocumentados provenientes de estas “nuevas” regiones, responden a la creciente demanda de fuerza de trabajo de los mercados de trabajo estadounidenses, para ocupar las posiciones más bajas en la industria alimenticia, textil, manufacturera o en los servicios. De esta manera los nuevos migrantes provenientes de estas regiones se sitúan en el último eslabón de un mercado de trabajo socialmente diferenciado, flexible, segmentado y polarizado (Canales, 2002; Castells, 1989; Harvey, 1990). Al mismo tiempo, la ausencia de alternativas de empleo, en los niveles locales-regionales-nacionales, para la población rural y urbana mexicana, propiciada por las condiciones de la competencia del capital global, la apertura comercial y la política neoliberal, son el marco propicio para que la población rural –

¹ Mientras que entre 1987 y 1992 se reportaron menos de 2.7 mil migrantes al año, durante el quinquenio de 1995 a 2000, esta cifra se elevó a 15 mil migrantes anuales (Canales, 2002:60).

² David Skerritt ha encontrado antecedentes importantes de migración internacional en el estudio del impacto del Programa Bracero en el centro de Veracruz, como parte del Proyecto de Investigación “El impacto de la migración internacional en el medio rural. El caso de los sectores cañero y cafetalero del centrHASSo de Veracruz”.

y la urbana, aunque en menor medida pero crecientemente- se integren a los circuitos de la migración al país del norte.

Particularmente en el caso del estado de Veracruz, el deterioro de las actividades agropecuarias, presente ya desde fines de los setenta, se agudizó considerablemente a partir de la apertura comercial, el retiro de los subsidios estatales y la venta de las paraestatales en las dos últimas décadas del siglo pasado (Galván y Méndez, 1992). El caso del café es sobresaliente, la caída drástica de los precios internacionales en 1989, ha afectando fundamentalmente a los pequeños productores, ejidatarios y pequeños propietarios de todas las regiones cafetaleras del estado. La producción de café en Veracruz se ha dado en base a la producción minifundista, bajo una estructura agraria excesivamente polarizada, en donde más del 90 por ciento de los productores tienen menos de 5 hectáreas (donde predominan los ejidatarios y los pequeños propietarios). Dependientes de un complejo proceso de transformación agroindustrial, la gran mayoría de estos productores se limitaron a la producción del llamado café cereza, el cual debe ser procesado artesanal o industrialmente inmediatamente después de cortado. Adicionalmente, la expansión del cultivo –durante la década de los setentas y fundamentalmente en los ochenta- se dio bajo los auspicios del Estado, a través de la empresa paraestatal Inmecafé.

En suma, se trata de productores agrícolas sumamente vulnerables, que vivieron un auge económico transitorio que les permitió ingresar a condiciones de la vida “modernas”; muchos de ellos sustituyeron sus actividades agrícolas de autosubsistencia -con cierta vinculación a los mercados regionales- por plantaciones de café, en su gran mayoría subsidiadas por la empresa paraestatal. Acostumbrados a los vaivenes del mercado internacional y a las fluctuaciones en los precios, su actividad económica había girado durante 10 o 15 años en torno a sus pequeñas plantaciones cafetaleras, con relativo “éxito” económico. Sin embargo, las condiciones bajo las cuales habían podido, no solo subsistir sino arribar a condiciones materiales de vida relativamente similares a las de los trabajadores urbanos, se agotaron durante la década de los noventa. De tal manera que en todas las zonas cafetaleras del estado se ha venido documentando la emergencia de un proceso migratorio desde mediados de los ochenta que se acelera notablemente en la década de los noventa y durante los últimos 5 años (Córdova, 2003; Hoffmann, Portilla y Almeida, 1994; Núñez, 2003; Pérez, 2000).

En este sentido, el contenido de este volumen intenta profundizar en el estudio de la experiencia migratoria reciente en tres localidades rurales del centro de Veracruz. Siguiendo la línea de anteriores números publicados en estos *Cuadernos de Trabajo*, en este número se abordan, desde diferentes perspectivas, los impactos locales de la migración en distintos ámbitos de la organización social comunitaria y en los diversos sectores de la población. Particularmente, estos trabajos de investigación se enfocan en el estudio de la organización familiar y de las transformaciones socioculturales que se están viviendo como resultado del proceso migratorio reciente, atendiendo fundamentalmente a las dimensiones de género y generacionales.

Los tres trabajos que se presentan forman parte de las tesis de licenciatura elaboradas en el marco del proyecto de investigación “El impacto de la migración internacional en el medio rural. El caso de los sectores cañero y cafetalero del centro de Veracruz”, financiada por el CONACyT, número de convenio 2002-C01-41178.

Bibliografía

Binford, Leigh

2002. “Remesas y subdesarrollo en México”, en *Relaciones*, Vol XXII, no. 90, El Colegio de Michoacán, Zamora: 115-158.

Canales, Alejandro

2002. “Migración y trabajo en la era de la globalización: El caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990”, en *Papeles de Población*, no. 33: 46-80.

Castells, Manuel

1989. *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process*, Oxford: Blackwell.

Córdova, Rosío

2003. “Repercusiones de la migración internacional en grupos domésticos de una comunidad rural del centro de Veracruz”, en *Cuadernos de Trabajo*, núm. 13, IIHS-UV: 13-32.

Durand, Jorge

1998. “¿Nuevas regiones migratorias?”, en *Población y Desarrollo*, II, Colegio de la Frontera Norte, pp.101-115.

Galván Eleazar y Arturo Méndez

1992. "Crisis y reestructuración económica", en Arias R. Y Núñez, C. (coord.), *Veracruz: La difícil transición a la modernidad*, CEA, Xalapa: 29-64.

Harvey, David

1989. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Hoffmann, Odile, Bertha Portilla y Elsa Almeida

1994. "Crisis cafetalera y recomposición de la población (centro Veracruz, México), en *Regiones*, vol. II, no. 4, abril-junio, Universidad de Guadalajara, pp. 99-107.

Núñez, Ma. Cristina

2003, "De campesinos a transmigrantes: La experiencia migratoria reciente de pobladores rurales del centro de Veracruz", en Cuadernos de Trabajo, núm. 13, IIHS-UV: 33-50.

Pérez, Mario

2001. "Buscando el norte: la "nueva" migración de veracruzanos a Estados Unidos", en: *El Cotidiano*, núm 108, Universidad Autónoma Metropolitana-Atzacapatzalco, pp.9-21.

Sassen, Saskia

1991. *The Global City: New York, London, Tokyo*, Ithaca, NY: Cornell University Press.

Experiencias locales de la migración internacional en el centro de Veracruz

Ma. Cristina Núñez Madrazo
(Coordinadora)

Crisis del café y migración a los Estados Unidos en Chiltoyac

Edgar Eduardo Ruiz Cervantes

Introducción

En este trabajo se analizan las transformaciones socioculturales que han surgido en una comunidad predominantemente cafetalera, ubicada en el centro del estado de Veracruz, como resultado de la emigración a los Estados Unidos.

Como muchas otras regiones, la agricultura del centro del estado de Veracruz es un claro ejemplo de las grandes contradicciones del desarrollo capitalista. El sistema de monocultivo, basado en el café se apropió de la mayor parte de la geografía de esta región. Esto propició que la mayoría de los campesinos de esta zona, se sometieran a las reglas del mercado global capitalista. Y que a su vez, sustituyeran sus formas de trabajo tradicionales por formas de trabajo agroindustriales y no sostenibles, reguladas en su mayor parte por empresas paraestatales como INMECAFE, FERTIMEX, entre otras. Lo anterior formó parte de la cultura estatizada que México experimentó desde los años cuarenta hasta los setenta. (Hoffmann y Olvera, 1996, Núñez 2005, Rubio 1997, Warman 2001)

En la actualidad, la vida campesina de esta región ha presentado graves problemas, entre los que destacan, las bajas condiciones económicas de los pobladores, la contaminación debido al exterminio de cafetales y al incremento en los agroquímicos, la venta y el acaparamiento de tierras, la masiva migración hacia distintas ciudades del país y hacia los Estados Unidos, por parte de miles de pobladores de esta región y la pérdida de sentido de la vida campesina. (Córdova 2003, Núñez 2003, Pérez 2003, Portilla 1994, Ruiz 2004, Skerritt 2003, Zamudio 2000)

Buscando alternativas de subsistencia, muchos productores agrícolas en Chiltoyac han abandonado sus actividades productivas y la emigración internacional ha ganado terreno. Los chiltoyenses, antes dedicados principalmente a la agricultura comercial de exportación (café y caña), han optado por emigrar a los Estados Unidos, en busca de trabajo. La vida de los chiltoyenses, como la de miles de pobladores de áreas rurales, experimenta los efectos de la política neoliberal y de la globalización capitalista.

Chiltoyac...

El nombre de Chiltoyac proviene de la lengua náhuatl. Significa el agua derramada sobre el chilar, o bien, el chilar regado. alguna de las historias que se relaciona con el origen del pueblo, narra que antiguamente el lugar donde ahora se encuentra Chiltoyac, era sembradíos de chile y este pueblo se ubicaba arriba del cerro. Los vestigios arqueológicos encontrados en esta zona muestran que era un asentamiento totonaco. Se sabe, también, que la localidad fue municipio mucho antes que la ciudad de Xalapa. Sin embargo, desde mediados del siglo XVI, esta ciudad veracruzana absorbió a Chiltoyac (Núñez, 2005).

La localidad de Chiltoyac se encuentra dentro del municipio de Xalapa, situada a 8 km al noreste de la capital del Estado, a 19 grados, 34 minutos, 46 segundos de latitud; 42 segundos de longitud de México y a una altura aproximada de 700 o 800 metros sobre el nivel del mar. Su clima es cálido – húmedo. Su población en el año 2000 es de 2292 habitantes: 1144 hombres y 1148 mujeres. A su alrededor están situadas las poblaciones de El Castillo, El Tronconal, Paso San Juan, Paso del Toro y La Colonia 6 de Enero.

Chiltoyac se divide en barrios. Cada uno de estos posee distintos rasgos geográficos, además de particularidades socio-económicas. El barrio de El Centro, el barrio de La Luz o Palma, el barrio de El Cerrito y el barrio de La Barrera.

La población de Chiltoyac, a lo largo de su historia, ha subsistido de diferentes actividades productivas, tales como: la alfarería, la siembra de maíz, el café, la caña, y, mucho tiempo atrás, el chile y el tabaco.

La crisis del café

El café apareció en esta región a mediados del siglo XIX, pero fue a partir de 1870 cuando adquirió importancia. Gracias al estado climático y a la cercanía que la capital tiene con el puerto, comenzó a extenderse en toda la región que abarca los 800 a 1 400 metros sobre el nivel del mar (Olvera y Hoffmann, 1996).

Así como en la región, en Chiltoyac el café llegó a tener una importancia inigualable. Es el cultivo predominante, del que por varias décadas se basó la economía de esta comunidad. A mediados del siglo pasado, el café se incorporó paulatinamente en la vida de estos pobladores. No obstante, a partir de la década de los setenta comenzó a ser el cultivo

fundamental de la economía de Chiltoyac, ya que se expandió hacia la mayor parte del territorio ejidal (Núñez, 2005). Para estos años, ya se caracterizaba por ser un producto de exportación demandado por el mercado internacional. La bonanza que este cultivo tuvo provocó que la mayor parte de los productores se habituaran a recibir ingresos relativamente altos, sustentados, en gran parte, en los subsidios y las garantías sociales provenientes de las políticas estatales.

Sin embargo, en la segunda mitad de la década de los ochenta los precios internacionales del café cayeron bruscamente, debido a la existencia sobre-acumulada del producto y a la ruptura del convenio de la Organización Internacional del Café (OIC). La crisis que padece actualmente este sector, ha hecho que se transformen los esquemas de subsistencia campesina de una comunidad cafetalera.

El caso de Chiltoyac ilustra cómo una comunidad se reestructura por la crisis mundial de la cafecultura. La crisis ha afectado a todos los habitantes de esta localidad sin importar la posición económica de cada uno (cortador, productor). En la época de oro del café, como ellos mismos comentan, “alcanzaba para todo”, no solo para sobrevivir, sino para tener ciertas comodidades. Ante la crisis agrícola, los chiltoyenses han buscado otras estrategias de sobrevivencia. La alternativa más viable e imperante es la emigración a los Estados Unidos.

La migración regional

A lo largo de los últimos veinte años, la emigración de los pobladores de Chiltoyac ha sido de distinta índole. Durante el auge del café, quienes comúnmente emigraban eran los hijos de los pobladores que podían sostener los estudios de sus hijos. En algunos casos, se desplazaban a otros lugares en el país y se empleaban en actividades ajenas al trabajo del campo. El número de personas que se desplazaba a las zonas urbanas de México era bastante reducido.

Algunos otros desplazamientos tenían lugar en el tiempo de la *huaca* en los meses de septiembre y octubre. En esta época, se agotaban los recursos obtenidos del café y de otros cultivos. Los pequeños productores y los cortadores, cuyos ingresos de la época de cosecha no les rendían lo suficiente como para permanecer únicamente al cuidado de sus parcelas, buscaban otros medios de subsistencia.

Al comenzar la crisis del café, a fines de los ochenta y principios de noventa, los chiltoyenses empezaron a buscar trabajo en otras regiones, y en la ciudad Xalapa. Los hombres se empleaban como albañiles, jardineros y las mujeres en servicios domésticos principalmente. Poco a poco, los chiltoyenses en edad de trabajar comenzaron a insertarse en redes sociales al interior del país con familiares, amigos, compadres. Los habitantes de Chiltoyac se dirigían a diversas ciudades del país; asegurando previamente el alojamiento y, en ocasiones, hasta el trabajo para garantizar la seguridad del emigrante y la confianza de la familia. El tiempo fuera de Chiltoyac ya no era un día o una semana, como ocurría al desplazarse a la ciudad de Xalapa. La distancia y los costos del viaje no permitían el regreso continuo a la localidad. Entre 1989 y 1994, muchas familias ya comenzaban a subsistir de otras actividades.

Confundiendo en que la crisis de 1989 sería efímera y que no tardaría, la mayoría de los chiltoyenses emigrados esperaban regresar pronto a sus casas.

A pesar de que en 1994, se restauraron los precios, lo cual, provocó que quienes habían emigrado regresaran a su comunidad; en 1997, los precios del café cayeron drásticamente. Año tras año los pobladores se vieron cada vez más desfavorecidos. No tuvieron otra salida que la de buscar empleos para poder subsistir de una manera semejante o mejor a la que el café les había proporcionado.

Después de la pasajera recuperación del sector cafetalero, entre 1994 y 1997 continuó el temor y la duda. La crisis de este sector era latente. Las circunstancias se volvieron más complejas, debido a que las implicaciones de la permanente crisis se fusionaban con los efectos de la crisis anterior. Ante esta última crisis, las soluciones debían de ser inmediatas y, a veces, drásticas para los pobladores, en comparación con las que anteriormente se buscaron. A partir de este momento, el la subsistencia campesina de Chiltoyac ya no giraría en torno a los ingresos del café y en general, de cualquier actividad agrícola.

La migración a los Estados Unidos

A finales de los noventa, los pobladores de Chiltoyac empezaron a desplazarse a los Estados Unidos. Hacia 1997, sólo había cuatro emigrantes chiltoyenses en los Estados Unidos; con la nueva caída de precios del café en 1997, la emigración internacional aumentó.

El primer emigrante –según versiones de pobladores- emigró en 1985

aproximadamente, fue una mujer, María Luisa Gutiérrez Espinoza, quien luego de trabajar en Xalapa, emigró a Los Estados Unidos con sus patrones. Actualmente, esta persona visita por periodos a sus familiares y tiene una situación migratoria legal en Estados Unidos. El segundo en integrarse a esta emigración fue el señor José Paz Rodríguez. Él se fue seis o siete años después de María Luisa Gutiérrez. Tanto para ella como para él, la emigración a la que se incorporaron, no corresponde a la de los años recientes, 98-05, ya que, los dos emigraron legalmente y en época en que el café aún valía.

La migración masiva-ilegal hacia los Estados Unidos se instaló cuando los precios del café decayeron nuevamente, en los últimos años de la década de los 90, provocando el desmantelamiento completo de las economías familiares. Los chiltoyenses, sin importar de la familia que fueran, “ricas”, pobres, salieron en busca de medios para la subsistencia.

Los motivos por los cuales este proceso migratorio se ha expandido aceleradamente en los últimos años son diversos, en primer lugar, como se ha argumentado, la situación económica; aunado a ello están las redes sociales, las cuales se forman de distintas maneras y entre diferentes personas no solo de Chiltoyac. Se consolidan a la hora en que estos habitantes experimentan el proceso migratorio. Los primeros casos de la reciente emigración demuestran que los emigrantes solían tener contactos con personas de distintas localidades en la región. Se relacionaron con miembros de comunidades vecinas de esta comunidad. Por ejemplo, habitantes de Paso San Juan, ayudaron a varios emigrantes ofreciéndoles alojamiento y, en ocasiones, algún préstamo. Las relaciones de parentesco y compadrazgo al interior y exterior de Chiltoyac han influido en gran medida en conformar el flujo. Emigrantes de El Castillo han mantenido lazos con algunos de Chiltoyac. En una ocasión, en abril del 2003 un emigrante chiltoyense en su casa, nos mostró un video donde se podía observar parte de su vida cotidiana, en la cual sus paseos y convivios de este emigrante los realizaba en compañía de personas originarias de localidades cercanas o de su misma comunidad, tal es el caso de su propio hermano, o amigo de El Castillo

Otro aspecto importante es la percepción del fenómeno por parte de los pobladores. Las imágenes colectivas que se van creando al respecto. En el trabajo etnográfico, se ha observado que el ritmo del flujo migratorio está también en función de la evaluación de los emigrantes o de sus familiares sobre los beneficios y riesgos de la emigración.

Los pobladores de este lugar consideran a la migración como una buena alternativa no

únicamente de sobrevivencia, sino de logros materiales, que ningún cultivo puede garantizar. La emigración hacia los Estados Unidos se ha consolidado al grado que en el 2001 existía una cantidad aproximada de 150 emigrantes.

Si nos preguntáramos, ¿por qué en la década de los ochenta no se dio este flujo, siendo que ya había comenzado el proceso de emigración ilegal en la región. La respuesta inmediata sería que entre 1989 y 1994, las redes sociales no tuvieron el papel activo que hoy tienen en Chiltoyac. En aquellas fechas, el fenómeno migratorio estaba casi nulo. Hoy, a pesar de que aún son muchos los que no han emigrado, existe ya una estructura de red social, en la cual se movilizan casi todos los emigrantes de este lugar. Antes de regresar a Chiltoyac, aseguran sus empleos, por si vuelven a los Estados Unidos, para así llegar a la comunidad más seguros. Cuando deciden volver, se comunican con sus amigos, familiares o patrones para asegurar no sólo su alojamiento, sino su trabajo. En ciertos casos, les ayudan a pagar el viaje, prestándoles el dinero necesario para el transporte y el coyote, el cual asciende a los veinte mil pesos.

Gran parte de la población que emigra, se dirige a ciudades de Estados Unidos, tales como Atlanta, Los Ángeles, Chicago, o Minneápolis. La ciudad donde se aglomeran los chiltoyenses es Atlanta, donde se emplean en el sector servicios; hoteles, restaurantes, panaderías, son algunos de los lugares donde más emigrantes se insertan.

Los pobladores que no han emigrado y que continúan con bajos ingresos, al observar los logros materiales y el poder adquisitivo de sus vecinos o familiares, pronto sienten la necesidad de irse a los Estados Unidos.

Experiencias migratorias

La familia rural es una unidad íntimamente interrelacionada entre sus distintos integrantes. La ausencia o el movimiento de alguno de ellos altera y trastoca profundamente la composición y la integralidad de cada grupo familiar. Los procesos migratorios implican una reconfiguración en distintos planos, ya sea, individual o colectivamente.

En las próximas experiencias migratorias que se relatan se pretende describir las formas en que los pobladores chiltoyenses han modificado sus esquemas socioculturales, a partir del flujo migratorio presentado en los últimos años. Para ello, tomaremos como ejemplo

a siete grupos familiares de la comunidad que han vivido la experiencia migratoria de uno o más miembros. Retomamos aspectos tales como: el contexto familiar del emigrante, las distintas motivaciones de los emigrantes, el rol del emigrante al interior del grupo doméstico antes y después de migrar, el uso de remesas y los cambios en el comportamiento de los emigrantes cuando deciden regresar.

Por eso me fui, para así seguir trabajando el campo, ahora también lo de los carros

La familia Alarcón Rodríguez está integrada por 12 personas: abuelos, padres, hijos, nietos y bisnietos. De los cinco nietos, tres han salido de la localidad. De estos tres emigrantes, dos son indocumentados en Estados Unidos y la tercera es una joven que reside en la ciudad de Toluca. Allí vive con unos tíos, se fue después de haber prestado su servicio en el CONAFE.

Esta familia es extensa, y se distingue por ser de las que tienen mejor situación económica en la comunidad. Posee 30 hectáreas de tierra, aunque el abuelo no es ejidatario. Los cultivos de la caña y el café fueron su principal fuente de ingreso. El maíz lo cultivan para autoconsumo. Las mujeres mantienen rutinas semejantes a las de hace varias décadas inclusive, a pesar de tener la estufa de gas prefieren cocinar con leña.

La casa es de dos pisos. En el patio trasero hay un garaje en el cual caben dos o tres carros. Por el constante cambio de camiones que hace esta familia, no se tiene un número determinado, aunque el promedio de carros es de cuatro. Algunos de estos carros aun fueron comprados durante la bonanza del café.

La primera persona de esta familia que emigró a los Estados Unidos, fue Andrés, el nieto mayor, en el 2000. Él se caso joven, a los 18 años; su esposa es originaria de Mesa de Guadalupe, localidad ubicada en el municipio de Alto Lucero. La primera vez emigró a los 19 años, con un grupo de ocho personas de Chiltoyac, a la ciudad de Atlanta, en donde unos conocidos de la localidad vecina de El Castillo le dieron alojamiento en su departamento, donde vivió durante su primera estancia en esa ciudad. Se fue a pesar de que existía inconformidad familiar, sobre todo del abuelo, quien es la autoridad máxima del grupo. La responsabilidad hacia su esposa y su hijo dificultaba la salida de Andrés; además de que él, junto con su padre, era quién más contribuía a la realización de las actividades productivas de esta familia,. En la época de corte de café se encargaba de trasladar a los cortadores a las

fincas y de regresarlos a la localidad, junto con la cosecha. Aunque cabe mencionar que en estos años, eran muy pocos los cortadores que esta familia empleaba. Asimismo, en la época de zafra participaba en el corte de caña. La siembra y pizca de maíz, también formaba parte de los trabajos que este emigrante llevaba a cabo. En el tiempo en que no había cosecha, ayudaba a su padre al chapeo de las fincas y a fumigar la caña, pues dado los precios de los dos cultivos, ya no se les limpia con azadón.

Yo me fui porque la verdad me di cuenta de que aquí no había mucho que hacer. Mi intención la primera vez era engordar novillos y dedicarme a eso, pero no funcionó, es que no estamos acostumbrados, luego me dieron ganas de invertir en un taxi, pero tampoco, fue hasta la segunda vez que me fui con mi hermano cuando chambeando duro, compramos primero un torton para carga, y cuando volvimos nos compramos el otro, sólo que el segundo, el que compramos en El Tronconal, salió falloso y lo cambie por una camioneta lobo, pero hace poco cambié esa camioneta y la otra que teníamos, la de tres toneladas, más treinta mil pesos, por el otro camión de carga que tenemos ahorita acarreado caña. Pero sí, por eso me fui, para comenzar a trabajar en esto de los camiones, para así seguir trabajando el campo, pero teniendo también lo de los carros.

Andrés llegó a Atlanta y su primer trabajo fue en un aeropuerto. En sus tiempos libres asistía a un gimnasio y se comunicaba más de una vez por semana con su familia. Esta primera experiencia duró poco menos de un año. Salió de Chiltoyac en junio del 2000 y volvió en febrero del 2001, al bautizo de su hija, que se llevó a cabo en la fiesta patronal del pueblo el primer viernes de marzo. Su estancia en la localidad fue de tres meses. Pronto decidió volver a irse, con su hermano menor, quien tenía 17 años. También iban acompañados de un cuñado de Andrés, de Mesa de Guadalupe. Los dos hermanos obtuvieron mayores logros materiales ya que cada uno trabajaba dos turnos, en el aeropuerto y en una panadería.

La segunda vez que se fue, Andrés dejó a su esposa y a sus dos hijos. Cabe mencionar que este emigrante, por ser el nieto mayor, por su fuerza y carácter respetado por todos en esta familia, era la mano derecha del padre. Ahora, su papel se ha reforzado dado los altos ingresos que obtienen en Estados Unidos. Además de mandar remesas para artículos primarios, lo hace también para implementar algunos proyectos que permitan a la familia capitalizar su economía. Estas acciones en pro de la economía familiar, le concedieron mayor voz y decisión

en los problemas y asuntos familiares.

El padre se convirtió en el receptor de los proyectos y de las remesas de su hijo emigrante y a través de las llamadas telefónicas discuten todos los planes para la economía familiar. Algunos de los proyectos que se intentaron llevar a cabo fueron la engorda de novillos y la adquisición de un taxi, no obstante, estos proyectos fueron fallidos.

Como ya lo he señalado, al emigrar por segunda ocasión, Andrés se hizo acompañar de su hermano. Los dos en conjunto trabajaron y obtuvieron muchos beneficios materiales. Sin embargo al interior del grupo doméstico la fuerza de trabajo disminuyó, entonces Arturo, el hermano menor, de 15 años comenzó a cumplir con muchas de las actividades que los emigrantes llevaban a cabo en sus fincas de café.

Estos jóvenes volvieron a su comunidad en el año de 2003, después de haber estado dos años, donde se han reincorporado al trabajo del campo, con mejores condiciones materiales. Se trasladan a sus parcelas, generalmente, en camionetas. Las formas de trabajo y de inversión ya están influenciadas por su experiencia migratoria.

Mi hermano y yo tenemos dos carros para trabajarlos, pero por ahora sólo soy yo él que maneja uno, pues mi hermano se encarga de llevar a los cortadores de café y acarrear la cosecha, los dos carros están acarreando caña, el otro lo maneja un amigo de la familia, mi intención es que nos hagamos de otro para que cada quién de nosotros tenga uno.

A su regreso, los hermanos han seguido trabajando en las fincas de café, pero con una actitud diferente, en general no lo hacen con la misma intensidad que los pobladores que aún no emigran. De hecho el abuelo de estos dos jóvenes emigrantes, comenta este hecho y compara la manera de trabajar de éstos con su hermano menor, Arturo, que no ha emigrado, quién sobresale en dichas actividades. Comenta que sólo hacen una labor en el día y ya no quieren realizar alguna otra.

En sus anécdotas de emigración, estos dos migrantes destacan las diferencias enormes entre el vivir en Chiltoyac y el estar en los Estados Unidos.

No, allá todo es muy distinto que aquí, pues tan sólo nosotros íbamos al gimnasio. En el poco tiempo libre que teníamos, salíamos por ahí, a algún parque con amigos de El Castillo, pero aquí, ya no hacemos nada de eso.

Andrés muestra desinterés por volver a irse, pues el lazo que lo une a su esposa y a sus hijos es muy fuerte. Y aunque este matrimonio vive en la misma vivienda de sus padres y abuelos, ellos ya cuentan con sus propios artículos y muebles, tales como el juego de sala, la televisión, el modular y la video-casetera, entre otros. Manuel sigue siendo un hijo de familia dependiente en términos morales, pero es más rebelde que su hermano menor, cuando le mandan a hacer algo replica, quizás esta actitud se deba a que está conciente de que el potencial económico que la familia ha obtenido ha sido en gran parte con los ingresos que él aportó de su actividad laboral en Estados Unidos.

Durante la década de los ochenta, esta familia es de las que obtuvieron ingresos más altos en la comunidad como resultado del café. Cuando don Pedro nos habla de la crisis del café, lo hace con una gran decepción, dándonos a entender que eran grandes las ganancias que recibían del café.

Actualmente, con la emigración han logrado muchos beneficios en cuanto al manejo e inversión de remesas.

La gente de aquí casi no nos quiere. Hace años, cuando le entregábamos el café al beneficio de El Tronconal, el de mi compadre, llegaron a decirle que nos hiciera una revisión en nuestras fincas, por tanto café que entregábamos...no...en la época buena te digo que llegamos a cosechar setenta toneladas en una temporada. Antes era eso, ahora son con los carros que gracias a Dios han obtenido mis nietos por haberse ido a los Estados Unidos.

La emigración es una alternativa que les permite tener ingresos similares o mayores a los que obtenían del café. Al respecto, habría que preguntarse si la producción actual de café no les permite subsistir o emigraron porque sólo de esta manera pueden alcanzar los logros materiales que anteriormente les ofrecía el café. Al respecto, un poblador nos narra su punto de vista, diciéndonos:

Yo le he dicho a los viejos de aquí que lo que pasa es que el café nos había dado todo... Aunque el café valga poco, pero si tú te vas con tu familia y cortas unos cien kilos de café, pues ganas unos ciento cincuenta pesos al día. Me pregunto ¿eso no alcanza para subsistir? Yo digo que sí. Cuando no sea temporada de café, ya habrá otras cosas. Lo que sucede es que el café nos daba todo. Me acuerdo que cuando el café aún valía, mi papá en la cosecha de una

semana completó para esa camioneta. Todo mundo en el tiempo de cosecha se iba a las mueblerías a comprar, en cambio ahora, todos resentimos la crisis. Con la emigración es lo mismo. La gente sabe que sólo trabajando en el norte se puede hacer de las cosas. Ahora, sin emigrar no lograríamos en poco tiempo tener una casa, muebles...cosas.

En el caso de esta familia, que como se dijo anteriormente, es una de las familias más acomodadas en el pueblo, hemos visto que las remesas se han invertido en varios negocios, los cuales, han ido redituando lentamente. Entre los que destacan: el mantenimiento de las fincas de café y de caña, la adquisición de dos carros para carga y camionetas. El emigrante mayor por primera vez comenzó a manejar uno de los camiones, lo cual nos indica que es una actividad productiva nueva para él. La inversión de estos emigrantes es una de las que más han tenido resultado en comparación con otros, en cuanto a la realización de actividades redituables.

La emigración familiar

Alberto, Carlos y Mario pertenecen al mismo grupo familiar, aunque forman parte de distintos grupos domésticos. Han subsistido fundamentalmente del café y también han cultivado caña. La organización familiar ha sido encabezada por los abuelos, los cuales, son padres de cuatro hombres y una mujer, además, con ellos crecieron los dos hijos mayores de su hija.

Actualmente esta familia cuenta con tres emigrantes indocumentados radicados en la ciudad de Atlanta. En 1999 se fueron juntos Alberto, de 21 años y Carlos de 25. Los dos se vieron afectados directamente por la crisis del café. Antes de emigrar a los Estados Unidos, ya habían salido a buscar alternativas laborales fuera de la localidad. Alberto después de concluir sus estudios de Telebachillerato, se empleó durante un año en Xalapa, iba y venía todos los días; y Carlos había estado en la pizca de uva en el norte del país. Sin embargo, al darse cuenta que estas experiencias laborales no cumplían sus expectativas, decidieron emigrar a Estados Unidos.

A pesar de que ambos tenían el consentimiento de sus padres, la decisión no se hizo fácil, pues en los dos casos los lazos familiares son muy fuertes. Recurrieron a los hermanos de la mamá de Alberto, originarios de Paso San Juan, que se encontraban en la ciudad de Atlanta, para que les dieran alojamiento a su llegada. El padre de Alberto consiguió el dinero

para el pago del coyote, a través de un préstamo con una persona de Xalapa, dando como garantía sus tierras. Aunque cada una de las familias se comprometió con su deuda.

Al llegar a la ciudad de Atlanta, ambos se emplearon en un hotel, realizando actividades de limpieza. En aquella ciudad, llegaron a un departamento en el que vivían muchos de los emigrantes chiltoyenses. El que los emigrantes permanezcan en comunicación cotidiana que los con la familia ha hecho que inviten al resto de sus familiares a emigrar. En este caso, al año siguiente de haber emigrado estos jóvenes, se fue Mario, su tío.

La emigración comenzó a ser parte de la vida cotidiana de esta familia. Los grupos domésticos de estos tres emigrantes Alberto, Carlos y Mario, comenzaron a recibir cantidades de dinero incomparables con ninguna otra actividad económica local. Este dinero comenzó a ser canalizado hacia distintos rubros, tales como: la construcción de casas, la subsistencia, la compra de electrodomésticos, y en ocasiones, en alguna finca de café. Los que no han emigrado, comenzaron a emplearse en obras de albañilería, al interior y exterior de la comunidad, incluso contratados por la misma familia. La casa de Carlos fue construida por sus tíos y su hermano, quienes se encargaron de realizar toda la obra. De esta manera se ayudaban económicamente, donde además de existir trabajo que les generaba ingresos había un ambiente familiar agradable, lo que hace que se fortalezcan los lazos familiares. En cuanto a la cuestión subjetiva, nos referimos a los casos de Raúl y Vicente, particularmente, quienes se ven en la inquietud de emigrar, dado que cuentan con la edad apropiada para emigrar y han presenciado los logros materiales de sus familiares emigrantes. La constante invitación de estos tres emigrantes, hace más difícil resistirse ante dicha inquietud. Ellos viven en una situación contradictoria en relación con la posibilidad de emigrar a Estados Unidos.

Es loco, si yo me voy es sólo por mi familia, para darle lo que aquí no se puede, pero no lo hago por ella también, porque me da miedo que me suceda lo que yo veo que le sucede a los demás. Vienen y ya no se sienten a gusto ni en su casa. Aquí, aunque sea pidiendo fiado, pero así nos la llevamos, y pues no nos acostumbramos a esa vida como las familias de los que se van. Si me fuera, me pasaría lo mismo, me acostumbraría yo y mi familia a vivir de una manera que aquí no puedes sostener, y luego me tendría que ir de nuevo, como pasa con la mayoría.

Si no hubiera sido por mi hijo, seguro que la finca ya no fuera de nosotros

Los integrantes de esta familia son 7 personas, los padres, tres hijos, un yerno y una nieta. Ellos pertenecen a los grupos sociales medios dentro de las jerarquías sociales de la comunidad; puesto que poseen alrededor de tres hectáreas de tierra dentro del ejido. Sólo han cultivado el café y a veces maíz. Sin embargo, el maíz lo han ido abandonando al paso de los años. Con la crisis cafetalera, la economía de esta familia se deterioró a tal grado que a principios de los 90 el matrimonio emigró a la ciudad de Guadalajara, dejando a sus hijos a cargo de los padres de Alberto y suegros de Antonia. Después de medio año regresaron a la localidad y el padre comenzó a trabajar en la albañilería en Xalapa por lo cual viajaba todos los días a esta ciudad, que como se ha mencionado se encuentra a 30 minutos en autobús.

Por su parte, Alberto, hijo mayor de la familia, al egresar del Telebachillerato en 1998, no encontró alternativas para realizar actividades satisfactorias. Dadas las circunstancias desfavorables de los precios del café a partir de 1997, sus esperanzas de continuar estudiando desaparecieron, al menos por ese momento. En tal situación decidió, como muchos pobladores de la comunidad, emigrar a la ciudad de Xalapa, donde trabajó como ayudante en un taller de balconería y de esta manera contribuyó a la subsistencia familiar. Sin embargo, los ingresos que recibía en ese trabajo no le parecían suficientes. En este contexto, recibe una invitación de emigrar a la ciudad de Atlanta, con los hermanos de su mamá de Paso San Juan, y él accedió a dicha invitación.

Posteriormente este joven decidió emigrar hacia los Estados Unidos. Las familias, como la mayoría de las familias en Chiltoyac, tuvo ciertas reservas ya que conocían los riesgos de una emigración ilegal, además les entristecía pensar en los muchos años que pasarían sin ver a su hijo, pero en ningún momento le prohibieron marcharse.

Cuando se fueron, [Carlos y Alberto] recuerdo que los llevamos en una camioneta hasta Caxa (la central camionera que se encuentra en Xalapa)... Y bien que me acuerdo que yo iba atrás con mi hijo y me daba cuenta que los dos estábamos a punto de llorar, pues como yo y él siempre hemos sido muy buenos amigos, aparte de ser su padre... Pero fue allá, cuando sí, sentimos muy feo, recuerdo que en un momento tuve hasta miedo de que mi hermana (madre Carlos) se me enfermara, pues se puso a llorar mucho más que nosotros; y fue hasta ahí que los acompañamos, de ahí se iban a la frontera.

Él y su primo, a quién invitó a irse, se pusieron de acuerdo con sus tíos maternos, originarios de Paso San Juan, una localidad vecina. Se dirigieron a la ciudad de Atlanta y se fueron en autobús hasta la frontera. Así, la familia pasó, como otras, a vivir la experiencia migratoria.

Al llegar a aquella ciudad, muy pronto comenzó a trabajar, sin olvidar sus intenciones de estudiar. Lo emplearon en un hotel, trabajaba en la cocina y en otras labores de limpieza. Posteriormente, tomó cursos de inglés, los cuales le han permitido ascender de puesto.

El afán de estudiar, de aprender y de conocer es el proyecto más grande de este joven. Sus padres comentan que a los pocos días de haber llegado a su destino comenzó a mandar dinero, pues era una época en la que sus hermanas aún estaban en la escuela y *su padre no contaba con ningún recurso*. Cuando las hermanas salieron de la escuela, él les envió para hacerles una comida. Posteriormente, su hermana mayor se casó, y, por supuesto, él contribuyó en la enorme fiesta. Más adelante, su madre tuvo que ser intervenida quirúrgicamente, se necesitaban algunos miles de pesos y si no hubiera sido por él”, se habría vendido una fracción de tierra, finca de café.

Aún cuando el padre sigue trabajando como albañil y en ocasiones cortando un poco de café, la familia comenzó a depender casi por completo de las remesas enviadas por él. Tal hecho ha provocado un reajuste en la autoridad familiar. Aunque el padre es muy respetado, el hijo parece sustituir al jefe de familia cada vez más. Es él quien toma las grandes decisiones sin dejar de valorar las opiniones de los demás.

Ya desde antes que emigrara era admirado y querido por sus padres y tenía un papel singular, por ser el único varón y por su excelente comportamiento. Asistía a la escuela y ayudaba a su padre en los trabajos del campo, específicamente, en tiempo de corte de café. De las tres fincas, una es la que más produce, la cual -nos dice el padre de Alberto-, en los buenos tiempos, le bastaba para la subsistencia de toda la familia, y es en esta, en la que más invierte. Don Alberto generalmente fumiga su finca, aunque en los últimos años el café no tenido un buen precio. Las remesas que reciben se utilizan también para el mantenimiento de las fincas. Ya no ha limpiado ni abonado a esta finca, aunque sí la visita para llevar a cabo una que otra faena y la fumiga únicamente para limpiarla. A parte de esto, don Alberto se emplea en la albañilería local, generada principalmente con las remesas de los emigrantes. También se emplea en la misma actividad, en Paso de San Juan y, en ocasiones, en la ciudad de Xalapa. La madre, en compañía de su hija casada, se dedican a las labores del hogar, cocinan, limpian y

atienden la bebé. Por lo que respecta a la hija menor y al yerno, actualmente trabajan en la ciudad de Xalapa, en una tienda de autoservicios.

Él esta logrando todo sólo, con su sacrificio, ya que nosotros no le dimos lo que quería. Cuando nos llama siempre me pregunta algo relacionado con la finca, que si ya chapié o fumigué.

Las remesas también se utilizan en la salud de su familia. Cuando operaron a su madre, hablaba diariamente al hospital y a su casa, además de que él cubrió todos los gastos. Al respecto, la madre nos dice:

Si no hubiera sido por mi hijo, quizás me hubiera yo muerto, pues con qué dinero se iba a pagar la operación, o si no, seguro que la finca ya no fuera de nosotros, pues seguro que mi esposo la hubiera vendido para cubrir todos los gastos.

Este emigrante tenía la intención de construir un segundo piso en la casa de sus padres, pero decidió comprar una casa que se encuentra en una de las calles del centro del pueblo, lo cual es una buena inversión porque en el centro hay todos los servicios públicos, como el alumbrado, la pavimentación, el drenaje, el camión recolector de la basura, por mencionar algunos.

Una vez instalado en Atlanta, el deseo de continuar estudiando lo llevó a volverse autodidacta. Compró videos y diccionarios de inglés para aprender dicho idioma. Luego de haberlos trabajado por algunos meses, decidió tomar un curso intensivo de inglés, en el cual gasta parte de sus ingresos. El costo del curso le consume además de dinero, tiempo, en consecuencia, no podía trabajar dos turnos, por lo que la cantidad de dinero que envía disminuyó considerablemente. Sin embargo, ha ascendido en su trabajo a un puesto de supervisión.

Mientras la mayoría de los chiltoyenses emigran para invertir en casas, muebles, carros, él tiene la ilusión de prepararse para tener mejores condiciones de vida aprovechando todo lo aprendido para cuando regrese este emigrante.

Cabe mencionar que el caso de este emigrante. En el recuento migratorio de la comunidad chiltoyense, los mismos compañeros de trabajo y los vecinos admiran el éxito, la disciplina, responsabilidad y la seriedad con la que este joven ha enfrentado su proceso migratorio. Dicen:

No, él no toma nada, si acaso una cerveza cada mes. Ya habla muy bien el inglés y ha obtenido otros puestos en el trabajo por su preparación, no que nosotros nomás se ve el botellero allí en la sala, y eso que ahora ya vivimos pocos, no son 25 como en cierta ocasión, ¡N'ombre era muy difícil!

Como hemos visto, a diferencia de los otros emigrantes, que han regresado a la localidad, después de uno o dos años, Alberto, tiene cuatro años de ausencia. Quizá esta diferencia obedezca a que él no es casado ni tiene hijos. Según nos comentan sus padres él dice que “mientras la situación del café siga igual, ¿a qué viene?”. No obstante, después de cuatro años de ausencia, regresó hace seis meses y actualmente esta trabajando en la ciudad de Xalapa.

El dinero es de él, uno acá sólo se lo guarda, el que finalmente decide qué hacer con este dinero es él...

Cuatro personas, los jefes de familia, un hijo y una hija, forman a la familia Martínez Cisneros. La hija está casada y ya no reside en el hogar paterno. El jefe del grupo doméstico, posee varias parcelas pequeñas de café, las cuales suman una hectárea. Su economía ha sido bastante limitada y ha pertenecido a un estrato social bajo en el contexto local. Carlos, su hijo, poco después de la caída de los precios del café en el 97, se fue a trabajar a Sonora, al corte de uva con una persona que llegó a Chiltoyac buscando gente para trabajar en aquel estado. Dada la situación de ese momento, 1998, se llenó un camión de pobladores que iban en busca de mejores ingresos. En menos de dos semanas, muchos de los que se fueron regresaron porque no les pagaban lo prometido, además de que los pagos eran irregulares. En algunos casos los pobladores tuvieron que enviar dinero para que sus familiares pudieran regresar.

A los 25 años recibió la invitación de su primo para emigrar a los Estados Unidos, esto fue en el mes de octubre de 1999. Es soltero y él y su primo eran muy buenos amigos. Su tío, padre de Alberto consiguió un préstamo, para su hijo y para su sobrino. La ilusión primordial de este joven era construir su casa de material. Emigró dejando a sus padres solos. Lo hizo, a la ciudad de Atlanta, donde se empleó como ayudante de cocina de un hotel.

La jefatura familiar, ha sido retomada por este emigrante, aunque tradicionalmente la había encabezado el padre. Los padres ya son mayores, y dependen casi por completo de su hijo. Ellos respetan mucho las decisiones de él. El padre comenta que no pueden oponerse a

las decisiones de su hijo, si es él quien ha hecho toda la construcción de la casa.

El dinero es de él, uno acá sólo se lo guarda, el que finalmente decide qué hacer con este dinero es él, pues yo casi no trabajo, o mas bien lo que yo gano no se compara con su sueldo.

Este joven regresó después de vivir casi cinco años en Atlanta. El objetivo que ahora él tiene es la compra de un taxi para la ciudad de Xalapa. En su estancia en Chiltoyac se caso y tuvo un hijo. Actualmente permanece en la comunidad, no obstante, esta considerando la posibilidad de volver a migrar. Aunque sus padres tienen una finca de café, él no muestra tanto interés por estas.

Como ya se ha señalado, las remesas de este emigrante estuvieron dirigidas a la construcción de la casa y a los gastos que implica amueblarla; se compraron los artículos del baño, las puertas y las ventanas. La adquisición de muebles y electrodomésticos han sido otros de los gastos, además, del sustento de sus padres, como la despensa y la vestimenta.

La gente que se va a los Estados Unidos sí cambia... ya no tienen las mismas ganas de trabajar en el campo

Este grupo familiar esta compuesto por cinco personas: los padres, su hijo, su esposa y el nieto. Aunque viven en el mismo techo, los abuelos y el hijo con su familia, viven de manera relativamente independiente, pues cuentan con cocinas y habitaciones separadas. Mario es el hijo menor y el que se casó después, lo cual influyó en que se quedara en la casa paterna. Cuenta con una finca de café y un pequeño cañal. En los últimos años ninguno de los dos cultivos les generaba los ingresos suficientes para la subsistencia de su esposa e hijo, por lo que decidió emigrar en junio del 2000, en busca de trabajo a los Estados Unidos. Para ello, se contactó con sus sobrinos, Alberto y Carlos quienes le ayudaron a pagar su viaje y le dieron alojamiento en la ciudad de Atlanta.

En su ausencia, su esposa se ha encargado de llevar el control de las actividades agrícolas, tales como la atención a las fincas y el cañal, así como la remodelación de la casa. De esta manera, la autoridad familiar ha recaído en la figura femenina, pues ella es quien se ha encargado de cuidar y educar al hijo. Ella mantiene una comunicación telefónica continua con su marido; administra y organiza las actividades productivas y a veces también ha realizado algunos trabajos en el campo.

Mario volvió a la localidad en junio del 2002, después de casi tres años de ausencia, para estar presente en la Graduación de Primaria de su hijo. A su regreso, su relación con la familia, con la comunidad y con la tierra, se transformó,

Antes mi tío venía mucho a visitarnos, aquí lo veías casi todas las tardes, pero ahora que regresó, creo no ha entrado ninguna vez a la casa. La verdad es que la gente que se va... jamás volverá a ser la misma.

A su regreso realizaba las actividades agrícolas comunes con muy poco entusiasmo. Cuando llegó era la época en que iniciaba el corte de café, sin embargo él no participó con la misma intensidad con la que lo hacía antes de partir. Generalmente, acudía con su hermano mayor, quien comenta:

La gente que se va a los Estados Unidos, sí cambia, ya no tienen las mismas ganas de trabajar en el campo. Recuerdo que mi hermano me ganaba a cortar café y ahora soy yo quien le gana. Además, me di cuenta de que también se olvidan de cómo hacer cosas que antes eran muy sencillas para ellos: al terminar nuestro corte del día, fuí a traer el caballo, que en la mañana había amarrado mi hermano, y cuando llegué al lugar en que estaba, ví que estaba muy mal amarrado y que había dejado el freno, ahí, en donde todo mundo pasa y se lo puede llevar.

Después de algunos meses de estancia en su localidad, los ahorros de Mario comenzaron a disminuir y al darse cuenta de que, el campo no le proporcionaba suficientes ingresos decidió emigrar de nuevo a la ciudad de Atlanta después de haber estado ocho meses en Chiltoyac.

Aquí no es lo mismo... Nomás de ver que me puedo pasar todo el día trabajando y que lo que gano no me alcanza más que para un kilo de azúcar o algo... La verdad es que aunque allá es uno mozo, como en mi caso, que me tocaba limpiar las habitaciones del hotel donde trabajaba. Aquí sí extrañas a veces andar con tus buenas ropas, limpias, con tus tenis buenos y con tú dinero en la bolsa. Aquí, aunque vuelvas con tu dinerito, sin darte cuenta te lo vas terminando, entre una cosita y otra, porque también, si quieres invertirlo, pues volvemos a lo mismo, nada vale, no hay en qué invertirlo. Si a esto le agregamos que cuando vuelves, tienes muchos problemas familiares, por cualquier cosita, ya choca la forma de pensar de uno y de la señora, pues en mi caso, hasta para ver la tele peleamos, que ella quiere ver novelas y yo películas, y con eso de que no he comprado otra tele. No...la verdad que hay veces que deseas volver a

estar allá.

Las remesas han estado destinadas a distintos usos, por acuerdo entre el emigrante y su esposa, lo prioritario ha sido la educación de su único hijo. Ellos anhelan que se prepare y por ello han invertido en la compra de una computadora.

Una de las cosas que más anhelo es que mi hijo se prepare, pues fue por él, principalmente por quién me fui. Por eso, le hemos tratado de dar algunas cosas para que se le facilite estudiar.

Los ingresos obtenidos han sido también utilizados para remodelar la casa y la compra de planta de café.

Con este caso podemos ver que cuando el emigrante es el marido, la mujer queda expuesta a los ojos de toda la comunidad debido a que no comparte la vivienda con sus suegros y no cuenta con la protección de ellos; el hecho de vivir sola en la comunidad le obliga a mantener una imagen respetable no sólo por sus hijos, sino por las reacciones de la comunidad.

En este caso, la mujer ha sustituido en gran medida el papel de Mario, que va desde la educación del hijo, hasta la administración de las remesas. Al regresar él, “se integra” nuevamente a su rol anterior, aunque sólo por unos meses. Pues hay que recordar que así como éste, en general los emigrantes chiltoyences tienen serias dificultades para readaptarse en las actividades familiares, sociales y sobre todo productivas.

Todo lo que ves aquí, lo ha hecho él

Esta familia es numerosa, en total son 11 miembros: el jefe de familia, la madre, cinco hijos, un yerno y tres nietos. La familia cultiva caña y café, la extensión de tierra que posee es de cuatro hectáreas. Su situación socioeconómica ha sido bastante desfavorable en comparación con otras familias en el pueblo. La casa donde habitan está ubicada en El Barrio del Cerrito, la cual, hasta ahora era muy pequeña. Actualmente han construido una de las casas más grandes de la localidad que es admirada por gran parte de la población.

A mí me decían que era una casa muy grande, pero no creía, pues tan sólo se supo que para el colado contrataron mucha gente; hace poco lo comprobé yo mismo, pues subí al cerro al

mirador de ahí arriba (el Cerro de Cacalotepec) y hasta me espanté de ver el techo, es impresionante... Acordarse de la casita que tenía esta familia y ver ahora ésta, hasta parece la explanada del pueblo... y ahora que están echándole el segundo piso.

Al igual que otros emigrantes, el hijo de 25 años emigró en diciembre de 1999, porque el café no valía y la familia es muy numerosa. Antes de irse casi había concluido sus estudios en el telebachillerato. De hecho es él quién más estudios tiene en esta familia. Un sobrino del emigrante, vecino del barrio que encontraba de regreso, lo invitó a emigrar. Ante esta oportunidad Amador decidió irse.

Desde que se fue es quien más contribuye en la manutención de la familia. Según su madre, manda juguetes a sus sobrinos, dinero para su enfermedad y para la construcción de la casa. No obstante, hay otro hermano, mayor a Amador, que trabaja en la ciudad de Xalapa en actividades de jardinería y en el cuidado de una casa. Noe es quien compró el DVD, la televisión y es quien paga el sistema satelital (SKY).

Sin embargo, Amador es quien ha adquirido el respeto y la admiración de toda la familia, debido a su destacada participación en el aspecto material y económico. Cada uno de sus familiares, desde sus hermanos hasta sus padres, están orgullosos de sus logros. No ha vuelto desde que partió la primer vez, hace cuatro años. El vínculo que él establece con su familia es muy fuerte. Las hermanas y su mamá expresan el agradecimiento por lo que él ha hecho por la familia.

Todo lo que ves aquí lo ha hecho él, ha pagado todo el tratamiento de mi mamá. Sin su ayuda no sé cómo le hubiera ido a mi mamá, pues salió muy cara su enfermedad. En la construcción de la casa se utilizó un poco de la venta del cañal, pero el que ha hecho todo es Amador.

Actualmente, la familia también se ha alejado de las actividades agrícolas. La madre reconoce que hasta hace unos 6 años, ella y sus dos hijas iban al corte de café, ahora esa tarea es realizada por uno de sus hijos y por el padre. Ángel es el único que acompaña a su padre a los trabajos del campo. El otro hermano, como ya se dijo, ha optado por emplearse en actividades fuera de la localidad. También, hace aproximadamente dos años, vendieron "un cañalito, ahí por La Estanzuela", es una zona ejidal cercana a las colonias semiurbanizadas de Xalapa, para financiar parte de la construcción de la casa.

Las remesas enviadas por Amador se incrementaron de 4,000 a 9,000 pesos quincenales, debido a que ahora cubre dos turnos en su trabajo en Estados Unidos. Las remesas las reciben en Banamex, a nombre de la madre. Las remesas han servido para saldar deudas que tenían, después de haber pedido el dinero para el traslado y el pago al coyote, lo cual ascendía a 16,000. pesos. Posteriormente comenzaron la construcción de la casa y también se ha utilizado parte del dinero para curar la enfermedad de la madre quien resiente mucho la lejanía del hijo.

Primero la estuvimos llevando a varios hospitales aquí a Xalapa, pero como que no le daban a lo que tenía, mejor la llevamos a Veracruz, contratábamos una camioneta que nos llevara a las consultas. Todo eso lo pagó mi hermano. En una de las visitas, el doctor me dijo que la enfermedad de mi mamá, la había provocado en gran parte la lejanía de su hijo.

También tienen una cuenta bancaria a nombre del emigrante para que cuando regrese tenga con qué invertir. El segundo piso construido recientemente es para que él lo habite a su regreso.

Los logros materiales de este emigrante son los más evidentes de la comunidad; ya que su casa, además de ser pequeña, se encontraba en muy mal estado. Poco a poco, construyeron una en el mismo solar, por inquietud y con el dinero del emigrante. Actualmente es una de las casas más grandes de la localidad. Ningún emigrante ha logrado construir una igual. Con esto, se observa que entre la población de emigrantes existe cierta ansiedad por construir una casa grande, que muestre su potencial económico adquirido en su experiencia migratoria.

Yo nada más regrese por mi familia... si no... me hubiera quedado allá

Esta familia esta compuesta por tres personas, el padre, su esposa y un hijo. El jefe de la familia ha sido, desde muy joven, jornalero en la localidad y en algunas otras regiones cercanas, como la zona de Nautla al norte de Chiltoyac. Proviene de una familia desintegrada y de escasos recursos económicos, pues dice que sus padres nunca le dieron ningún tipo de apoyo, según lo que él nos comenta, nunca tuvo una buena relación con su padre. Por lo tanto, a quien considera como padre, es a su tío, quien le ha dado mucho apoyo.

En tal situación, el joven carecía de vivienda propia y por supuesto, de tierras, se dedicaba a trabajar en lo ajeno, principalmente para la subsistencia de su familia. Su única

posibilidad de progreso económico ha sido la emigración a los Estados Unidos, a Atlanta específicamente. Cuando emigró ya estaba casado. Su esposa se quedó a cargo de su hijo y de varias actividades más, tales como la construcción de la casa y la compra de tierra. La esposa es de Xalapa, por lo que su relación con la comunidad es limitada. El padre de ella la acompaña por temporadas para que no se sienta sola. La apoya en las actividades que su hija realiza y en el cuidado del niño. Esto mantiene al emigrante más tranquilo.

Luego de haberse ido la primera vez, en diciembre de 1999, regresó a Chiltoyac en noviembre del 2002. Durante su estancia en la comunidad, se conversó con él; continuamente comparaba la cantidad de ingresos que obtiene por su trabajo en Estados Unidos con los adquiridos en el corte de café y encuentra una gran diferencia.

Esta semana fui con mi mujer unos días a cortar café, pero sólo de ver en mi mano 80 o 100 pesos, ganados entre los dos, durante todo el día... Recuerdo que esta misma cantidad allá la ganaba en una hora... La tierra, nada más la tiene uno para lo que se ofrezca... Todo lo que siembras está en crisis, por eso, mi idea es irme otros años y hacer algo que ya no tenga que ver con el campo... no sé, instalar un negocio en Xalapa o comprar un terreno para construir y rentar.

Lo que se gana en la localidad no alcanza en absoluto, razón por la cual no le dan ganas de trabajar en las fincas.

Oswaldo se fue sin contar con ningún tipo de bienes materiales. Su esposa e hijo, vivían en una especie de sótano en casa de una tía. Hoy ha logrado construir una casa ubicada junto a la de su tío. Este terreno era de su padre, sólo que negoció con él para comprárselo. Ahora su estilo de vida y los logros materiales son admirados por los pobladores de la comunidad, que ni en la bonanza del café pudieron obtener comodidades semejantes. La casa cuenta con un juego de sala, la televisión, un modular y cocina integral entre otros bienes. El niño tiene muchos juguetes.

En éste, como en los demás casos, se ha visto que los emigrantes chiltoyences, sin importar su posición económica, al regreso, logran mejores niveles de vida, pero sin proyectos redituables. Lo cual ocasiona en estos casos, se recurra a emigrar nuevamente. Pues los niveles de vida que adquieren los emigrantes y sus familias, no los solventan con empleos locales. Y en caso de que pudieran solventarlos, se habitúan a emigrar, de tal manera que todos sus

proyectos piensan resolverlos únicamente al emigrar.

Yo no creo que me vaya de nuevo, pues ya tengo por lo que me fuí: mi casa... además compré una tierrita. El problema es que aquí se acaba rápido el dinero y no tienes donde invertirlo; si me volviera a ir, sería para invertir en Xalapa, tengo ganas de hacer unos cuartos y rentarlos.

La compra de tierras, como hemos visto, es otro de los logros de este emigrante. Él considera que aunque los cultivos no valen nada, como patrimonio es una buena inversión. Su prioridad fue la construcción y el equipamiento de la casa.

Vivió en un departamento con otros 10 emigrantes de Chiltoyac, aunque según él, llegaron a vivir hasta 25. Estuvo medio año en Chiltoyac, sin embargo, en febrero del 2003 regresó en compañía de Mario a la ciudad de Atlanta, al mismo trabajo, pues le dejó a un paisano de Chiltoyac, uno de los dos empleos que tenía.

Yo me vine, pero cuando quiera puedo regresar, pues donde vivía hay pura gente de aquí y seguido hablo por teléfono con ellos... me dan su apoyo, además, también he hablado con mi jefe, el coreano, ese que te digo que habla bien el español, y me ha dicho que cuando quiera... Además, el otro trabajo, el del hotel, se lo dejé a Andrés y le dije que me aguantara por si me iba de nuevo. Si me voy, ya no será como la primera vez, ahora si ya tengo trabajo seguro y adonde llegar.

Conclusiones

Motivos de emigración y uso de remesas

En el trabajo de campo, observamos que el motivo principal que hace emigrar a los Chiltoyenses, es el interés de obtener logros materiales específicos, en ocasiones, aunque los emigrantes no llevan proyectos definidos que les permita capitalizar sus remesas, la razón que en general los hacen emigrar es económica.

Los emigrantes casados se van para proporcionar a la familia un nivel de vida adecuado. Un motivo importante para emigrar es la intención de darles estudios a sus hijos. Encontramos algunos casos de hombres casados que se van por la inestabilidad matrimonial, es decir, utilizan a la emigración como una forma de escapar de sus problemas matrimoniales.

Por su parte, los emigrantes solteros se van con la intención de forjar un futuro materialmente cómodo. Los que tienen novia ven a la emigración como la forma más segura de ofrecerles una buena vida en el matrimonio y los que no, lo hacen con el fin de ayudar a su familia y también asegurar económicamente su vida. Existen jóvenes que ven a la emigración como la forma más segura de conseguir estudios o prepararse más, pues algunos jóvenes, antes de emigrar tuvieron la inquietud de continuar estudiando, sin embargo, la crisis no se los permitió. En general, vimos que se van por construir o agrandar su casa, comprarse algún vehículo o llevar a cabo algún proyecto ya sea la compra de tierra o algún otro que no se relacione con ésta.

Se observó que las remesas se utilizan principalmente para solventar los gastos primarios, como consumo de alimentos, vestido, calzado; así como solventar necesidades de salud y de educación. La mayor parte de este dinero se utiliza para construir, comprar o remodelar la casa. En algunos casos se observa que el uso de remesas también se destina para la compra de tierras o para invertir en algún proyecto económico redituable que les permita un ingreso suficiente para cubrir las necesidades de consumo familiar.

Las familias con emigrantes tienen un nivel de vida material mejor, sus viviendas son más grandes y lujosas. Sus patrones de consumo y el poder adquisitivo se reconfiguran, ya que tienen acceso a artículos de consumo que difícilmente podrían adquirir sin las remesas; realizan fiestas que comúnmente familias sin emigrantes no llevan a cabo, su consumo, el calzado y sus alimentos son más diversos.

En algunos casos los emigrantes regresan con objetivos definidos en cuanto al uso de los ahorros generados durante su trabajo en Estados Unidos. La inversión de las remesas en algún proyecto permite que los emigrantes permanezcan más tiempo en la comunidad y en algunos casos evita que emigren de nuevo. Sin embargo la mayoría no están acostumbrados a administrar las cantidades de dinero que en su experiencia migratoria obtienen; a su regreso, no saben cómo utilizar el dinero, ya que la crisis y su cultura no les permite tener expectativas sobre proyectos alternativos. Por lo general, los emigrantes gastan su dinero improductivamente, ya sea construyendo casas bastante grandes o en las fiestas, como sucede en otras regiones. En la localidad de Guadalupe, Michoacán, "...los emigrantes gastaban la mayor parte de las remesas improductivamente en construcción y mejoras a la vivienda, vehículos, aparatos electrónicos, bodas u otras celebraciones" (Binford, 2002: 121).

La estructura de la localidad se ha modificado en gran medida con las remesas y las ideas importadas por los emigrantes. Las casas del centro, por ser las más grandes del pueblo, son para los emigrantes, un modelo a superar en infraestructura y dimensión. Las viviendas construidas con remesas difieren de las que se podían construir con la bonanza del café. Quizás, la diferencia es más notoria en la arquitectura y en los inmuebles. Ya no son casas cafetaleras, es decir, ya no cuentan con planillas para el secado del café, mucho menos con algún tipo de bodega para guardar la herramienta de trabajo, o en su caso, alojar cortadores de café. Sino más bien, se edifican casas de dos pisos, con grandes salas, varias habitaciones, con cocina en la que muy poco se utiliza leña; las ventanas, las puertas, suelen ser de metales más finos y acabados; por una puerta se paga hasta cinco mil pesos o más. La arquitectura de las casas de los emigrantes está acondicionada para un estilo de vida diferente. Al llegar a la casa de un emigrante observamos una serie de muebles y aparatos eléctricos que en otros hogares o bien están sumamente deteriorados o no existen; con la crisis del café es imposible comprar algún artículo de lujo. Los muebles, la televisión, el DVD, el modular, el juego de sala, el teléfono son prueba contundente de que en esa casa hay, por lo menos, un emigrante. Hace poco más de un año, las familias de emigrantes instalaron una red de telefonía local de Xalapa y en casi todas las casas de los emigrantes hay servicio telefónico. En síntesis a partir del uso de remesas, el “paisaje arquitectónico” de la localidad se ha ido reconfigurando.

Diferenciación social

En general, las familias de los emigrantes se están habituando a una forma de vida distinta, sobre todo en lo que se refiere al consumo cotidiano, a la vivienda y a los enceres domésticos. Esto hace que la diferenciación social que se había reproducido en una economía campesina, ahora se este generando por la emigración a los Estados Unidos. Es decir, la emigración, además de haberse convertido en el principal sostén económico de la comunidad, actualmente es el medio principal de competencia económica y social. Los emigrantes que hasta ahora habían pertenecido al estrato socioeconómico bajo, ahora, hoy son vistos en la comunidad como del estrato alto, debido, a los logros materiales obtenidos en su experiencia migratoria. Actualmente el signo de estatus o posición social, anteriormente proporcionado por el café y la caña, se adquiere emigrando.

Los roles al interior de la familia

Como pudimos observar, en todos los casos encontramos que la emigración ha incidido en transformaciones al interior de las familias. En el caso de aquellas familias que tienen al hijo soltero trabajando en Estados Unidos, observamos que su lugar y su posición al interior del grupo familiar es incomparable con la de ningún otro miembro en la familia, ya que gran parte de la vida de estas familias gira alrededor de los emigrantes. En el caso de las familias nucleares, donde el esposo es emigrante, se observa que las esposas se convierten en las principales administradoras y jefas de familia.

En Chiltoyac el padre ha representado la máxima autoridad de la familia; sin embargo, los emigrantes, aunque muy jóvenes, empiezan a tener mucha influencia en las decisiones del grupo familiar. Los padres siempre toman decisiones y emprenden metas en función de los objetivos y sueños del emigrante. Se convierten en los receptores de los proyectos del emigrante. El padre con una actitud de dependencia moral actúa en pro del futuro del emigrante. Con el proceso migratorio, la autoridad de los jefes de familia se comienza a debilitar o a modificar; se da un prematuro traspaso y dicha facultad recae en el emigrado, quien se convierte en el sostén económico. La familia le otorga un valor distinto, respeta más sus decisiones y sugerencias, haciendo que su autoridad moral en el grupo aumente.

El papel tan importante que el emigrante adquiere en su experiencia migratoria se relaciona con la dependencia económica de la familia hacia él. Con la emigración del hijo hacia los Estados Unidos, la madre, muestra una especie de reconocimiento y admiración, por los logros materiales del emigrante. Esto va ocasionando que le comience a ver con una importancia mucho mayor que cuando se fue. Desplazando en cierta medida el papel que el padre había tenido.

En los casos de familias nucleares, donde el emigrante es el marido, es frecuente ver que la esposa, cuando se queda sola, es decir, separada de los suegros, retoma el papel más importante ante la comunidad y ante las actividades que se le presentan en ausencia del marido, tales como la administración de la remesas, la compra de instrumentos o bienes materiales, asambleas de los hijos en las escuelas, asambleas ejidales en caso de ser ejidatarios, el cuidado de las parcelas, entre otros. Y en el caso del esposo que deja a su mujer con su familia, son los padres de éste, los que se quedan a cargo de la esposa y de los hijos.

Los migrantes de retorno

Cuando los emigrantes regresan a Chiltoyac, se desilusionan de las condiciones económicas en la que encuentran a la comunidad, lo cual hace que se les dificulte establecerse económicamente en Chiltoyac. Es común que los emigrantes comparen los salarios que recibieron en los Estados Unidos con los ingresos que aquí reciben. Según estos emigrantes, los ingresos que generan en actividades concernientes al campo son mínimos en comparación con los que se gana en Estados Unidos.

Los emigrantes se sienten afortunados con su experiencia migratoria en los Estados Unidos. Comparan sus logros materiales con la situación económica que tendrían de no haber emigrado, razón por la cual el flujo migratorio es continuo y permanente. En este sentido, está sucediendo lo que Mines en otra comunidad definió como: una espada de doble filo, permite a los mexicanos alcanzar niveles de vida más altos pero los hace depender de un continuo acceso a los Estados Unidos para mantener dichos niveles. De la misma manera, Reichert, en otro caso de comunidad en México, denominó a esto, como “un círculo vicioso” o un “síndrome”, donde los emigrantes eran como adictos, dependientes de los dólares” (Reichert, 1981:63-64 en: Binford 2002:122).

Los emigrantes construyen casas difíciles de solventar con trabajos locales. Se habitúan a un patrón de consumo inalcanzables con los ingresos del trabajo local. En consecuencia, el constante ir y venir de los chiltoyenses obedece a las condiciones económicas locales que impiden capitalizar sus remesas. Al volver a Chiltoyac, son pocos los emigrantes que se reintegran a las labores del campo, pues la situación de sus cultivos es desfavorable. En ese sentido, “Durand ha declarado que el potencial de desarrollo de las remesas depende de la estructura local de oportunidades económicas, que en el caso de las extensas zonas del México rural, es extremadamente limitada” (Durand,1994, en: Binford 2002: 127).

La incertidumbre ante la crisis del café provoca la apatía de los emigrantes hacia sus actividades campesinas y está evitando que inviertan parte de las remesas en sus fincas. Quienes regresan y se integran a las labores del campo, reciben ingresos mínimos. Asimismo, los emigrantes descubren las comodidades de la vida urbana norteamericana y subestiman la rural. El impacto de la ciudad deslumbra más a aquél que nunca ha salido de su comunidad. Ellos salieron porque la agricultura y, por tanto, sus economías estaban desestructuradas por la

crisis. Obviamente, al encontrarse con ingresos más favorables es probable que siempre permanezcan en aquel país, o al menos que se les dificulte readaptarse a su comunidad de origen. Generalmente se hacen comparaciones entre el paisaje norteamericano y el de Chitoyac. En tales comparaciones Chitoyac les resulta feo. Los familiares de aquellos emigrantes que aún no vuelven se preocupan por el rechazo de otros emigrantes recién llegados a Chitoyac; temen que los suyos hagan lo mismo, que su interacción ya no sea la misma y que el cariño por su comunidad se desvanezca.

Al mismo tiempo, a pesar de que los emigrantes se alejan por varios años de sus actividades agrícolas y de sus prácticas cotidianas, muestran interés por regresar a vivir en Chitoyac, y en ocasiones compran tierra. Aunque saben que la agricultura ya no es redituable, le siguen dando un valor muy importante, con la finalidad de seguir subsistiendo de una actividad local. En este sentido, más que una descampesinización, se comienza a dar una reorientación de la vida campesina de esta comunidad. En Chitoyac, ninguna estrategia de sobrevivencia ha cobrado tanta fuerza como lo hizo la emigración hacia los Estados Unidos, a pesar de los riesgos y dificultades. Los altos ingresos recibidos en esta experiencia laboral, son difíciles de conseguir en un trabajo local.

Así es cómo la comunidad de Chitoyac se ha ido integrando al circuito migratorio actual. Propiciándose un severo desajuste en los esquemas culturales y de sobrevivencia de esta comunidad. La cultura cafetalera comienza a ser sustituida por la cultura de la emigración. Ya que la inquietud de emigrar persiste en los que no se han ido y en muchos de los que ya se fueron y vinieron, la de regresar.

Bibliografía

Alarcón, Rafael y Rick Mines.

2002. "El retorno de los solos migrantes mexicanos en la agricultura de Estados Unidos", en María Eugenia Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández Madrid, (eds), *Migración internacional e identidades cambiantes*. El Colegio de Michoacán y el Colegio de la Frontera Norte, México.

Barrera Bassols, Dalia y Cristina Oehmichen Bazán.

2000. *Migración y relaciones de género en México*, Gimtrap A.CIIA/UNAM, México.

Barrón, Antonieta y José Manuel Hernández.

1996. *La agricultura mexicana y la apertura comercial*. UNAM, México.

Bermier, Bernard.

1978. "La penetración del capitalismo en la agricultura de Québec", en *Cuadernos Agrarios*, nueva época, # 6, mayo, México.

Binford, Leigh.

2002. "Remesas y subdesarrollo en México", en *Revista Relaciones* #90, vol. XXIII. El Colegio de Michoacán, Zamora.

Bourdieu, Pierre, Jean- Claude Chamboredon y Jean- Claude Passeron.

1987. *El oficio del sociólogo*, Siglo XIX, 10ª ed, México.

Canales, Alejandro I.

2002. "Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990, en *Papeles de Población*, No. 33, CIEAP/UAEM, julio/septiembre, México.

De la Garza Toledo, Enrique (coord.)

1988. *Hacia una metodología de la reconstrucción. Fundamentos, crítica y alternativas a la metodología y técnicas de investigación social*, UNAM-Porrúa, México.

Durand, Jorge.

1994. *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados*. CONACULTA, México.

Fritscher, M.

1996. "Autosustento alimentario o integración comercial, dos modelos en disputa", en *Revista Coyuntura*. Num. 76-77, cuarta época, oct-nov. México, p.p.36-43.

Foladori, Guillermo.

1986. *Proletarios y campesinos*, Ed. U.V. Xalapa, Ver.

Gledhill, John.

1993. *Casi nada. Capitalismo, estado y campesinos de Guaracha*, Colegio de Michoacán, Zamora.

Gledhill, John. 1999. "El reto de la globalización: reconstrucción de identidades, forma de vida transnacionales y las ciencias sociales", en: Gail Mummert (ed.) *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán, Morelia.

Herrera Lima, Fernando y Saúl Macías Gamboa.

1997. "Migración de la mixteca poblana a Nueva York: Espacio social transnacional", en Fernando Herrera Lima y Saúl Macías Gamboa (coord.) *Migración internacional: transnacional del espacio social*, BUAP, Puebla.

Hoffmann, Odile y Alberto Olvera R.

1996. *Vivir con la crisis. En cinco, comunidades cafetaleras, (Veracruz Centro)*, mimeo, CIESAS-ORSTOM, Xalapa.

Kearney, Michael.

2000. "La comunidad rural oaxaqueña y la migración: más allá de las políticas agraria e indígena, en: *Cuadernos Agrarios* no. 19-20, México.

Lara Flores, Sara María.

1998. *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Procuraduría Agraria, México.

Lestage, Francoise.

2002. "La emergencia de neocomunidades étnicas en Tijuana", en María Eugenia Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández Madrid (coord.), *Migración Internacional e identidades cambiantes*, El Colegio de Michoacán y El Colegio de la Frontera Norte, México.

López Castro, Gustavo.

1986. *La casa dividida: un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. El colegio de Michoacán, México.

Lustig, Norman.

1994. *México, hacia la reconstrucción de una economía*, FCE, México.

Macías Gamboa, Saúl y Fernando Herrera Lima.

2000. *Migración laboral internacional*, Benemérita Universidad de Puebla, Puebla.

Massey, Douglas, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J.E. Taylor.

2000. "Teorías de la migración internacional: una reseña y una evaluación", *Migraciones y mercados de trabajo*, año 2, # 3, México, enero-junio.

Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González.

1991. *Los ausentes: el proceso social de migración social internacional en el occidente de México*, Alianza, México.

Maríñez, Navarro, Freddy.

2002. *Estado, bienestar y sociedad. La globalización y lo social*, Ed. Trillas, México.

Marín, Zamora Carlos.

1998. "La utopía neoliberal", *Revista Acta Académica*, Universidad Autónoma de Centro de América <http://www.uaca.ac.cr/acta/1998may/cmarin2>.

Mestries Benquet, Francis.

2002. *El rancho se nos llenó de viejos: crisis del agro y migración internacional en Zacatecas*, Plaza y Valdes, México.

Núñez Madrazo, María Cristina.

2005. *Ejido, caña y café. Política y cultura campesina en el centro de Veracruz*, Universidad Veracruzana, Xalapa.

2000. "Reforma ejidal y procesos locales de apropiación de la tierra en el centro de Veracruz", *Revista de Estudios Agrarios*, año 6, # 15, México, mayo-agosto.

Otero, Gerardo y Steffanie Scout.

1993. "Reestructuración de la agricultura mexicana: implicaciones sociales y ambientales", *Cuadernos Agrarios*, nueva época, # 7, enero-junio, México.

Peregrovas Garza, Víctor y Fernando Celis Callejas.

2002. "La crisis del café, causas, consecuencias y estrategias de respuesta", en: *Conferencia Electrónica del grupo Chorlavi*, 15 de abril al 3 de mayo. <http://www.GrupoChorlavi.org/cafe>.

Pérez Monterosas, Mario.

2000. "Miradas y esperanzas puestas en el norte: migración del centro de Veracruz a los Estados Unidos", *Cuadernos agrarios*, nueva época, #19-20, México.

Pérez Monterosas, Mario.

2003. "Las redes sociales en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos" , *Migraciones Internacionales*, El Colegio de México de la Frontera Norte, # 1, enero-junio.

Piñón Jiménez, Gonzalo y Jorge Hernández Díaz.

1998. *El café: crisis y organización. Los pequeños productores en Oaxaca*, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

Portilla Viveros, Berta.

1994. *Hacia una nueva ruralidad: reflexiones a partir de la crisis cafetalera de Veracruz*, Tesis para obtener el grado de Licenciada en Sociología, Universidad Veracruzana, Xalapa.

Rubio, Blanca.

1997. "La vía campesina en tiempos de crisis y globalización", Ponencia presentada al *Congreso de LASA*, 17 al 19 de abril, Guadalajara, México.

San Gabriel García, Berta Esmeralda.

2001. *Historia de la transformación de los roles femeninos y de la estructura familiar en un contexto de la migración rural a los Estados Unidos, Landero y Coss, Veracruz 1950-2000*, Tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia, Universidad Veracruzana, Xapala.

Schwartz Howard y Jacobs Jerry.

1984. *Sociología cualitativa: método para la reconstrucción de la realidad*, Ed. Trillas, México D.F.

Velasco, Honorio y Ángel Díaz de Rada

1997. *La lógica de la investigación etnográfica*. TROTTA, Valladolid, España.

Vela Peón, Fortino.

2001. "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa", en: María Luisa Tarrés, (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, El Colegio de México, México.

Warman, Arturo.

2001. *El campo mexicano en el siglo XX*, FCE, México.

Zemelman, M Hugo.

1987. *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, El Colegio de México, México.

Zamudio, Patricia.

2000. "¿Para qué estudiar la migración internacional en Veracruz". *Diario de Xalapa*, Xalapa.

Grupos domésticos y migración internacional: una mirada a las reconfiguraciones familiares en Colonia Enríquez, Veracruz

*Yadira Santamaría Viveros**

1. Introducción

El éxodo de connacionales hacia los Estados Unidos en las últimas décadas ha demandado intensas investigaciones para evidenciar los cambios ocurridos tanto en las sociedades emisoras como en las receptoras. Si hasta mediados de los ochenta los estudios realizados sobre la migración se centraban en las regiones de antigua tradición migratoria, en los últimos años la reconfiguración de los escenarios ha obligado a dirigir las miradas hacia otras zonas que empiezan a figurar como importantes expulsoras de fuerza de trabajo con dirección al país vecino.

El caso de Veracruz es muestra de las regiones de emergente incorporación a tales flujos migratorios. Debido al carácter súbito, acelerado y masivo del fenómeno, la entidad se ha convertido en un terreno fértil para el estudio de las diferentes fases que exhibe el proceso de la migración en un período de tiempo relativamente corto, a la par que permite destacar las especificidades locales y regionales, dentro de estos grandes desplazamientos poblacionales experimentados desde fines del siglo pasado a nivel mundial (A. Muñoz, 2002), en los que nuestro país participa de forma importante.³ Dada su reciente incursión en los flujos migratorios, Veracruz es una región que comienza apenas a ser explorada, lo que se traduce en la existencia de exiguos estudios de caso realizados al respecto, específicamente en zonas rurales, las cuales presentan un alto índice de migración a la frontera norte del país y a la Unión Americana. El carácter de la emigración veracruzana exige actualmente investigaciones profundas que den testimonio tanto de los factores causantes como de los escenarios donde redunda el fenómeno.

*Licenciada en Sociología por la Universidad Veracruzana.

³ En apoyo a esta idea, es conveniente apuntar que, desde el año 2004, el Banco Mundial reporta que México es el segundo receptor de remesas a nivel mundial, sólo después de la India (*La Jornada*, 6 de abril de 2005).

Las repercusiones de la migración no sólo se observan en el aspecto económico, político y demográfico sino que también son visibles en otros ámbitos que no han sido lo suficientemente abordados y que demandan investigaciones profundas, como es el caso del ámbito doméstico. En tal dirección, el propósito de este trabajo es contribuir a la comprensión de las repercusiones, reajustes y transformaciones, que tales procesos han conllevado en la esfera doméstica⁴ de Colonia Enríquez, una comunidad cafetalera ubicada en la región centro del estado de Veracruz.

2. Crisis de la cafecultura mexicana y migración internacional: El caso de Veracruz

El centro del estado de Veracruz se ha distinguido por ser una región dedicada especialmente a los cultivos de caña de azúcar y de café, y a la actividad ganadera. Alrededor de estos cultivos giran las economías de las sociedades locales (Córdova, Núñez y Skerrit, 2002).

A partir de la agudización de la crisis provocada por la fuerte caída de los precios internacionales del café, de los años ochenta, los productores agrícolas del centro del estado enfrentaron una situación dramática, debido a la instauración de programas de ajuste estructural y de reestructuración productiva y a la adopción de políticas neoliberales con la firma del tratado trilateral en 1994. Dichas medidas han resultado desfavorables para los diferentes sectores de la población, lo cual se ha podido observar en el incremento de la pobreza, la marginación, el desempleo y la descapitalización del agro veracruzano, ya que muchos de los cultivos fueron afectados, como es el caso de la caña de azúcar y el café.

En lo que respecta al café, al terminar la década de los ochenta estalló una de las más severas crisis de la cafecultura en la región, provocando el descenso de los precios del aromático. De acuerdo con lo que señala Paz Paredes, la crisis de 1989 "... se vincula directamente con políticas neoliberales de globalización y regulación estatal de procesos económicos centrales y la liberación completa de los mercados" (Paz Paredes, 1995:79). Antes de 1989 nuestro país se encontraba en la cuarta posición como exportador mundial de café; después de Brasil, Colombia e Indonesia. El grano ocupaba el tercer sitio como generador de

⁴Hay numerosos estudios sobre el fenómeno migratorio que se enfocan en su impacto en la estructura y organización de los grupos domésticos en regiones de alta incidencia, véase, Ariza, 2002; Córdova, 2002, 2003, 2005; D'Aubeterre, 1995, 2000, 2002; Fagetti, 1995, 2002; Marroni, 2000, 2002; Martínez 2000; Rivermar, 2002; Salles, 1995.

divisas detrás del petróleo y el turismo. Sin embargo, a partir de esa fecha, los cafeticultores afrontaron un nuevo escenario. De estar acostumbrados a la protección del Estado, tanto en la producción como en la comercialización de dicho cultivo ahora se enfrentaban a la liberalización de los precios. En el transcurso de cinco años (1989-1994), los ingresos de este sector se redujeron en un 50 por ciento (Paz Paredes, 1995:79).

La caída drástica de los precios del producto, el retiro del apoyo otorgado por el gobierno a los cafeticultores, que se concretó en la desaparición de Instituto Mexicano del Café (Inmecafe), como institución encargada de regular el financiamiento, acopio, beneficio, certificación y comercialización del grano, así como el establecimiento de un libre mercado, y severos problemas en las condiciones fitosanitarias y climatológicas que repercutieron en la capacidad del cultivo y en la calidad del grano, provocaron la ruina de la cafeticultura mexicana, dejando sin fuente de trabajo a muchos campesinos dedicados a esta actividad. Esto repercutió directamente en los ingresos de los productores, la mayoría de los cuales lo son en pequeña escala, y en el deterioro de las condiciones de vida de los grupos domésticos (Córdova, 2003).

Bajo estas circunstancias, el campo dejó ver su incapacidad para ofrecer alternativas locales de empleo para las personas dedicadas al sector. La falta de oportunidades en los lugares de origen de muchos campesinos, los ha motivado a buscar nuevas soluciones que les permitan mejorar su precaria economía y sus condiciones de vida. En este contexto tan adverso para el campo, los flujos migratorios al norte del país y más allá de las fronteras, principalmente a la Unión Americana, incrementan su importancia como alternativa para la búsqueda de empleo, provocando la incorporación de nuevas regiones a este proceso migratorio internacional como respuesta a la crisis económica.

De los 32 estados de la República Mexicana, doce de ellos son productores del aromático. Las entidades de mayor importancia en cuanto a producción son las siguientes: Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Guerrero, Hidalgo, San Luis Potosí, Nayarit, Jalisco, Tabasco, Colima, y Querétaro.

Es necesario resaltar el lugar que ocupa Veracruz, ya que es precisamente el punto de partida para analizar la crisis de los cafeticultores de este estudio. La importancia del cultivo del aromático permite mostrar el impacto que el ascenso o descenso de los precios del grano puede tener en las sociedades rurales del estado. Referimos lo anterior ya que generalmente

los cultivadores del café son pequeños propietarios y ejidatarios residentes de zonas rurales que en su mayoría dependen básicamente de los ingresos obtenidos mediante la venta del producto. Asimismo, aquellos campesinos que no son propietarios de cafetales también están fuertemente relacionados con la agroindustria, pues durante la cosecha se emplean como cortadores. Y es que la pizca del grano es un empleo familiar en el que pueden participar todos los miembros de la unidad (Aguirre, 2003).

Por estas razones, la emigración hacia el norte del país y a los Estados Unidos representa una solución inmediata para los grupos domésticos del centro del estado, ante la pauperización acelerada que enfrentan. El estado de Veracruz emerge en la década de los noventa como participante clave en el proceso migratorio hacia la Unión Americana, y tanto los factores económicos como los no económicos han sido incentivos para ello (Pérez, 2003).

Así, de ser un estado con poca tradición migratoria, se ha convertido en una zona de expulsión de emigrantes al exterior del país. De situarse en 1992 en el lugar número 30, en 1997 escaló al lugar 27, pasados tres años ocupó el lugar 14 y para el 2002 se hizo acreedor de la cuarta posición de estados expulsores de fuerza de trabajo (Pérez, 2003). Es indudable que el fenómeno de la migración internacional veracruzana es súbito y masivo y que impacta de manera brusca las diferentes esferas de la vida social, de entre las cuales el espacio doméstico se ve particularmente afectado.

En este contexto, la ausencia prolongada de uno o varios de los miembros de la familia provoca el desequilibrio en la estructura y organización familiar tradicional, provocando la incorporación de otros miembros de la familia en los diferentes ámbitos, desempeñando actividades que con anterioridad sólo tenían presencia los hombres en edad productiva. Asimismo, el desplazamiento en los papeles de autoridad, de género y generacionales, alterando el modelo familiar imperante en las sociedades tradicionales tal como lo veremos en la comunidad de Colonia Enríquez. Iniciemos un recorrido etnográfico para después dar paso al análisis profundo de las reconfiguraciones en los grupos domésticos como producto del éxodo internacional.

3. Breve recorrido etnográfico: la comunidad de estudio

Colonia Enríquez es una localidad rural ubicada en la zona montañosa del municipio de Tepetlán al centro del estado de Veracruz. Se encuentra aproximadamente a 44 km. de la capital del estado, en la carretera estatal Xalapa-Plan de las Hayas. La comunidad cuenta con 201 familias y 221 viviendas y con una población que asciende actualmente a 788 habitantes,⁵ 404 hombres y 384 mujeres, en su mayoría compuesta por ejidatarios y pequeños propietarios⁶ amestizados que han combinado la agricultura de temporal, predominantemente el cultivo del café, con otras actividades productivas, como las del ramo de la construcción y la migración temporal a la capital del estado y otras ciudades aledañas en busca de empleos urbanos. Después de la cabecera, es la localidad de mayor importancia de las doce que forman el municipio de Tepetlán.

Colonia Enríquez es una más entre los cientos de comunidades que basan su subsistencia en el cultivo del café y que han padecido el dramático descenso de los precios del producto desde finales de 1980, y de manera más acusada desde el último desplome de costos en 1997. A partir del año de 1940, los enriqueños se dedicaron al cultivo del aromático y disfrutaron de un periodo de bonanza durante el frenesí de la actividad, cuando era respaldada por el gobierno federal a través de la intervención del Instituto Mexicano del Café.

Por un par de décadas, la actividad cafetalera retribuyó al campesinado con recursos económicos, de forma tal que un sinnúmero de comunidades rurales dedicaron sus tierras, muchas de ellas sin vocación, al cultivo del grano, dejando de lado otras producciones alternativas que diversificaran sus ingresos, para no depender de una sola actividad. Como resultado de la crisis en la actividad cafetalera, la economía de Colonia Enríquez empieza a quebrantarse y los pobladores se enfrentan a la necesidad de encontrar una salida al bache en el que estaban sumergidos. La búsqueda de alternativas de empleo se dirige hacia la industria de la construcción, al reducido sector de servicios local e, incluso, a la salida del terruño para

⁵ Según el Censo de Población, realizado por el personal del Centro de Salud en el año 2004. Es importante mencionar que debido a la migración hacia Estados Unidos el número total de hombres se ha reducido a 333 mientras que el total de mujeres solo ha variado un poco 366.

⁶ La mayoría de los habitantes están dedicados al sector primario, principalmente a las actividades agrícolas. Existen 146 ejidatarios de los cuales 30 son mujeres, unos cuantos pequeños propietarios, minifundistas y el resto de la población se emplea como jornaleros. Algunos se dedican a la albañilería y otros salen en busca de empleo a las ciudades más cercanas.

probar suerte en la capital del estado. Ya para 1990 se registran los primeros casos de migración internacional hacia la Unión Americana y nueve años más tarde, en 1999, se incrementa el flujo cobrando magnitudes significativas. De la fecha mencionada hasta la actualidad la salida de enriqueños no ha cesado.

Como es común en los primeros estadios del proceso, la migración en Colonia Enríquez es predominantemente masculina, conformada por individuos en edad productiva. La encuesta levantada en el mes de abril de 2004 muestra que de los 201 grupos domésticos, 61 de ellos cuentan con uno o más miembros con experiencia migratoria, es decir, un 30.3 por ciento. A simple vista parecería que son pocos los grupos domésticos que tienen algún miembro migrante, pero es de destacar que en dos grupos domésticos cinco de sus integrantes hayan migrado. Es de capital importancia resaltar que existen 44 grupos con un miembro migrante, 12 con dos miembros, un grupo con tres, dos con cuatro y dos con cinco. Lo que nos lleva a reflexionar que más de la mitad de los migrantes, es decir, 45 de ellos, procede de sólo 17 grupos de un total de 61. Ello hace suponer que la presencia de las redes sociales está teniendo una gran importancia en el movimiento de estas personas.

De un total de 788 habitantes, el 11.2 por ciento han emigrado a los Estados Unidos, es decir, 89 personas. Ahora bien, si analizamos esta cifra en función de los grupos de edad veremos que la población ausente se sitúa en las cohortes más productivas pues de los 89 migrantes 87 tienen entre 15-44 años.

De los 185 hombres en edad productiva, 69 de ellos, es decir, el 37.2 por ciento forman parte del flujo migratorio internacional, mientras que de las 151 mujeres de estas cohortes el 11.9 por ciento, es decir, 18 de ellas participan en los desplazamientos. Los datos anteriores sugieren que se trata de una migración principalmente masculina.

La ausencia significativa de las mujeres se debe a varias razones: el fenómeno es reciente en la comunidad, lo que representa para éstas serios peligros para “atravesar” la frontera, ya que se escuchan constantemente rumores acerca de todos los accidentes y abusos de que son objeto los migrantes por parte de los coyotes y por las autoridades migratorias. Por otro lado, las mujeres encuentran posibilidades de trabajo en la misma comunidad y/o en la capital del estado, es decir, existen alternativas de empleo para ellas (Córdova, 2005). Asimismo, el sistema de género las circunscribe exclusivamente al espacio doméstico, ya que son las encargadas de los quehaceres de la casa y el cuidado del grupo familiar, dicho de otra

forma, están “cautivas como madresposas”.⁷ Las jóvenes solteras por su parte, ven frustrada la intención de emprender el viaje debido a la resistencia que muestran sus progenitores para otorgarles el permiso y los recursos. La partida de las mujeres casadas está relacionada con la reunificación familiar y la de las solteras con la necesidad de ayudar a los progenitores a salir del bache que enfrentan, esto debido a que no tienen hermanos, o, en su defecto, los hermanos son menores que ellas. Siempre será preferible la partida de los hijos varones.

Del total de los emigrantes, 65 de ellos radican en Estados Unidos y los 24 restantes son migrantes de retorno, de los cuales 10 han regresado al país vecino. Respecto al estado civil de esta población, la mayoría (55 del total de migrantes) se ubica en la categoría de casados y 34 solteros⁸, lo que nos demuestra que los grupos domésticos a los que pertenecen se encuentran en la etapa de expansión⁹.

La ocupación principal de los varones antes de partir está relacionada con el sector primario, 39 varones desempeñaban actividades agrícolas mientras que sólo 14 eran empleados del beneficio de café. Las mujeres por su parte se ocupaban exclusivamente en las tareas domésticas.

Entre los principales destinos estadounidenses del flujo migratorio, merece mención especial el estado de Texas. De los 89 migrantes, 41 de ellos eligió este estado como principal destino, y en segundo lugar de importancia el estado de Illinois, adonde se conducen 17 de los emigrantes. No obstante, estados como California y Georgia comienzan a presentarse como posibles escenarios viables para cumplir el “sueño americano”. La presencia de enriqueños en estos estados es cada vez más significativa, ya que aquellos que tienen la intención de migrar

⁷ De acuerdo con Lagarde (1993:38) existen pocas y reducidas formas de ser mujer. La sociedad está definida de tal manera, que se encausa y se estimula a las mujeres en torno a un número reducido de opciones culturales dominantes, que conforman modos de vida particulares. Estos grupos y estos modos de vida se caracterizan porque son especializaciones sociales y culturales de las mujeres, y se configuran alrededor de alguna de las características sustantivas de la condición de la mujer. Las formas de cautiverio de las mujeres se clasifican en: madresposas, monjas, putas, presas y locas.

⁸ En la categoría de casados se ubican los que se encuentran viviendo en unión libre, los cuales representan el 16.3 por ciento.

⁹ El ciclo biológico-social que presentan los grupos domésticos, consiste en cuatro etapas a) una de formación, que se da con la unión de la pareja, b) de expansión, que ocurre con el nacimiento de la prole, c) de fisión que tiene lugar cuando el primer hijo se casa y termina con el matrimonio del último hijo y, por último, la etapa d) de reemplazo que termina con la muerte de los padres (Meyer Fortes en De Oliveira y Salles, 1988).

son invitados por los paisanos que radican allá. Poco a poco estos migrantes van hilvanando las redes sociales que atraerán más enriqueños a este flujo migratorio internacional.

4. Reacomodos y modificaciones en los grupos domésticos a partir de la emigración hacia Estados Unidos.

Es indudable que ha mejorado la situación económica de los grupos domésticos a los que pertenecen los migrantes, pero también ha venido a perturbar la organización familiar en la que cada miembro de la unidad cumple papeles específicos dependiendo de su lugar en una red de parentesco, de género y de generación. Con la salida de algún miembro, las funciones que desempeña se ven cuestionadas, quedándose un espacio vacío por cubrir, por lo que es necesario que otro integrante ocupe su lugar. En el caso de la salida del padre-esposo los papeles de género se ven desequilibrados y ahora las esposas figuran como *jefas de familia de facto* encargándose de las funciones del ausente. Al convertirse las remesas enviadas del “norte” en la principal fuente de ingresos para los grupos domésticos, la posición de poder entre generaciones, que estructuralmente es ejercida por el jefe de familia en su calidad de proveedor, protector y autoridad máxima, es cuestionada cuando los hijos migrantes se convierten en el principal sostén económico del grupo. Los roles de autoridad se ven invertidos de tal modo que sus órdenes no son del todo acatadas¹⁰.

Para poder comprender la manera en que la migración primordialmente masculina impacta el ámbito doméstico es menester mencionar el tipo de patrón familiar imperante en la comunidad. Este sistema de familia ha sido denominado por Robichaux (1997:187) *modelo de familia mesoamericano* y posee los siguientes rasgos característicos: a) la residencia virilocal de la pareja recién formada y de ahí un alto índice de familias extensas; b) el papel especial asignado a la ultimogenitura del varón en el cuidado de sus padres ancianos y en la herencia de la casa paterna; c) la presencia de casas contiguas encabezadas por varones emparentados por el lazo patrilineal y d) la herencia masculina igualitaria preferencial.

Estos principios de organización familiar implican también jerarquías al interior de los grupos domésticos, ya que existe el control privilegiado por parte del varón jefe de familia, quien se desempeña como autoridad y suele tomar las decisiones con respecto a “los procesos

¹⁰ Para una discusión sobre la alteración de los papeles de autoridad a partir de la migración internacional, véase Ruiz, 2004.

productivos, las actividades de los miembros del grupo y el destino de la herencia” (Córdova, 2003:42). Las relaciones jerárquicas al interior de los grupos se dan a partir del género y la generación.

Antonella Fagetti destaca al respecto que “este modelo se finca en la retención de los hijos, la expulsión de las hijas y la incorporación de mujeres ajenas al grupo” (Fagetti, 2002:34). Bajo esta óptica, la patrilocalidad consiste en que el varón lleve a su esposa a la casa de sus padres, mientras que sus hermanas van a vivir a la casa paterna de sus maridos. Al separarse de su familia de origen, se entiende que la mujer pierde los derechos de heredar una parte considerable del patrimonio familiar, ya que se supone que ésta compartirá la herencia de su cónyuge. El *xocoyote*, el hijo menor, es el encargado del cuidado de los padres ancianos en el entendido de que se verá recompensado después del fallecimiento de los padres con la casa y el solar paternos. La incorporación de mujeres ajenas al grupo familiar implica una relación de subordinación de ésta a sus suegros, pero en especial entre nuera y suegra. Pues desde el momento en que se incorpora a la familia, la nuera les debe respeto y lealtad a sus nuevos parientes, por lo que los suegros serán como sus “segundos padres”. En la ausencia del marido emigrante los padres desempeñan el papel de tutores de la mujer que se queda. Esto implica una nueva forma de vivir las relaciones maritales entre hombres y mujeres entre el allá y el aquí en un “espacio social transnacional”, que D’Aubeterre (2000) ha llamado “conyugalidad a distancia”.

4.1. Ya no es lo mismo, ni aquí ni allá.

Con la ilusión de superación -que es compartida por la mayoría de los miembros de las familias- muchos hombres se arriesgan a cruzar la frontera. Se van en busca de mejores condiciones de vida y detrás de sueños que sólo atravesando la línea podrán alcanzar porque en la comunidad es imposible que se hagan realidad.

Enfrentar un destino incierto, sin la seguridad de que los planes se pueda cumplir, no son un obstáculos suficientes para truncar la partida. Los que se “lanzan” a Estados Unidos no saben a ciencia cierta con lo que se toparán. Las experiencias de los migrantes son variadas y están llenas de matices. Unos cuantos al llegar corren con la suerte de encontrar empleo que les proporcione beneficiosas remuneraciones; otros, al igual que en México, enfrentan el

desempleo y sólo van ganando para “sobrevivir”. Otros tantos no se acostumbran del todo a la vida apresurada de las grandes ciudades y anhelan regresar al terruño junto a sus seres queridos. Pero algunos comparan los sueldos y las comodidades a las que tienen acceso y, aunque sienten el deseo de volver, se sostienen porque *“la vida allá no es igual que la de la comunidad”*.

El sentimiento de soledad motiva a la mayoría de estos migrantes a mantener constante comunicación con su familia. Basta con escuchar la voz del ser querido o leer unas cuantas líneas que los aliente a continuar el vuelo que emprendieron. Sin embargo, puede ser que las llamadas telefónicas, los envíos y una que otra carta vayan disminuyendo su frecuencia puesto que *“la distancia y el tiempo no son buenos consejeros”*. El vínculo que une al ausente con sus parientes poco a poco se va debilitando, cuando realmente no se tiene el compromiso de ayuda para los que se quedaron con tristeza y necesidades. Necesidades que fueron el motivo de la partida.

Yo mejor decidí irme pa’ mi casa, con mi mamá, porque era un infierno vivir con mi suegra. A cada rato me echaba en cara lo que me comía, y aparte por teléfono le decía a él que yo me portaba mal y mejor me salí. Pero ya ves ahora ya ni me habla y dudo que regrese algún día. Creo que ya se buscó otra por allá. Fíjate que creo que ni a su madre le habla ni le manda dinero, yo que puedo esperarme. (Adela, 18 años).

Aquí, en Colonia Enríquez, los padres, esposas e hijos no sólo enfrentan carencias económicas sino también afectivas. No obstante, están conscientes y convencidos(as) de que sólo con la partida de hijos y esposos al “norte” disfrutarán de mejores condiciones de vida y sobre todo podrán construir un mejor futuro para las nuevas generaciones.

Analizar a profundidad lo positivo y lo negativo de la experiencia migratoria nos lleva a reflexionar sobre los beneficios y perjuicios que redundan en el espacio doméstico. Si bien la migración ha provocado reacomodos y modificaciones al interior de los grupos, también ha contribuido, en gran parte, al mejoramiento del nivel de vida de sus integrantes.

Al llegar a la comunidad, los migrantes y sobre todo los solteros gozan de una posición especial. El estatus que les proporciona la experiencia migratoria los hace irresistibles ante las pueblerinas. A decir de ellos, en la estancia en aquel país adquieren experiencia en varios

ámbitos de entre los cuales destaca el amoroso, ya que se convierten en especialistas del “arte amatorio”,¹¹ así lo expresa un entrevistado:

Cuando regresé de Estados Unidos para acá todo pasó, yo había cambiado mucho, ya no era un adolescente, sino un solterito. Empecé a practicar, porque no todo el colmillo que tengo es de orita” (Sofio, 21 años).

Ya instalados en el terruño, empiezan a buscar novia y, desde luego, las jóvenes no hacen esperar a estos “casanovas”, cuyo aspecto los hace más atractivos para las féminas del lugar. Ataviados con un atuendo muy particular al estilo del viejo oeste: camisas estampadas con cuadros, botas vaqueras, cinturón bordado y pantalón de mezclilla, sombrero y exageradas cadenas, son la clave perfecta para volverse *un Don Juan*:

La mayoría usa sombrero, camisas cuadradas, pantalones de mezclilla y botas vaqueras, es decir, se visten de categoría. Antes usaba botas de plástico, ahora ya no, sino que usan botas de pitón y de diferentes pieles, pantalones de marca y camisas furor; claro, con una tejana. Y, por supuesto, traen una camioneta que les cuesta veinte dólares en la frontera, que no les sirve para una chingada, pero a nosotras las mujeres se nos *caín* los calzones por ellos. Uno dice me voy con él, pues voy a mejorar mi vida bastante, pus suponemos que traen todo el dinero del mundo (Irma, 28 años).

Los recursos utilizados por los varones migrantes rebasan toda capacidad de asombro, han encontrado la fórmula perfecta para ser asediados por las mujeres y sobre todo envidiados por los hombres; específicamente por los adolescentes que al término de la educación secundaria van vislumbrando incorporarse al campo laboral, pero la cosquilla de conocer el “norte” les inquieta y se preparan para que, años más tarde, ellos también se sumen a la lista de ausentes. La conclusión de este nivel educativo no representa solamente el fin de un grado en la preparación académica; para la mayoría significa el comienzo de la vida adulta y con ello el ejercicio y cumplimiento de derechos y obligaciones que están principalmente relacionados con la aportación de recursos económicos al grupo y con el reconocimiento de la adultez.

La siguiente expresión enunciada por una joven entrevistada, nos permite analizar la situación que viven los migrantes a su llegada.

¹¹ La expresión es de Marina Castañeda, 2002.

Si tú los ves andan en la calle que se sienten que no caben, cuando no sirven para un cabrón. Lamentablemente tenemos el concepto de que las personas que se van a Estados Unidos ganan y tienen mucho dinero, algunos llegan muy diferentes en su vestimenta. Al regresar los chicos ocupan un lugar especial en el pueblo, pero ellos no tienen la culpa, una misma los hace grandes. Mira, cuando alguien no conoce a Dios a cualquier mono se le hinca. Piensan que con sus cadenas son los hombres más poderosos y ricos de la comunidad. Las chicas se deslumbran y dicen "híjole, cómo me vería yo con ese hombre a mi lado. Te imaginas un botinudo, sombrero y con un águila en el pecho de oro y además con una 'troca'; no... olvídase". Dime tú quien no va a querer a esos chicos (Irma, 28 años).

Esta forma estereotipada de resultar atractivos para las jóvenes está interiorizada y se refleja en su pensar, sentir y actuar cotidiano. Se convierten en un modelo para los demás muchachos, que muchas veces prefieren aventurarse y ser parte del flujo migratorio y dejar en el olvido los estudios. Tal parece que para ellos estudiar es una pérdida de tiempo, pues allá en el país vecino la formación académica no es necesaria. Los comentarios acerca de que en Estados Unidos la vida es más fácil y cómoda tiene gran eco entre los muchachos del pueblo. Al ver que los migrantes regresan con éxito y tienen un impacto entre las mujeres, los hace anhelar la tan mencionada experiencia. De tal forma que terminando los estudios secundarios, parten para ganar "muchos dólares".

Algunos sí, la mayoría de hecho no esperan a salir de la secundaria truncan sus estudios para irse a lo Estados Unidos, ahora sí que es una realidad triste ver que los niños digan "yo para hacer algo, tener algo mejor me voy a los Estados Unidos y dejo el estudio porque el estudio no me va dejar nada". Pero sí, el pensamiento de la mayoría de los chicos es ir en busca de la conquista del "sueño americano" (enfermera, 29 años).

M'ijo dice que allá no hace falta estudios porque no te piden eso, que allá eso sale sobrando. Tengas estudio o no, ganan lo mismo. Fíjate, él no sabe nada (doña Susana, 57 años).

Las muchachas ven en estos migrantes de retorno un posible consorte para hacer realidad su proyecto de vida: formar una familia y de este modo dejar de ser solteras para escalar al nivel de casadas. Las expectativas puestas en estos jóvenes acrecientan más la ilusión de las mujeres solteras de "hacerse" de un hombre que las "saque" de sus casas en las cuales, en la mayoría de los casos, tienen a su cargo grandes cargas de trabajo y son limitadas por parte de sus

padres para salir a distraerse y asistir a las aulas escolares. El varón será capaz de “llevarla” a una casa propia “aunque sea pobremente”, pero donde sólo resida la pareja, sin que la madre de él se inmiscuya en su vida de casados, porque “el casado casa quiere”. Los testimonios obtenidos advierten que los jóvenes migrantes a su retorno representan la mejor opción para establecer un noviazgo y posteriormente un matrimonio. Estos varones se convierten en una especie de “Príncipe Azul”.

Hay casos de chicos que se van y que llegan y pues vienen bien vestidos y traen camioneta y luego, luego le ponen a las chicas que están reprimidas en sus casas y luego, luego les brincan. Han de decir “ahora es cuando chile verde le vas a poner sabor al caldo” y le están poniendo. Ellas con la convicción de que traen mucho dinero y tienen casa propia le están poniendo,¹² se deslumbran con lo poco que tienen (Irma, 28 años).

La idea de compartir durante largo tiempo un mismo espacio doméstico con la familia de adscripción no es muy apreciada por las jovencitas, puesto que ellas desean convivir con su cónyuge en una casa propia donde ellas decidan como adornar su interior, qué y cómo cocinar, la manera de atender a sus maridos, comprar sin tener que pedir permiso a la suegra. En pocas palabras estas féminas buscan y anhelan otro tipo de relaciones maritales diferentes a las que sus abuelas, madres, hermanas y suegras han venido viviendo.

Me atrevería a decir que estos cambios en los ideales conyugales de las muchachas en Colonia Enríquez tienen mucho que ver con el imaginario que se construye alrededor del fenómeno migratorio. Ellas están a la espera de un “joven experimentado” que en su estancia en la comunidad no era lo suficientemente interesante o atractivo, pero ahora proveniente del “norte” provoca la inquietud entre las solteras. La imaginación respecto a los migrantes está relacionada con el varón exitoso, intrépido, experimentado, atractivo, pero sobre todo apto para desempeñar el papel de proveedor que le exige el sistema de género. La función de proveedor para los varones es la médula de la masculinidad y está vinculada con el poder y la autoridad.

Es interesante detenerse a reflexionar sobre el significado que tiene en las comunidades campesinas el papel de padre/esposo con el objeto de comprender por qué los solteros

¹² La expresión local “ponerle” significa cortejo, conquista, noviazgo.

perciben que con la partida rumbo a los Estados Unidos encontrarán los medios para cumplirlo adecuadamente. Los roles socialmente establecidos para hombres y mujeres demandan obligaciones y establecen derechos de acuerdo con las funciones desempeñadas. Los modelos de masculinidad dictan que el varón será el esposo, el padre y el jefe y como tal, debe ejecutar tres funciones principales: a) mantener a su familia, b) protegerla y c) desempeñarse como la autoridad máxima. Al mando del varón jefe de familia se haya subordinado el resto de los integrantes del grupo, quienes le guardan profundo respeto y obediencia. Como proveedor del ingreso familiar tiene el manejo del dinero lo que le permite tener el control sobre los otros. Por lo tanto goza del privilegio de decidir el destino de los recursos materiales. Aunado a su papel de proveedor se encuentra el de protector en el supuesto que el padre esposo proporciona el respeto y reconocimiento a la familia ante el grupo social y, por último, la función como autoridad máxima por medio de la cual impone obligaciones y otorga permisos sin ser cuestionado.

En suma diremos que la migración principalmente masculina, provoca el desequilibrio en la estructura y organización familiar tradicional en Colonia Enríquez, por lo que es más evidente la incorporación de mujeres, niños y ancianos en los diferentes ámbitos, desempeñando actividades en las que con anterioridad sólo tenían presencia los hombres, como: contratación de peones y albañiles, juntas para la elección de autoridades locales, salidas frecuentes de la población para efectuar alguna transacción. Esto obliga a la realización de reajustes en el funcionamiento y dinámica al interior de los grupos domésticos por lo que los papeles de autoridad, género y generación se ven alterados. Es de resaltar dos acontecimientos cuyo análisis resulta de vital importancia para comprender el impacto del éxodo internacional en la unidad familiar: a) el rol desempeñado por los hijos ausentes quienes con los envíos de dinero se convierten en los proveedores principales del grupo y; b) el surgimiento de los hogares comandados por mujeres en la ausencia del esposo, es decir, las *jefaturas femeninas de facto*. Analicemos.

Con la incorporación de jóvenes solteros al flujo migratorio los papeles de autoridad son severamente trastocados, pues se presenta una independencia económica por parte de los jóvenes respecto a sus padres, y es ahora el jefe de familia quien depende de las remesas que le llegan “del otro lado” perdiendo, en parte, su papel de proveedor y por lo tanto se ve entredicho su autoridad. Los chicos deciden y autorizan el destino de las remesas, supervisan a

distancia las construcciones de las viviendas o la adquisición de terrenos. Los videos y las fotografías que circulan a través de la frontera son evidencia de que la distribución de recursos fue la deseada.

Los jóvenes solteros, al convertirse en los principales proveedores para la reproducción del grupo familiar, van adquiriendo poco a poco el respeto y consideración por parte de sus padres por ser los miembros que destinan mayores recursos para el mejoramiento de la vivienda, los tratamientos médicos, así como para la manutención del resto de los miembros de la familia.

Ustedes se fijan que aquí es una pobreza muy grande. Él como v'ía que nuestra casa estaba muy decaída. No tenía *colao* y la *alfajía* estaba picada. Yo también me enfermé y se ha hecho cargo de mí, me hicieron cuatro operaciones y él es el que está sufriendo allá por mí. El poquito dinero que se ganó, se lo gastó en mis enfermedades y en la construcción de la casa (doña Juana, 74 años).

La salida de los jóvenes solteros no siempre es bien vista por los padres y muchas veces no apoyan del todo la decisión de emigrar del hijo; sin embargo, esta oposición no ha resultado ser obstáculo para que los jóvenes salgan en búsqueda de opciones de empleo para independizarse de sus familias y cumplir con lo que genéricamente se les demanda. Ante las decisiones tomadas por parte de los hijos los progenitores ven con renuencia como estos se ausentan. Pero por otro lado, saben que con las remesas se podrán aminorar los gastos a su cargo. Se ha observado que al convertirse el dinero enviado, en la principal fuente del gasto familiar, los papeles de proveedor se invierten de tal suerte que ahora el hijo ausente pasa a ser el mantenedor económico de la familia. Esta situación se traduce en grandes discrepancias en los papeles de autoridad del esposo-padre al depender en gran medida de lo que el hijo o los hijos le puedan proporcionar.

Ante tales circunstancias la autoridad es cuestionada y sus órdenes ya no son del todo acatadas. Lo anterior tiene que ver con la noción local respecto a que el proveedor cuenta con el privilegio de ser obedecido porque aporta y controla el dinero y con ello el poder de decidir. Anteriormente los principios de organización familiar implicaban relaciones jerárquicas y el control privilegiado por parte del esposo-padre, quien se desempeñaba como autoridad y tomaba las decisiones familiares. Actualmente con la crisis y los cambios en la economía local se están observando situaciones inéditas que alteran de modo significativo el patrón de familia

tradicional y con ello los papeles de autoridad. A partir de ello florecen fricciones entre padres e hijos por lo que las madres fungen como mediadoras para limar asperezas y establecer acuerdos.

Los roles de género también son perturbados con la migración, ahora las mujeres desempeñan las tareas que con la presencia del marido les estaban vedadas. Lo que ni en la imaginación era concebible, actualmente se está viviendo. Además de cumplir con las tareas y obligaciones que les exige el espacio doméstico, las mujeres se inmiscuyen en asuntos masculinos, por ejemplo, se encargan de la contratación de jornaleros que atiendan las parcelas y las cosechas del café, o, en su defecto, ellas y su prole se contratan como cortadoras(es) en caso de que la familia no posea un cafetal.

Se les ve en las juntas escolares, en las reuniones donde se tratan asuntos locales, como las faenas para el centro de salud, para mejoras de la iglesia, y aquéllas relacionadas con los apoyos otorgados a los pequeños productores. Asimismo, son las portavoces de sus maridos puesto que vigilan la construcción o ampliación de las viviendas que con las remesas se realizan. De estar siempre en cautiverio, en el hogar y en el pueblo, ahora sus salidas son más frecuentes, pues el cobro de los envíos así lo exige, ya que sólo se pueden efectuar en las diversas casas de cambio ubicadas en la capital del estado. De la casa a la escuela, del campo a la ciudad, de la iglesia a la tienda, así es la vida acelerada y “desgastante” de las enriqueñas, quienes de desenvolverse en el escenario privado comienzan ya a tener presencia en el público.

Para los niños(as) el juego dejó de ser su principal ocupación, pues también de la repartición de tareas les toca algo. A los varones, dependiendo de su edad, se le asignan diferentes responsabilidades -a los mayorcitos se les encarga el acarreo de leña, el cuidado de los animales, la supervisión de las pequeñas propiedades- en caso de que existan-; los más chicos ayudan a sus hermanos y son acompañantes inseparables de la madre para realizar el cobro de las remesas y los responsables de salir a ofrecer los productos que su progenitora prepara. En el caso de las niñas la carga de trabajo se exagera debido a la ausencia de la madre, cuyos compromisos le obligan a dejar en manos de las pequeñas y adolescentes parte de sus quehaceres.

Los arreglos residenciales también sufren alteraciones como resultado de la migración de los hombres casados. Durante la ausencia del varón jefe de familia en Colonia Enríquez

observamos un abanico de posibilidades en cuanto a la residencia de los miembros que se quedan, presentándose tres posibles escenarios de ajuste familiar:

a) La esposa e hijos de los emigrantes se quedan bajo la tutela de los suegros.

A pesar de los conflictos que de ello puedan surgir, la mujer se queda a cargo de la familia de adscripción, principalmente al cuidado de la suegra. Dado que los suegros se hallan obligados a proporcionarle el diario sustento, le resulta menos difícil sostenerse mientras comienzan a fluir las remesas del norte. De reclamos e indirectas por parte de los suegros y cuñados(as) no pasa, pero seguro que “frijoles y tortillas no les falta”. Sin embargo, se ven obligadas a trabajar más- ya que los quehaceres domésticos que realiza aumentan, si antes con la presencia de su cónyuge lavaba, cocinaba, planchaba exclusivamente para su marido e hijos ahora lo tiene que hacer para el resto de los miembros del grupo, en la inteligencia de que se encuentra “arrimada” y tiene que cooperar, “aunque sea”, en las faenas domésticas y además no es conveniente arriesgarse a que sea acusada con su hombre por ser una “*güevona desobligada*”. Estas mujeres no trabajan en quehaceres extradomésticos, puesto que son restringidas para salir y la familia de adscripción no se los permite. En la ausencia del cónyuge, los padres del ausente se hacen cargo y se responsabilizan de la alimentación y estudios de los nietos y desde luego, del comportamiento que pueda exhibir la nuera. El sentir de las mujeres en este escenario de reajuste, está orientado por una sensación de considerarse como “carga” para los suegros y por ello efectúan mayores jornadas de trabajo y aportan recursos monetarios.

Existen dos modalidades respecto a la administración del dinero enviado en este tipo de reacomodo familiar: a) es frecuente que los envíos lleguen a nombre del padre del migrante y éste se encargue de disponerlo e invertirlo de acuerdo con las recomendaciones que por comunicación telefónica decide el hijo migrante; o b) los envíos son cobrados por la esposa, quien los distribuye de acuerdo con las órdenes de su esposo, esta forma le permite tener mayor libertad de emplear el dinero en la manutención y educación de los hijos. Se pudo observar que este tipo de escenario de reajuste familiar disminuye en gran medida las posibles construcciones o ampliaciones de las viviendas, los ahorros en el banco o la compra de alguna propiedad, debido en parte a que los recursos recibidos son destinados también para los gastos

del grupo domésticos en el que la esposa y la prole del viajero residen. Dado su alto potencial conflictivo, este arreglo es el que se presenta con menor frecuencia en la localidad.

b) La esposa se queda en casa propia al cuidado de los hijos, como jefa de familia de facto.

Las mujeres que permanecen en casa propia, encuentran apoyo importante en las tiendas y negocios donde tienen crédito para “sacar fiada” la despensa. De igual forma, la solidaridad de los vecinos y la ayuda proporcionada por la red de parientes juegan un papel relevante en el sostenimiento de estas “féminas desamparadas” y su prole. No obstante, estos apoyos poco a poco van disminuyendo su frecuencia, por lo que se enfrentan a los gastos de la casa y de los estudios de los hijos, puesto que las remesas tardan algunos meses en llegar y el dinero que el cónyuge migrante dejó, empieza a escasear. Ante esta situación, las mujeres se ven obligadas a buscar alguna actividad que les retribuya ingresos para el aprovisionamiento de la familia a su cargo, por ejemplo, la venta de productos por catálogo, la comercialización de ropa y la elaboración de antojitos para vender, así como lavar y planchar “ajeno”. Estos empleos deben ser compatibles con el cuidado de los hijos y las tareas domésticas, principales funciones de las mujeres. Incluso algunas se emplean con la suegra para irla pasando, tal como lo relata Petra:

Después de que él se fue, yo le ayudaba a mi suegra a lavar y la verdá' es penoso decirlo, pero yo lavaba hasta lo de tres veces la lavadora con tal de que me diera una tortilla. Ella me decía: “ven a ayudarme, voy hacer de comer y te doy a ti a tus hijos”. A veces me daba diez o veinte pesos para mi pan. Mi esposo lo sabe y como él me dice: “ni modo, qué vas a hacer”. Siempre le he ayudado a mi suegra, cuando tiene un kilo de frijol me lo da como pago. A mi hija también le ha hecho muchos desprecios pero ya ves la necesidá' es muy grande (Petra, 40 años)

c) La reincorporación de la mujer sola o con su prole en la casa de sus padres contribuyendo a la formación de familias extensas

Algunas mujeres, especialmente las jóvenes recién casadas, en la ausencia de su marido, prefieren quedarse instaladas en sus grupos de origen, ante el ambiente de tensión que se llega a vivir entre suegras y nueras. Ellas se niegan terminantemente a soportar los maltratos y

abusos por parte de las mujeres de su familia de adscripción. Asimismo, las madres de los migrantes también se rehúsan a hacerse cargo de estas jovencitas “desobedientes” y rebeldes que no logran adaptarse a las costumbres del nuevo grupo doméstico. Estas prácticas incipientes, pero no por ello irrelevantes, ya están alterando el patrón de familia tradicional imperante en la comunidad, el cual exige la incorporación de mujeres ajenas al grupo para su reproducción. Es difícil encontrar casos en que las mujeres con una prole numerosa se reincorporen a su grupo de origen, así que sólo es frecuente entre las jóvenes recién juntadas y aquellas que tienen uno o dos hijos. Las de prole extensa no se albergan con sus familias, puesto que para los padres de la mujer resultaría un problema la manutención de los nietos y además, se suele sospechar que el varón ausente ya no regresará o pudiera olvidarse de su esposa e hijos.

En tal dirección, se puede decir que en Colonia Enríquez predomina una modalidad de reajuste familiar que corresponde a los grupos domésticos encabezados por mujeres que fungen como jefas de familia de facto, durante la ausencia de su marido. Desde luego que es de destacar los aspectos negativos y positivos que este tipo de arreglos familiares acarrea en el bienestar de sus integrantes. Por un lado, permite a las mujeres desenvolverse en ámbitos que anteriormente eran exclusivos de los varones. Aun cuando la toma de decisión depende en gran parte del esposo ausente que mediante las llamadas telefónicas ordena lo que se debe y tiene que hacer con respecto a los recursos económicos, la educación de los hijos y los asuntos locales, las mujeres, aunque con menos injerencia, toman algunas decisiones, sobre todo ante situaciones “inesperadas” en las que no hay manera de pedir la opinión del jefe de familia. Por ejemplo, en caso de enfermedades, autorización de permisos para realizar viajes escolares o asistir a algún evento, o para la compra de material para continuar las construcciones. Pero en cuanto ella tiene comunicación con el ausente, le reporta lo sucedido y se justifica por no haber pedido su opinión. Asimismo, el empleo de las remesas es más “productivo” en el sentido que las mujeres administran los recursos principalmente en el bienestar familiar, en las construcciones, en la compra de enseres domésticos y ahorros en el banco. Lo que hay que resaltar son las “mejorías” en el aspecto físico de las mujeres, se les ve en la capital cada mes

cobrando los envíos, los miércoles de tianguis es común encontrarlas en Alto Lucero¹³ comprando verduras, frutas, ropa y zapatos para la familia *“porque ahora que el marido está en Estados Unidos, ya las mujeres se van haciendo de sus cositas, pues les mandan y de ahí van agarrando”*.

Por otro lado, cuando las remesas no son frecuentes y son, además, insuficientes la madre/esposa se ve en la necesidad de emplearse en actividades extradomésticas con el objeto de obtener recursos que le ayuden en los cuantiosos gastos de la casa. De igual forma, los hijos del migrante se emplean en actividades que provocan el descuido o abandono de los estudios y cumplen con obligaciones a muy temprana edad. Así viven las y los que se quedan en Colonia Enríquez. Algunos bendicen el “norte”; otros le echan la culpa de que esposos, padres e hijos no regresen y se olviden del compromiso que hicieron antes de partir.

Aún cuando las mujeres no se queden bajo la férula de la suegra, ésta se inmiscuye en sus vidas. Las visita constantemente y cuestiona el empleo de las remesas, la educación de los nietos y, desde luego, el comportamiento que tiene la mujer en la ausencia del hijo. Por lo tanto, las dificultades que implica quedarse al cuidado de los suegros y viceversa -fungir como tutores de la mujer que se queda- están provocando nuevas prácticas que alteran de manera significativa la dinámica con la que ha venido funcionando el patrón de familia tradicional, surgiendo de esta forma nuevas negociaciones y acuerdos entre los consortes respecto a la residencia de los miembros que permanecen en la localidad.

Es posible percatarse que las consecuencias en los grupos domésticos son diversas, ya que los beneficios o perjuicios dependen de una serie de factores que están relacionados con el parentesco, el género y la generación, es decir, todo depende de la posición que ocupen los miembros migrantes en el grupo y el poder de negociación de los que se quedan.

No cabe duda que la migración repercute en la vida de los diferentes actores sociales que participan en ella y que no sólo provoca ajustes en la vida de quienes la viven directamente, es decir, de los protagonistas, sino que redunda también en los y las que participan indirectamente en este fenómeno.

¹³ Alto Lucero de Gutiérrez Barrios cabecera del municipio del mismo nombre. Se encuentra aproximadamente a 7 km. de la comunidad de Colonia Enríquez.

Conclusión

Cientos de localidades rurales del centro del estado comparten la misma situación de crisis agrícola y Colonia Enríquez no es la excepción. Desde hace aproximadamente seis años los enriqueños han empezado a buscar soluciones concretas a la quebrantada economía del lugar, de entre las cuales destaca la presencia de la migración hacia los Estados Unidos.

Aunado a la crisis económica el imaginario acerca del “norte” ha contribuido en buena medida a la salida de enriqueños y es que las experiencias que se escuchan al retorno de algunos migrantes empujan a probar suerte en el otro lado. La migración ha paliado la situación de la pobreza de las y los enriqueños con familiares migrantes; el nivel de vida ha mejorado pues se cuenta con el recurso para los gastos de salud y educación, y ha implantando nuevas formas de vida que necesitan de ingresos suficientes para ser financiadas.

En general, la migración ha traído consigo una serie de beneficios para los grupos domésticos enriqueños. Las casas construidas con las remesas y las ampliadas con recursos del trabajo en Estados Unidos, muestran fachadas bastante urbanizadas e incluso son diseñadas por arquitectos, situación inédita. Es muy común llegar a las casas y observar sendos modulares y televisiones, sin mencionar los hornos de microondas, los DVD y los video juegos provenientes de la Unión Americana. Las fiestas son grabadas en las videocámaras que los migrantes mandan a sus familiares o que ellos ya de retorno presumen en los eventos. Las “trocas”, aunque pocas, se escuchan pasar por las calles del pueblo avisando que un migrante pasea y presume su camioneta. Los familiares de los migrantes muestran las fotografías de los lugares donde sus parientes se encuentran y aunque con tristeza en el rostro y con la voz entrecortada, también hacen alarde de que ellos -sus hijos, esposos, papás, hermanos- igual que otros están en el “norte” ganando dólares.

La migración ha coadyuvado a resolver necesidades indispensables para los grupos domésticos; asimismo, ha introducido nuevas formas de vivir las relaciones entre padres/hijos, esposa/marido y suegra/nuera. En resumidas cuentas, ha venido a trastocar el paradigma de familia tradicional con el que la sociedad enriqueña se ha regido durante largo tiempo. También ha implicado modificaciones en los grupos domésticos respecto a los papeles de autoridad, género y generación. La participación en el flujo migratorio de los varones solteros y su desempeño como sostenedores económicos de la familia cuestiona el papel de jefe de

familia en quien reside, por ser el proveedor, protector y autoridad máxima, el control del dinero y, vinculado a ello, la autoridad.

Los roles de género se han visto también perturbados. Las mujeres ya empiezan a ser partícipes importantes en el espacio público y se inmiscuyen en asuntos considerados exclusivamente masculinos. Aunque están sujetas a las órdenes de sus maridos ausentes, ya figuran como tomadoras de decisiones, desde luego con mucho menos injerencia que sus cónyuges.

Sin la presencia del padre-esposo la carga de trabajo de las esposas enriqueñas se acrecienta: ahora es padre y madre a la vez, representa a su marido en los asuntos locales, pero además es demandada para seguir cumpliendo al pie de la letra su rol genérico. Aunque resulte paradójico la autoridad del padre ausente está siempre presente en los grupos domésticos enriqueños, ejemplo de ello es el respeto mostrado por parte de las esposas e hijos. Es cierto, ellas, las esposas de los viajeros, tienen injerencia en la toma de decisiones, principalmente en lo doméstico, pero en otros asuntos, como la construcción de las viviendas, inversiones, compra de propiedades u otras transacciones no son consideradas competentes, por ello esperan el regreso del marido. La autoridad simbólica del esposo- padre sigue vigente de tal manera que es respetado como si estuviera presente. Ante los conflictos que las madres enfrentan con los hijos respecto a sus conductas, ellas se ven en la necesidad de recurrir a las amenazas de ser acusados con el padre si exhiben malos comportamientos.

Las esposas de los migrantes, tanto las que permanecen con la familia de adscripción como las que viven en casa propia, se quedan bajo el resguardo de los suegros, quienes velan por el honor del hijo ausente. Se presume que el control de la población femenina se logra por medio de instrumentos como el chisme y el dinero, en este caso por las remesas, con el objeto de evitar que las mujeres exhiban conductas indebidas y por medio de las amenazas de ser delatadas con sus cónyuges por no ceñirse a las reglas colectivas. Entonces tenemos que, tanto el dinero como la murmuración, figuran como controles para la reproducción de esquemas de subordinación femenina en la localidad. Las remesas provenientes del “norte” son una espada de doble filo en el sentido que ayudan a mejorar la situación económica de las mujeres y sus familias -realidad incuestionable- pero, por otro lado, son un instrumento de control social sobre la población femenina, no sólo por parte de su esposo sino también por parte de la familia de adscripción. Asimismo, la murmuración persiste como instrumento controlador de

conductas, mediante el descrédito, el rechazo, en general por la sanción de los otros hacia las mujeres. Esto me lleva a suponer que, hasta el momento, la migración internacional en Colonia Enríquez ha fortalecido algunos de los mecanismos de control de las conductas femeninas, específicamente el dinero y la murmuración como herramientas imprescindibles en la sumisión de las mujeres.

En suma, en Colonia Enríquez la cotidianidad ya no es la misma, la salida de sus habitantes ha traído cambios sobre todo en la existencia de los integrantes de varios grupos domésticos puesto que ha trastocado los modelos y sacudido la vida de aquellos que están relacionados directamente con los flujos migratorios pero también de los y las que se quedan en la localidad. En esta *telenovela* -trágica o exitosa- participan varios actores que según sus vivencias califican la migración. Estoy segura de que todos y todas anhelan ver nuevamente en la puerta de la casa al familiar que un día decidió aventurarse al país vecino, dejando todo, pero sin olvidar llevarse en los bolsillos la ilusión de algún día retornar al terruño junto a sus seres queridos. Sí, regresar al pueblito rodeado de cerros de largas calles empedradas del que un día muchos salieron por necesidad y no por gusto.

Bibliografía

Ariza, Marina

2002 "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión", *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 64, no. 4, octubre-diciembre México, pp. 53-84.

Bustamante, Jorge y Wayne A. Cornelius (comps.)

1989 *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México.

Castañeda, Marina

2002 *El machismo invisible*, Grijalbo, México.

Córdova Plaza, Rosío

1997 "Sexualidad y relaciones familiares en una comunidad veracruzana", en: *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, PUEG/DIF/UAM-A, México.

2001 "Género, epistemología y lingüística" en: Sagot y Schuklerr (comp.), *Mujeres en América Latina. Transformando la vida*, LASA/U. De Costa Rica/UMBC, Costa Rica.

2002 "Y en medio de nosotros mi madre como un dios, de suegras y nueras en una comunidad rural veracruzana", *Alteridades*, núm. 24 julio-diciembre, UAM-I, México.

2003 *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*, BUAP/Plaza y Valdés, México.

- 2003a “Cuerpo deseante, cuerpo vulnerable. Concepciones sobre el erotismo y el placer en un grupo campesino de Veracruz”. *Ulúa*, IIH-S/UV, México.
- 2003b “Repercusiones de la migración internacional en grupos domésticos de una comunidad del centro de Veracruz”, *Cuadernos de trabajo* núm. 16, IIH-S/UV, Xalapa.
- 2005 “Recomposiciones familiares en una comunidad ejidal del centro de Veracruz ante la nueva migración hacia Estados Unidos”, *Ulúa* no. 5, IIH-S, Universidad Veracruzana, México.
- 2005 “Migración internacional en el centro de Veracruz. Globalización, crisis agrícola y su impacto en los grupos domésticos”, en: Carrillo, Alejandro, Gisela Landázuri y otros (coords.), *Recomposiciones regionales, sociales, políticas y culturales del mundo actual*, UAM-X/Gresal, Université Pierre Mendes France.
- 2005^a “Detonadores de la nueva migración en Veracruz central”, ms., IIH-S, Universidad Veracruzana, México.
- Córdova, Rosío, Cristina Núñez y David Skerritt
- 2002 “El impacto de la migración internacional en el medio rural. El caso de los sectores cañero y cafetalero del centro de Veracruz”, proyecto de investigación, IIH-S/Facultad de Sociología, Universidad Veracruzana, México.
- D’Aubeterre Buznego, María Eugenia
- 1995 “Tiempos de espera: emigración masculina ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcoman, Puebla”, en: González Montes, Soledad y Vania Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, PIEM/El Colegio de México, México.
- 2000 “Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal”, en: Barrera, D. y C, Oechmichn (eds) *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP/UNAM-IIA, México.
- 2000 *El precio de la novia*, El Colegio de Michoacán/BUAP, México
- 2002 “Migración transnacional, mujeres y reacomodos domésticos”, en: *Mujeres rurales en los noventa*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- 2002 “Género, parentesco y redes migratorias femeninas”, *Alteridades*, núm. 24 julio-diciembre.
- De Grammont, Hubert
- 2001 “El campo mexicano a finales del siglo XX”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm 4, UNAM, México.
- De Oliveira, Orlandina y Vania SALLES
- 1988 “Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico”, en: De Oliveira, Pepin y Salles (comps.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. UNAM/El Colegio de México/M.A. Porrúa, México.
- Durand, Jorge
- 1994, *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Fondo para la cultura y las artes, México.
- Escobar, Latapí, Agustín, Frank Bean y Sydney Weintraub
- 1999 *La dinámica de la emigración mexicana*, Porrúa, CIESAS, México.

Fagetti, Antonella

1995 “Los cambiantes significados de la maternidad en el México rural”, en: Montes, S. y V. Salles (coord.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, PIEM/ El Colegio de México, México

2000 “Mujeres abandonadas: Desafíos y vivencia, en: Barrera, D. y C. Oechmichn (eds) *Migración y relaciones de género en México*, G/MTRAP/UNAM-IIA, México.

2002 “Pureza sexual y patrilocalidad: el modelo tradicional de familia en un pueblo campesino”, *Alteridades*, núm. 24 julio-diciembre.

Fristscher, Magda

2001 “Libre comercio e integración en Norteamérica: el caso de la agricultura”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol.63, núm UNAM, México.

Garrido, L. Y E. Gil (eds)

1997 “El concepto de estrategias familiares”, en: *Estrategias familiares*, Alianza, Madrid.

González, Soledad y Vania Salles

1995 *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, PIEM/ el Colegio de México, México.

INEGI

2000 Información Básica Municipal..

Lagarde, Marcela

1993 *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, 2ª, ed. corr. y aum., UNAM, México.

Lamas, Marta

1996 “La antropología feminista y la categoría género” en: Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México.

Marroni de Velazquez, María Da Gloria

2000 “El siempre me ha dejado con los chiquitos y se la llevado a los grandes.... Ajuste y desbarajustes familiares de la migración”, en: Barrera, D y C Oechmichn (eds) *Migración y relaciones de género en México*, G/MTRAP/UNAM-IIA, México.

Martínez Mendrano, Elvia Rosa

2000 “Incidencia de la migración en las practicas culturales de las uniones conyugales de una comunidad migrante (San Juan Mixtepec)” en: Barrera, D. y C. Oechmichn (eds) *Migración y relaciones de género en México*, G/MTRAP/UNAM-IIA, México.

Massey, Douglas y otros

2000 “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, *Revista Trabajo* 2(3), enero-junio, Centro de Análisis del trabajo, México.

Muñoz, Christian

2000 “Impacto de la migración en la estructura y dinámica de los hogares”, en: Barrera, D. y C. Oechmichehn (eds) *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP/UNAM- IIA, México.

Muñoz Jumilla, Alma Rosa.

2002 "Efectos de la globalización sobre las migraciones internacionales", *Papeles de Población*, núm. 33, julio-septiembre, México, CIEAP/UAEM, pp. 9-45.

Núñez Madrazo, Ma. Cristina

2003 "De campesinos a transmigrantes: La experiencia migratoria reciente de pobladores rurales del centro de Veracruz", *Cuadernos de trabajo* núm. 16, IIH-S/UV, Xalapa.

Paz Paredes, Lorena

1995 "Una mirada al periodo de crisis de la cafecultura mexicana. Recuento de políticas oficiales y respuestas campesinas", *Cuadernos Agrarios* núms. 11-12, nueva época, enero-diciembre, México.

Pérez, Mario

2000 "Miradas y esperanzas puestas en el norte: migración del centro de Veracruz a los Estados Unidos", *Cuadernos Agrarios* núms. 19 y 20, nueva época, México.

2003 "La migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos", *Migraciones internacionales*, vol. 2, núm. 1, Enero- Junio pp. 136-106

Pries, Luger

1997 "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico empírico", en: Macías, S. y F. Herrera (coord.) *Migración laboral internacional*, BUAP, México, pp. 17-53.

2000 "Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios transnacionales y plurilocales", *Revista Trabajo* (2)-3, enero-junio.

Rivermar Pérez, María Leticia

2002 "Migración y reorganización de las relaciones conyugales y familiares en una comunidad Nahua", en: *Mujeres rurales en los noventa*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Robichaux, David

1997 "Un modelo de la familia para el México profundo", en: *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, UAM-A/DIF/CONAPO/UNAM, México.

Ruiz Cervantes, Edgar Eduardo

2004 *La migración en el marco de la crisis del café: modificaciones socioculturales como resultado de la migración hacia los Estados Unidos en Chiltoyac, una comunidad situada en el centro del estado de Veracruz*, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Sociología, Universidad Veracruzana, Xalapa.

SAFA, Helen

1999 "Prologo", en: Gonzáles de la Rocha, M. (coord...), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, CIESAS/Plaza y Valdez, México.

SALLES, Vania

1992 "Las familias, las culturas, las identidades. Notas de trabajo para motivar una discusión", en: Valenzuela, J. (coord.), *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultura y modernización*. El Colegio de la Frontera Norte, México.

1995 “¿Cuando hablamos de familia de que familia estamos hablando?”, *Nueva Antropología* núm. 39, junio, México.

Hemerografía

La Jornada, 6 de abril de 2005 “México se ubicó como el segundo receptor mundial de remesas”.

Bibliografía consultada en red

AGUIRRE SAHARREA, Francisco

2003 *La cafeticultura en México*

<http://www.vinculado.org/mercado/cafe/caracecofin.htm>

BARTRA, Armando

1999 <http://www.jornada.unam.mx/1999/jul99/990728/cam-aroma.html>

GARCÍA ZAMORA, Rodolfo

2002 <http://meme.phpwebhosting.com/-migracion/modules/documentos/14.pdf>

PAREDES BAÑUELOS, Paloma

2002 “Más allá de lo económico. De los motivos para partir el norte en la imaginación”.

<http://www.migracionydesarrollo.org>

Perspectivas y vivencias de los jóvenes ante la migración internacional en Tuzamapan Veracruz

*Domingo Flores Palacios**

1. Introducción

Según el Consejo Nacional de Población (Conapo), en el año de 2004 México tuvo una pérdida neta de población de 398 mil personas que abandonaron el país y se incorporaron al flujo de migración internacional que se dirige principalmente hacia los Estados Unidos. (*La Jornada*, 29-12-04). Esto no es reciente. Desde hace más de un siglo, los estados del occidente de México han proveído de mano de obra barata amplios sectores de la agricultura y la industria del vecino país. Sin embargo, a raíz de la implantación de las políticas neoliberales ocurridas desde mediados de la década de los ochenta, al ingresar la economía mexicana en el proceso de globalización. Ha transformando la geografía de la migración de forma que se han incorporado nuevas regiones a los flujos migratorios que hasta hace relativamente poco tiempo no figuraban como expulsoras de fuerza de trabajo.

Veracruz, a pesar de ser considerado como granero y yunque de la nación, ocupa un lugar importante en este fenómeno al representar desde el año 2002 la cuarta entidad expulsora de población en el país (Pérez, 2003). Se afirma que han partido de nuestra entidad más de 800 mil veracruzanos hacia Estados Unidos y los estados fronterizos, alimentando la ilusión de poder encontrar mejores oportunidades de trabajo (*Diario Milenio. Com/Veracruz*, 28-01-05).

En esta dirección, el presente artículo profundiza en uno de estos segmentos de población que acusa de forma característica la ausencia de un futuro estable en materia económica, y se suma al fenómeno migratorio como una manera de paliar esa “expropiación del futuro” de la que habla Valenzuela (1997), es decir, los y las jóvenes¹⁴ del medio rural,

* Licenciado en Sociología por la Universidad Veracruzana.

¹⁴ Son considerados jóvenes quienes se ubican en el rango etario de 15 a 29 años de edad y es la etapa de la vida que nace con la pubertad y termina con la elevación de las responsabilidades y la autoridad del adulto, es decir, las que corresponden a los jefes masculino y femenino de un hogar económicamente independiente. Aumenta, progresivamente, la presencia del trabajo en la jornada cotidiana, y disminuye el juego. (Hernández, 1977: 4). En el plano social, se caracteriza por la

quienes se ven imposibilitados para continuar con los estilos de vida propios de las comunidades que habitan, por no encontrar alternativas laborales en ellas. También se abordará un estudio de caso para ilustrar la manera en que se insertan los jóvenes a los flujos migratorios recientes.

En un primer momento, se trasladan a las ciudades cercanas para intentar emplearse y lograr un sustento para apoyar a sus familias y satisfacer sus necesidades personales. Sin embargo, los mercados de trabajo urbano no son capaces de absorber la creciente demanda de empleos y lo que perciben no les alcanza para solventar sus necesidades más apremiantes. Muchas veces quienes lo hacen tienen un cierto nivel de escolaridad, pero aún así no encuentran las condiciones de desarrollo para llevar una vida acorde con sus expectativas.

Ante esta situación, no es de extrañar que 174 de los 210 municipios del estado cuenten con localidades cuya población se ha integrado a los circuitos migratorios internacionales. Ellos son hijos de ejidatarios y comuneros, o gente sin tierra que en un momento se dedicaban a estudiar o a los trabajos del campo, pero que a partir de mediados de los noventa empiezan a abandonar sus comunidades de origen. Se dan cuenta que los productos del campo en general ya no resultan redituables, pues existen bajos precios, nulos apoyos para laborar las parcelas y largas horas de trabajo con bajos salarios¹⁵. Asimismo, la obtención de algún grado escolar no les asegura un empleo remunerado a futuro, ni en la comunidad, ni en las urbes cercanas y deciden emigrar hacia la unión americana porque se encuentran ante un panorama adverso y condiciones difíciles dentro de sus localidades.

El contexto etnográfico elegido para analizar la problemática de la juventud y su relación con la migración internacional es la comunidad de Tuzamapan, localizada en el núcleo de la cuenca Xalapa-Coatepec, la cual, desde finales de los noventa ha experimentado un alto flujo de población migrante que parte hacia Estados Unidos. Quienes han buscado en

búsqueda de una independencia económica y de una integración en la sociedad global ya no mediatizada por la familia. (Leballe, 1986:10).

¹⁵ Mientras la mayoría obtiene una paga que va de mil 500 a 4 mil pesos, 56.8 por ciento de los muchachos del medio rural ganan menos de mil 500 pesos al mes y 13.6 por ciento de ellos ni siquiera reciben salario por su labor, ya que son trabajadores sin pago. Según la Encuesta Nacional de Juventud, emplean de 10 a 12 horas o más para hacer producir la tierra. Sin embargo, ese esfuerzo no se ve reflejado en ninguna prestación o derecho laboral, pues 82.7 por ciento no cuentan con un contrato que les garantice las prestaciones que por ley deberían tener. (*La Jornada*. 20-09-04).

esta la posibilidad de tener un futuro, formar una familia propia y lograr para sí uno de los puntales sobre los que se construye la masculinidad en la comunidad: el papel de proveedores, y con ello alcanzar el estatus de “verdaderos hombres” (Córdova Plaza, 2003:124). Además, las mujeres ya han emprendido este camino.

2. Factores que han impulsado la migración internacional

A nivel nacional, el fenómeno migratorio adquiere nuevo rostro debido a la crisis económica que vive nuestro país desde la década de los ochentas. Es en 1984 cuando se llegó a la convicción de que la crisis debía resolverse con cambios radicales: agudizar la austeridad, abandonar la responsabilidad social del gobierno, privatizar el aparato paraestatal y restringir la actividad económica; y se opta por iniciar la liberación de las importaciones, reforzada por el inicio de negociaciones para que México ingresara al Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT) para que el desarrollo del país se diera por la libre competencia. Sin embargo, se “desprotegió” la planta productiva tanto del sector industrial y campesino del país. Cuestión que se agudizó cuando el Presidente Carlos Salinas de Gortari implementó en su Plan de Desarrollo 1989-1994 una política económica modernizadora donde se propone salvar la deuda externa, desregular y privatizar las empresas paraestatales¹⁶; introducir nuevas tecnologías; intensificar los ritmos de trabajo; incrementar la productividad y la competencia internacional; pero sobre todo, buscar una relación con los Estados Unidos vía la creación del Tratado de Libre Comercio, lo cual serviría para estimular la inversión estadounidense. Sin embargo, esta situación colocó a los pequeños productores, sobre todo de las zonas rurales, en desventaja frente a otros grupos, pues su capacidad tecnológica está muy por debajo de las necesidades agroindustriales requeridas para ser competitivos. Además, la situación de los mercados de los principales productos agrícolas, sobre todo de nuestro estado se ha vuelto adversa.¹⁷

¹⁶ Durante la gestión salinista, esta actitud alcanza su cumbre con la venta de gran parte del patrimonio estatal y es en 1998 que se firma una carta de intención, entre la SARH y el Banco Mundial donde, este último se comprometía a “propiciar el desarrollo agropecuario de México” a cambio de que México llevara a cabo la reducción del papel de las paraestatales (Fritscher, 1993: 98-102).

¹⁷ Para mayor información consultar: “Cuando Veracruz era granero y Yunque de la nación”. (Flores Palacios, 2005: 32-58)

Lo anterior ha traído como consecuencia, en la última década del siglo, que se haya acentuado de manera importante el flujo de personas que no tienen otra alternativa que salir en busca del *sueño americano*, porque en sus comunidades de origen no encuentran las perspectivas de desarrollo económico para llevar una vida estable de acuerdo a sus necesidades.

3. Contextualización de la zona de estudio

Tuzamapan es una comunidad rural ubicada en el centro del estado de Veracruz, en los 19° 24' de latitud norte, 96° 51' de longitud Oeste (INEGI. 2000). Este poblado es el segundo en importancia del municipio de Coatepec y se halla ubicado a 20 kilómetros de la ciudad de Xalapa, en la región de las Grandes Montañas al este del Golfo de México, que forma parte de la Sierra Madre Oriental.

La cifra total de sus habitantes hasta el año 2000 es de 6,424, de los cuales 3,377 son mujeres y 3,047 son hombres. La población de 18 años y más es de 4,025 personas, de las cuales 1,865 son varones y 2,160 son mujeres. En lo que respecta a la población de 15 años y más alfabetizada cuenta con 3,818 individuos. Su población económicamente activa es de 2,429 y la inactiva asciende a 2,340. La PEA en el sector secundario es de 399 y en el sector terciario de 701 habitantes, el resto se dedica al sector primario.

El poblado se encuentra dividido en dos secciones: la llamada propiamente Tuzamapan o *Tuza matan*, como dicen los lugareños y la colonia San Luis.¹⁸

En la comunidad existen diversos tipos de individuos dedicados a las labores del campo: ejidatarios (cuenta con 457. Varones: 338 y Mujeres: 119 y la parcela escolar), comuneros (existen 900), campesinos libres y gente sin tierra que se encuentran ocupados como jornaleros de otros y son los que más sufren las consecuencias de la crisis de los productos agrícolas que se dan en la región.

¹⁸ En el caso de la primera sección se le nombra así por la fama de gente violenta que les brindó un período de graves conflictos internos durante las décadas de los años 1930 y 1940, en que la comunidad se vio sumergida en agudas luchas internas por el control del ingenio y murió mucha gente. En la segunda, era un antiguo potrero que se fue poblando poco a poco en la década de los cuarenta con personas de otras localidades, en su mayoría fueron pistoleros a las órdenes del cacique, a quienes les donaron un pedazo de tierra para construir sus casas (Córdova Plaza, 2003:92).

3.1. Principales ocupaciones productivas

La principal ocupación de la localidad es la agricultura. Una encuesta aplicada a 250 grupos domésticos reflejó que el 64 por ciento de los varones se encontraba ocupado en esta actividad antes de su partida. (Córdova Plaza, 2005: 14). La segunda está representada por la albañilería, la cual ascendió al doce por ciento y esta se desarrolla como complementaria a las labores agrícolas o cuando finalizan los ciclos agrícolas. Sin embargo, aunque existen otros empleos estos escasean frecuentemente, las jornadas de trabajo son largas y mal pagadas y no les alcanza para satisfacer sus necesidades económicas.

Las mujeres, por su parte, tienen menos opciones para obtener un empleo formal, además de que sus responsabilidades del cuidado y atención del espacio doméstico y de la crianza infantil limitan sus posibilidades de trabajar largas jornadas. Algunas suelen dedicarse al comercio en sus mismas casas. Otras se dedican a vender productos de perfumería o ropa en abonos, si no se trasladan a las ciudades cercanas para ingresar al servicio doméstico.

Cuadro 1. Relación de empleos más comunes y salarios

Oficios	Salarios
Peón de albañil	90 a 120 pesos diarios*
Ayudante de fontanero	70 a 100 pesos diarios*
Ayudante de electricista	70 a 100 pesos diarios*
Ayudante de mecánico automotriz	70 a 100 pesos diarios*
Chofer de empresa gasera	100 pesos diarios más comisiones
Empleada de alguna tienda	Alrededor de 50 pesos diarios
Empleada doméstica	80 a 100 pesos diarios**
Repartidor de tortillas	Sueldo mínimo mas comisiones
Campesino	Entre 40 a 60 pesos diarios
Cortador de caña	Entre \$100 pesos a 150 pesos diarios***
Cortador de café	De 40 a 50 pesos, según lo que corte y depende del precio***

*Depende del conocimiento y la capacidad del joven para aprender el oficio.

** Según la patrona

***Le pagan a destajo (por tonelada de caña o kilo de café cortado)

4.1. La educación en la comunidad

Los padres de familia exhiben la idea de que la escolaridad es un mecanismo de movilidad social que permitiría a sus hijos tener acceso a un futuro con mayores posibilidades y mejores empleos, el cual les brinde una vida diferente de la que ellos han tenido.

Anteriormente solamente tenían acceso a la educación primaria, pues no existían otras alternativas; por lo que tenían que salir hacia las poblaciones más cercanas que contaban con escuela secundaria y se le daba preferencia al hijo varón, pues la hija, por tradición, tendría que dedicarse al aprendizaje de las labores domésticas, el cuidado infantil y a prepararse para ser una buena esposa. (Córdova Plaza, 2003:122). Sin embargo, esto cambió cuando en el poblado surgieron las escuelas telesecundaria y telebachillerato, pues permitió que tanto hombres como mujeres, tuvieran acceso a un mayor grado educacional. Así, resulta interesante observar que a partir del nivel secundario, la población femenina que asiste a las aulas es mayor que la de varones, como se muestra en el cuadro 2.

Sin embargo, quienes tienen la fortuna de cursar una carrera universitaria están concientes que colocarse en un empleo relacionado con su profesión es casi imposible ante la falta de espacios laborales en la comunidad y en las ciudades cercanas.

En un sondeo realizado a diez jóvenes universitarios de la comunidad sobre qué opinaban acerca de su profesión, comentaron que lo que estudian les gusta, pues los conocimientos que adquieren les serán útiles en su vida laboral; sin embargo, se mostraron desconfiados respecto de la facilidad o rapidez con que encontrarán un empleo bien pagado una vez que hayan egresado.

Cuadro 2. Distribución de la población escolar año lectivo 2004-2005

Nivel escolar	Total de alumnos	Hombres	Mujeres
Primaria (2 turnos)	659	343	316
Primaria (San Luis)	283	142	141
Telesecundaria	287	124	163
Telebachillerato	180	75	105
Total de alumnos	1409	684	725

Fuente: Recopilación, trabajo de campo. Abril 2005

Por último, al recorrer la zona podemos notar que una buena proporción de muchachos ven truncado el anhelo de continuar sus estudios porque en la comunidad no existen planteles educativos para profesionalizarse; y, por consiguiente, es indispensable trasladarse a las ciudades más cercanas, lo cual representa para muchos un gasto elevado que sus padres, en especial los jornaleros agrícolas no pueden hacer porque sus ingresos en las jornadas laborales del campo son bajos. Esta situación impacta fuertemente en los jóvenes, pues repercute en el no ingreso, ausentismo o abandono de los centros educativos¹⁹.

El único futuro que encuentran es contratarse como trabajadores agrícolas o si su familia posee tierras, trabajarlas sin recibir un salario a cambio de su manutención y unos cuantos pesos para gastar. (Córdova Plaza, 2003:124).

4.2. La influencia de los medios de comunicación en el poblado

Un dato importante es que en el poblado no hay circulación de periódicos, incluso, no observé la práctica de lectura de libros por parte de los jóvenes a no ser los usados en los centros educativos. Por lo regular, ellos invierten más su tiempo en apreciar revistas de rock, pornográficas, comics y de chistes; y aquellas que tienen que ver con el mundo del espectáculo y de modas, sobre todo las jóvenes, en especial quienes cursan la telesecundaria.

En un recorrido, particularmente en algunas esquinas que componen la localidad, pude apreciar a un grupo de jóvenes cuya edad oscilaba entre los 14 y 16 años, que observaban con detenimiento una revista relacionada con la existencia de mexicanos migrantes que andan en pandillas en la Unión Americana, cuyas imágenes reflejaban sus formas de vestir. Además, que muestran las artes que plasman en las bardas de esos lugares, es decir, los famosos graffiti. Las revistas son de los muchachos que tienen familiares radicando en Estados Unidos, quienes, además reciben ropa de ese tipo con la que pueden vestir a la moda existente en el

¹⁹ Según reportes del Consejo Nacional de Población, se señala que 14 millones de jóvenes en México están excluidos de la educación y uno de cada dos desempleados pertenece a este grupo poblacional. Asimismo, en el país existen 20.9 millones de personas de 15 a 24 años de edad, los cuales representan el 19.8 por ciento de la población total. Agrega que la mayoría de los jóvenes enfrenta situaciones difíciles que les impiden continuar con sus estudios. En 2000 sólo uno de cada cuatro jóvenes de 15 a 24 años de edad tenía como única actividad asistir a la escuela, sólo 6.5 por ciento trabajaba y estudiaba, el 16.6 por ciento realizaba únicamente actividades en el hogar; mientras que 40.1 por ciento estaba inserto en el mercado laboral, y 10.3 por ciento no realizaba actividad alguna (La Jornada, 15-08-04).

país vecino. Así, algunos jóvenes del poblado se distinguen por andar tatuados de los brazos, vestri pantalones holgados y camisas amplias y, sobre todo, las gorras beisboleras que rompen con el tradicional sombrero de paja que sus padres aún usan.

En sus tiempos de ocio, los jóvenes por lo regular observan la televisión o escuchan música de la radio o de algún aparato de sonido de forma permanente. Los artistas de ambos medios son referencia para ellos, los cuales han servido para entretener, propagar modas, estilos propios; además para difundir imágenes y modelos culturales (Martínez Chipres, 2004: 23). Para los jóvenes es importante tener padres aparatos de sonido de alta fidelidad para escuchar con mayor claridad los sonidos y la voz del grupo para entender lo que quiere transmitir, lo cual, para los padres es imposible de complacer porque, como mencionan sus progenitores: “...*apenas tenemos para comer y ya quieres esos gustos, por eso empieza a buscar “chamba” para que te lo compres tú mismo...*”.

Por su parte, el aparato de televisión se enciende en las casas desde temprana hora - generalmente es la madre quien lo prende- para que los pequeños se entretengan mientras realizan las labores del hogar. Sin duda, éste agrupa a la familia a su alrededor, pues se reúnen a observarla en diferentes momentos del día. Sin embargo, por comentarios de algunos jóvenes, pude apreciar que están cansados de observar los programas de la televisión abierta. Ahora prefieren adquirir un aparato de DVD para contemplar películas y videos de sus artistas preferidos; pero sobre todo desean televisión por cable, pues transmiten caricaturas nuevas, deportes de otras partes del mundo, películas extranjeras de moda; así como documentales “sensacionalistas” de diferentes tipos que les llaman la atención.

En este sentido, los jóvenes comentan que quieren ir a laborar a Estados Unidos para ocuparse en algún empleo bien remunerado y poder satisfacer sus gustos personales. Como lo dicho por este joven de 16 años:

Tengo un amigo que vive en Atlanta y cada mes manda revistas, juegos de video y ropa de la que se usa por allá que esta bien *chida*. Cuando termine de estudiar me voy a ir a chambear para el otro lado, para tener dinero... Y ¡claro! para ayudar a mi jefa y mi jefe con el gasto y no se chinguen tanto en el trabajo.... Porque aquí no la hace. Nada más quiero terminar la escuela parairme y comprarme mi tele, mi compac disk, mi DVD y todo lo que yo quiera.

5. Los jóvenes y sus expectativas

Sin duda, el ideal para los y las jóvenes es llegar a tener una vida que se traduzca en lograr una buena educación para prepararse hacia el futuro, divertirse, contribuir al gasto familiar para ayudar a sus progenitores en salud y vivienda; además de iniciar un fondo de ahorro para formar un hogar propio y una vida independiente, tener bienes materiales y darle a sus descendientes lo que ellos no alcanzaron a tener.

Algunos muchachos de Tuzamapan poseen ciertas habilidades fomentadas por sus padres, quienes les han enseñado a que aprovechen la educación escolar y a desempeñarse en el trabajo del campo; por ejemplo, los varones, además de asistir a la escuela tienen conocimientos para trabajar las fincas sembradas de café o los cañales. Por su parte, las mujeres tienen más espacios para desempeñarse en el nivel educativo. Sin embargo, debido a las condiciones mencionadas, ellos y ellas se encuentran en la necesidad de ayudar en el trabajo asalariado al exterior del hogar.

5.1. Motivos para migrar

Como observamos, quienes abandonan el pueblo son jóvenes que no encuentran en la localidad las condiciones de desarrollo que motiven su permanencia. Consideran que con el salario que perciben en el campo y en los empleos existentes en la comunidad no les alcanza para apoyar en el gasto familiar y para cubrir sus gastos personales.

Ante este panorama, argumentan que se van: “porque a aquél le va bien”. Por consiguiente, en muchos casos se escuchan narraciones sobre jóvenes que han pasado una buena temporada en alguna ciudad norteamericana, han regresado y con lo enviado ayudaron a su padre para la construcción de una vivienda, que ya visten de tal forma, tienen automóvil americano y que ahora mezclan palabras en inglés con nuestro idioma. Estas historias motivan a los demás jóvenes a seguir ese ejemplo.

En resumen, por medio de las entrevistas a profundidad se detectó que las principales motivaciones expresadas para irse a trabajar al país vecino son: las presiones económicas, la carencia de oportunidades laborales, cuyos ingresos no les alcanzan para “ayudar” a la familia, para satisfacer sus gustos personales y educar a los hijos, en caso de que los tengan.

Cuadro 3. Principales motivos para emigrar de la comunidad

Razón para migrar	Total
Situación económica.	172
Falta de trabajo.	58
Hacerse de un bien material.	51
Aventura y conocer.	29
Seguir a algún miembro de la familia o amigo.	6
No especifican.	3
Total	319

Fuente: Córdoba: Encuesta realizada entre Junio-julio 2002

Vemos que la mayoría de la gente, y sobre todo los jóvenes, se van:

... a causa de que aquí no da el “sueldo” y no hay trabajo. Esto se da como una opción al desempleo y los bajos salarios en nuestro campo. Algunos se dieron cuenta que muchos que se fueron sí la hicieron y decidieron irse y abandonar el campo y sus estudios para ganar “billetes verdes” que valen más que los mexicanos. Aquí si compras carne, pues ya no te compras un refresco, y allá pues te alcanza para otras cosas, y pues se acostumbran porque es otra forma de vida... (Agente municipal. 52 años. 17 de Noviembre 2003).

Este argumento es generalizado entre los jóvenes, ya sea que sus padres cuentan con pequeñas parcelas sembradas de café o carezcan de tierras:

Nos vamos por la pobreza que vivimos en el campo y porque tenemos la aspiración de irnos. Al ver que los demás van prosperando, eso nos alienta y nos dan ganas de salir, a pesar de que aquí algunos tengan sus terrenos, trabajo y sus propiedades para cultivarlas, esto como primer punto. La otra porque hay razón de irse, ya que nosotros, que no tenemos tierras y nos dedicamos a trabajar o a sembrar café, pues no es bien pagado y no se puede mantener los cultivos porque los precios son bajos. Si no da esto, pues tenemos que irnos hasta Xalapa o Coatepec a trabajar en lo que caiga, pero implica gastos como pagar el pasaje de ida y vuelta, y comer por allá, y te viene resultando lo mismo (Migrante. 24 años. 17 de Diciembre 2003).

Además, tienden a partir porque observan que no existen políticas públicas que traten de apoyar la economía local, por lo que muchos reprochan las condiciones en las que viven:

...el *chingao* gobierno pos no ayuda al mexicano... se lleva el dinero principal,... Si te ayudara, te echara la mano... uno no se va pa' Estados Unidos, porque aquí la haría..... Vivieras bien tranquilo. Pero aquí no hay trabajo. Aquí sufre uno, va a vuelta de rueda; a veces no tiene uno ni pa' comer y ya si te "juntas", pues la mujer te obliga a buscar chamba. Ellos nomás tan sentaos, y no sufren de carestías como el pobre campesino. Orita vienen para que apoyemos al PRI, el PAN que el PRD... que te van ayudar, que te van a dar dinero regalao, que van a dar pa' una casita, unas laminas; y jala uno pa' ca, pa' ver si de veras lo van ayudar, pero no, nada mas se acaba esto de las elecciones y se olvidan de uno... (Migrante. 25 años. 26 octubre 2004).

Otros argumentan que quienes se van lo hacen por ambición, porque en el pueblo sí hay ocupaciones, aunque no se perciba un salario alto, *"pero se puede hacer"*. Según tales apreciaciones, emigran porque quieren hacerse de dinero rápido, pues observan que algún familiar o conocido ha progresado; ya construyeron sus casas, visten bien, tienen camioneta americana y no tienen que trabajar largas jornadas en el campo. Sin embargo, justifican las salidas porque en Tuzamapan:

... No se presta para hacer algo... aunque estudies y trabajes. Y está bien que todos se vayan para Estados Unidos porque aquí es un pueblo "rascuacho", que no hay nada, no hay trabajo y si lo hay es mal pagado. Por eso yo no me quiero quedar aquí y nada más terminando la escuela, ya le dije a mi mamá y a mi papá que me voy; porque hasta para eso, aquí terminas la escuela y ya no hay estudios, tienes que irte hasta la universidad a Xalapa y eso a ver si quedas y si no a trabajar en el pinche campo. (Estudiante. 17 años de edad. 19 de Noviembre de 2003).

Vemos cómo la migración internacional en la localidad se va convirtiendo en una alternativa viable para los jóvenes, que además les permitirá obtener cierta legitimidad, que radica en ser reconocido como un joven que se atrevió a la difícil aventura de irse al extranjero a ganar dólares.

5.2. Los inicios de la migración

Aunque no se tiene un año específico y una cifra oficial del número de personas que se han ido a probar suerte a Estados Unidos, pues se carece de un censo detallado que refleje esta problemática, ha sido posible reconstruir, por medio de las entrevistas a profundidad a

pobladores del lugar durante el trabajo de campo, los inicios de la migración en la comunidad desde finales de la década de 1980:

[En] 1988 fue cuando se fueron unos. Y me platican, que cuando se fueron había mucho trabajo porque no había mucho migrante... o sea de esta congregación; pero de ahí para acá se fueron más en el noventa y en el noventa y cinco, y ya ahorita, incluso hay viajes seguidos. Con esto te quiero decir que a partir del noventa y cinco es cuando se ve todo más “apretado”, porque aquí las cosas están más caras y el campo ya no da para mantener a la familia, y más si tienes hijos que van a la escuela. (Dueño de una cantina. 50 años, 23-04-02).

Por lo tanto, es a partir de mediados de los años noventa que del pueblo han partido alrededor de 900 personas de entre 17 a 40 años de edad. Sin embargo, desde los años 1999-2000 aumenta el flujo migratorio y en la actualidad ya se habla de 1,500 personas entre hombres y mujeres que han dejado la comunidad. La mayoría se ubica en los cohortes más productivas, pues el 76 por ciento tienen entre 21 y 40 años y el 65 por ciento son casados. Tan sólo en una encuesta realizada en 2002 a 260 grupos domésticos por Córdova (en prensa), se registró un total de 316 personas ausentes al momento de su aplicación, con una composición por género de 90 por ciento de varones y 10 por ciento de mujeres.

La siguiente gráfica muestra el número de habitantes según el año en el que realizaron el primer viaje. Es importante comentar que la partida de las primeras personas en el año de 1988 representó un hecho aislado que no desencadenó una ola creciente de emigración.

5.3. El proceso migratorio en la comunidad

De acuerdo con las entrevistas, del pueblo se van entre cinco y veinte personas junto con otras de las localidades cercanas cada quince días o cada mes, sobre todo por los meses de marzo, abril y mayo en adelante porque se acaban las labores del campo en la comunidad y porque en Estados Unidos la temperatura se empieza a elevar y ya no hace tanto frío. Generalmente, el autobús que los trasladará a los límites de la frontera se estaciona en zonas estratégicas del pueblo. Es menos frecuente que los individuos partan solos, en la inteligencia de que siempre será más seguro viajar con alguna persona en quien se pueda confiar en momentos de apuro.

Sus principales lugares de destino son urbanos: Georgia, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Illinois, California, Arizona, Nueva York, Florida y Iowa; de estos estados, los

principales destinos son las ciudades de Atlanta, GA., Charleston, SC. y Raleigh, NC. (Córdova, en prensa) que es donde muchos ya tienen familiares o grupos de amigos que los invitan a irse. Es importante señalar que las redes sociales son fundamentales para la obtención de orientación sobre las posibilidades de empleo y sobre el manejo de la vida cotidiana, apoyo al llegar y alojamiento.

5.4. El contacto con el “coyote”

Para irse, en la mayoría de los casos contratan los servicios del coyote. Algunos tienen reputación de ser gente de confianza y los mismos que han contado con sus servicios los recomiendan.

Cuadro 5. Formas de trasladarse a Estados Unidos

Coyote	309
Papeles	9
Por su cuenta	1
Total	319

Fuente: Córdova: Encuesta realizada entre junio-julio 2002

Su forma de operar es reservada porque temen ser denunciados ante las autoridades. Organizan juntas clandestinamente una semana antes de la partida donde instruyen a los aspirantes a qué peligros se exponen y qué deben transportar para emprender el viaje (Información de campo proporcionada el 17 de Diciembre 2003).

Al coyote se le deberá pagar una cantidad que varía de acuerdo con los siguientes factores: el transporte del lugar de origen, el pago de alimentos; el hospedaje en la frontera, que puede durar varias semanas; y los sobornos a las autoridades migratorias (tanto de un país como del otro). Sin embargo, la gente del lugar muchas veces ha sido víctima de engaños por parte de gente sin escrúpulos que ofrece cruzarlos por un determinado costo, y que al darles la cantidad no cumplen, por lo cual los migrantes se ven condicionados a trabajar con salarios muy bajos en las ciudades cercanas a la frontera o bien a regresar a su congregación en

condiciones deprimentes y sin dinero. Una experiencia le ocurrió a este joven migrante de 26 años quien menciona lo siguiente respecto a su viaje:

Me tiré un mes en la frontera porque no me querían cruzar para el otro lado... ya estaba yo en Phoenix y las personas que se dedican a eso no me querían pasar, que por el dinero... Pero el dinero ya lo tenían ellos... O sea que hasta eso nos llevaron al baile con el dinero. Nos quitaron la mitad... O sea que pagamos, se puede decir que lo de otra persona con tal de que nos llevaran ya... O sea el gasto entre los dos nos salió casi en 60 mil pesos el viaje que hicimos.

Ante esta situación, la gente prefiere pagar una parte del dinero al momento de la partida y cuando ya se encuentran del otro lado de la frontera, se liquida el total de lo pactado. La mayoría de las veces se hace en efectivo o a través de depósitos bancarios.

De acuerdo con la información proporcionada hace 10 años se pagaba entre 12 a 15 mil pesos. Ahora el costo del traslado oscila entre los 18 y 20 mil pesos más los réditos por el préstamo, los cuales suman entre 15 al 20 por ciento de interés mensual. Esta situación ha agudizado las prácticas de agiotismo y de usura en la región (Núñez, 2003: 29).

5.5. La reunión del dinero para la partida

Quienes no cuentan con dicha cantidad tienen que vender parte de sus pertenencias, como camionetas y propiedades; en otros casos se recurre a los prestamistas de la localidad, a quienes les dejan en garantía las escrituras de sus casas, de sus fincas de café y sus terrenos sembrados de caña o algún negocio que posean.

Esta situación genera angustia y tensiones tanto para el que se va como a su entorno familiar. Al primero, porque se ve forzado lo antes posible a conseguir trabajo y mandar el dinero “a otros” para que no vaya creciendo la deuda por el temor de perder sus propiedades, pues ya se han visto casos así en la localidad. (Córdova, en prensa).

5.6. El traslado por el desierto y los lugares de cruce

Alcanzar el famoso *sueño americano* tiene sus costos y sus experiencias desagradables. Los que parten de Tuzamapan lo hacen de manera indocumentada y regularmente pasan por el desierto de Sonora.

Cuadro 6. Lugares de cruce para llegar a Estados Unidos

Lugares de cruce	Total
No saben o no quisieron decir	134
Desierto.	119
Agua Prieta.	41
Matamoros.	13
Tijuana.	7
Avión.	5
Total.	319

Fuente: Córdova: Encuesta realizada entre junio-julio 2002

Para introducirse existen varias partes. Algunos guías los llevan por caminos donde tardan alrededor de dos para llegar, sin embargo existe el peligro que los detenga la patrulla fronteriza y los regrese a los límites de la frontera. A otros los trasladan por caminos más peligrosos donde tienen que caminar más horas, incluso días; pero con la “seguridad” de que no se toparán con la migra. Los entrevistados mencionan que para sobrevivir en él es necesario cubrirse del sol con fibras naturales: pantalones largos, camisas de manga larga, sombreros de ala ancha, y zapatos cómodos, preferiblemente unos que protejan los tobillos de las espinas de los cactus, de las tarántulas, de los alacranes y de las víboras de cascabel.

El sufrimiento esa vez fue caminar como día y medio por el desierto. En el camino te encuentras culebras, tarántulas y escorpiones, también hay barrancas, nopales y hierbas con espinas; y como es arena te entierras los pies y no avanza uno nada. Por lo regular, caminamos formados; como son caminos de veredas, pues vamos unos tras del otro; así en fila para que no perderse. Por decir si son bastantes, va un guía hasta adelante, va otro en medio y otro hasta atrás. Y el coyote te dice: “corran, apúrense, el que se quede atrás se queda”. Si ve que te quedas no te jala, tú le debes de decir “ayúdame” o “espérame” y ya él da la orden para descansar. Mientras no le digas te deja tirado por que pierden tiempo o lo sacan a uno a la carretera para que lo recoja migración y los echen para acá otra vez (Migrante. 32 años. 27/02/04).

Por lo regular empiezan a caminar por las tardes, cuando el sol baja y descansan un momento. Comen algo y beben suficientes líquidos. Después vuelven a reiniciar el camino. La única

dificultad que encuentran es cuando se acaba el vital liquido por diversos motivos, como lo expuesto por este joven:

Sí se sufre...hubo un momento en que me caí en un barranco y se me partió la garrafa y ya no tenía agua. Éramos casi como seis, y ya no aguantamos. Entonces que le decimos al guía que ya no llevábamos agua e iba una muchacha que se desmayó como tres veces.....Y ya el guía nos dijo que pasáramos a recoger agua en unos establos que tenía hasta gusanos, así como alfileres, y pues así nos la tuvimos que tomar; sin colarla ni nada; y yo me llevé un poco y ahí me fui. (Migrante. 25 años. 27/05/04).

Cuando salen del desierto, generalmente el guía los esconde en unas cabañitas que están pegadas a orillas de la carretera y ahí están, sin moverse, hasta que llega la camioneta que los sacará de ahí y los trasladará a su lugar de destino:

Hay que estar pendientes de cuando llegue la camioneta y pite el claxon despacito, se pasa derecho y ya de repente se da la vuelta y se para; y así; se para uno como caiga seas hombre o mujer y te tienes que subir rápido, nada de que me voy acomodar. Pero si el que maneja ve que adelante o atrás viene la patrulla de migración ni pita y se sigue derecho. Ya, después, cuando ve que se perdió de vista regresa otra vez y ¡órale! pa'arriba mi mula, eso fue re-incomodo, pues imagínate cómo les va a los que suben primero (Migrante. Sexo femenino. 27 años. 27/02/04).

Sin embargo, hay otros que no corren con la misma suerte y son detenidos por los agentes de migración, los cuales los deportan nuevamente a la frontera de México y Estados Unidos. Pero la esperanza de llegar no muere y vuelven a intentarlo:

En Arizona, ahí nos agarraron los de la migra...porque había un retén...la mayoría son mexicanos, hay uno que otro gringo, luego se ve, se conoce luego...Nos esposaron, pero no nos golpearon; y ahí estuvimos como dos días encerrados...Pienso que es como una cárcel porque es un cuarto con reja y toda la gente ahí. Nos tomaron huellas de los dedos, nos tomaron fotos y datos personales... Todo en español. Me preguntaron por mi papá, si era casado y que cuántos hijos tenía, les dije que ninguno, que era soltero. Ya de ahí te dan un papelito y lo meten a uno a un cuarto bien frío, como ya había gente ahí que ya habían agarrado antes, ya todos habían tomado las cobijas. No recuerdo a cuantos nos agarraron. Un

día nos agarraban, al otro día lo intentábamos, luego decían que había mucho vigilante, nos regresábamos; luego otra vez nos íbamos; o sea que no había ni un día que descansáramos...Luego nos agarró migración de Estados Unidos y nos encerraron otra vez. Y de ahí me regresaron a San Luis Río Colorado, ahí nos soltaron, pero de ahí, como ya no queríamos regresarnos para acá, volvimos hacer el intento por Mexicali,...otra vez cruzamos, ahí ya fue menos, ya nomás caminamos una noche... de ahí llegamos a unas cabañitas... (Migrante. 26 años. 13/12/02).

Por lo regular, los policías fronterizos utilizan rayos infrarrojos para detectar a los indocumentados durante el cruce, sobre todo por las noches. Durante el día, es común que anden patrullando en camionetas o motocicletas y cuando el guía observa que se aproximan menciona que se tiren boca abajo sin asomar la cabeza. También tienen que cuidarse del helicóptero que constantemente hace sus rondines de vigilancia.

Pues nosotros pasamos por cerros y espinas por la noche en un lugar que se llama Tecate, “Nido de las Águilas”, que está por Tijuana, para que no nos viera la migra, ni los helicópteros... Allá le llaman “mosquitos” vas en la línea y vas viendo la cámara, si yo estoy viendo la cámara también ellos me están viendo hasta la garganta...y pus ya en la noche te va viendo a ti. La temperatura de tu cuerpo te capta; pero como van 30 personas adelante y tú vas atrás en un grupito más chico, no le hacen caso, agarran al los que van de más...y a ti te dejan el paso libre y pasas. Es una estrategia que hacen los coyotes para que pases.... es como un gancho. Lo malo es que los otros no saben...cuando tú vas y te toca la suerte te vas en el grupo chico; y es el que pasa. ...Si te vas a tardar una semana te tardas dos días para pasar, pero si te vas en el grupo grande, pos dos, tres intentos, hasta que te toca el grupo chico. Pero luego no sabes como le hacen porque aunque te escondas, cuando los ves ya está atrás de ti parados... (Migrante. 26 años. 08/03/03).

Cuando viven estas desafortunadas experiencias tienen que volver a contactarse con algún pollero de la zona; por lo que, quienes tienen la fortuna de tener un familiar o amigo radicando o esperándolos en alguna ciudad de Estados Unidos se comunican con él inmediatamente para que los ayude a pasar. Quienes no cuentan con este apoyo, hablan a su lugar de origen para que les envíen dinero para retornar o seguir el camino. Mientras tanto, tienen que trabajar en los poblados ubicados en la frontera para juntar el dinero suficiente y poder intentar nuevamente.

Otro de los riesgos significa que cada vez más migrantes se ven obligados a confiar en los coyotes para que los lleven al otro lado del desierto. Muchas veces, estos "guías" los abandonan al primer indicio de problemas, tras cobrarles la cantidad pactada por el viaje. A lo anterior se añaden bandas de pandilleros, como los famosos "cholos" que asaltan, sobre todo en la región de Nogales, donde existen docenas de migrantes desesperados que han viajado cientos de kilómetros sólo para ser despojados de todo, a punta de cuchillo o pistola. O grupos de civiles granjeros que se dedican a cazar indocumentados, secuestrándoles algunos días antes de entregarlos a la Patrulla Fronteriza (*La Jornada*, 01-10-02). Esta experiencia la vivió el hijo del señor que nos relata su experiencia:

Fíjate que hace como dos meses a uno de mis muchachos que trabaja en Kentucky, al más chico (tiene 20 años), me lo secuestraron "gente mala", creo que fueron los mismos pinches coyotes. Me pidieron de rescate aproximadamente 32 mil pesos. Lo bueno es que tenía unos ahorros y no tuve que vender nada, y también mi otro hijo, que trabaja por allá, me ayudó. La noticia me la dieron cuando estaba yo cenando y me dijeron que si ahí vivía fulanito, y les dije que sí y ya que me lo pasan y él me dijo que lo tenían secuestrado y que querían tanto de dinero... (Pedro. 42 años. 25/ 04/02).

Sucesos como este han generado mucha desconfianza entre la población y ello acarreó que muchas personas no quisieran proporcionarme la información sobre los lugares de destino de sus familiares migrantes o las rutas que siguieron en su travesía hacia el norte al parecer porque existía el temor de que fueran secuestrados o denunciados sus familiares.

5.7. La experiencia en Estados Unidos

Después de la experiencia de cruzar la frontera en condiciones tan hostiles, el siguiente paso es enfrentarse a los destinos de la gran ciudad en otro país, lo cual es una experiencia desconocida. Los primeros días y semanas viven en sobresalto, pues mientras no consigan sus papeles en "regla", en cualquier momento pueden ser expulsados.

Mucha gente cree que nada más llegas y ya, pero no...allá hay que pagar renta, agua, luz, gas; tu ropa, zapatos; tu comida, es otro gasto; no precisamente tienes otra mujer, otra familia, no; pero tienes otra casa que mantener. Además tienes que mandar para ayudar a la mamá, vestir a

los hijos y a la mujer si los tienes. Si te fuiste con la idea de construir tienes que mandar para albañiles, para material; hay mucha gente que cree que es fácil. No, no es fácil. Ahora si dejaste deudas para venirte, pues pagarlas lo más rápido posible para que no crezcan. O sea, la verdad en un principio extrañas a tú tierra, a la familia. Porque aquí por lo menos frijolitos no le faltan a uno, o que de vez en cuando que un pollito que anda uno comiendo; pues, aunque yo tenía para mis hamburguesas y para mis pizzas, porque es lo que más se come allá, yo extrañaba mis frijolitos, porque es lo mejor; porque la comida de allá no te sabe igual. También la carne no te sabe igual que la de aquí, pues es carne que ya tiene 5 o 6 meses ahí refrigerada y no te sabe igual que la de aquí... (Migrante 29 años. 20/06/02).

Es común que un número importante de los que abandonan Tuzamapan cuenta ya con algún familiar o amigo que le espera “del otro lado”. Sin embargo, hay quienes llegan solos, muchos de ellos acuden con personas conocidas del pueblo para que les den alojamiento momentáneo, mientras encuentran una ocupación.

El principal problema que enfrentan es el idioma, indispensable para conseguir un trabajo bien remunerado y para llenar las solicitudes de empleos. Quienes llegan a radicar con algún familiar o amigo no tienen tantos problemas porque ellos los apoyan y los orientan; quienes se encuentran solos y es la primera vez que han viajado recurren a otras personas que los auxilien. Algunas veces son ignorados, pero en su mayoría los apoyan, sobre todo por hispanos que ya se familiarizaron con el idioma y les recomiendan hacia donde dirigirse para encontrar empleo. Mientras tanto, tienen que comunicarse con los demás a señas. Una ventaja para ellos es que en los trabajos existen personas que los ayudan a interpretar o que hablan español:

Pus la verdad se siente uno sorprendido porque no se puede uno entender con aquélla gente ...no le encuentras cómo hablarles. Les decía yo con las manos que no podía yo hablar ingles y pus ya les hacía yo señas con las manos: “que queríamos trabajar”. Ya la misma gente que habla como nosotros, principalmente de Honduras, del Salvador y de otros lados pues nos mandaban a las oficinas a donde dan trabajo. Cuando entré a trabajar, cualquier cosa que me pedían, pus agarraba cualquier cosa para enseñarle o sea a puras señas nos basábamos para poder entender. Pero, pus, ellos también hacen lo posible por entenderte y a señas también lo hacían. Pero, la verdad, no falta alguien que habla poquito y te echa la mano en las chambas como los traductores, que para eso están, pero muchos aunque sean mexicanos son “gachos”.

Y, pus con el tiempo encontramos un señor que era de Zacatecas y él nos enseñó y ya él hablaba a veces por nosotros o nos explicaba lo que ellos querían; pero como él tenía otro trabajo nos decía que nos pusiéramos abusados, porque si no aprendíamos rápido nos iban a “bailar” en los trabajos (Migrante. 19 años. 23/05/02).

Con el paso del tiempo se adaptan al modo de hablar y de expresarse, es decir lo van asimilando, se acostumbran a escucharlo y a pronunciar las palabras adecuadas para desenvolverse en sus trabajos. Esto representa un logro porque les permitirá relacionarse en diferentes ocupaciones y trasladarse a los distintos lugares de la ciudad.

Otra dificultad que enfrentan es la vivienda. Quienes llegan con un trabajo asegurado, el mismo patrón suele proporcionarles una morada, sobre todo en los campos agrícolas, las cuales muchas veces se encuentran en pésimas condiciones. Los que laboran en fábricas tienen que buscar un lugar donde habitar, donde pagarán renta y los servicios necesarios, como luz, agua y teléfono. Es frecuente que se junten entre varios paisanos para rentar la vivienda, lo que representa diversos inconvenientes:

Te tocaron unos que no son limpios, les huelen las patas, otros son borrachos y llegan con su desmadre o sea es un pleito constante porque ya te das cuenta de cosas que pasan. Por ejemplo: el baño que ya lo dejan sucio, que la cocina no la quieren limpiar; que nadie quiere ir por el lonche; o que ése se está tardando mucho en el baño y me tengo que bañar. O a quien le toca hacer la comida ahora. O que aquél que ya no pagó lo de la renta o aquél que ya puso mil pretextos. (Migrante. Sexo femenino. 25 años. 11/06/04)

Con el paso del tiempo y la aclimatación a la nueva forma de vida, algunos migrantes buscan arreglos residenciales más cómodos. Sin embargo, rentar una vivienda no es del todo fácil, porque los arrendatarios exigen documentos de identidad para firmar los contratos, además que necesitan obtener un seguro. Algunos se las ingenian y por medio de la compra de “papeles chuecos”, logran adquirirlo. Una alternativa es encontrar viviendas donde los reciban sin documentación, las cuales generalmente son muy caras y se encuentran hacinadas.

Por otra parte, respecto al trato que reciben de los ciudadanos radicados en Estados Unidos mencionan que durante su estancia nunca fueron objetos de ningún abuso e incluso, su trabajo fue tan apreciado que tenían su puesto asegurado cuando decidieran regresar:

Allá mientras sepas te ayudan; en lo personal yo nunca vi abuso con nadie. A mí los “manager” que me tocaron y que eran gringos, tanto en la fábrica como en el restaurante, me ayudaron mucho, aunque no me lo creas. El manager del Wendy’s me dijo “yo te doy dinero, te presto el dinero para que te traigas a tu familia, pero no te vayas, me haces falta”. ¿Sabes por qué le hacia yo falta,? Porque me aprendí todo, hasta él me dijo: “muy buen mexicano, te sabes todo, conoces todo lo de la tienda”. Llegó el momento que el señor me dio la lista del mandado... era tanta la confianza que él me tenía que yo abría el negocio, yo tenía llave del negocio porque te lo juro me tenía mucha confianza, le eché muchas ganas. En lo personal yo no vi abuso con los mexicanos... (Migrante 25 años. 25 años. 04/08/04).

En contraste encontramos que algunos migrantes relatan experiencias de racismo y discriminación:

La vida por allá es muy dura. Los americanos lo humillan mucho a uno, o sea no quieren al mexicano; hablan muy mal de uno, lo maltratan a uno re feo, trabaja uno con americanos y ora sí, se hacen tontos, pues casi no hacen nada; y nosotros los mexicanos todo el tiempo estamos trabajando duro... Yo andaba trabajando con un americano y él no trabajaba, y el trabajo lo teníamos que hacer, ora sí los cinco... porque éramos cinco (un americano, un chicano y tres mexicanos). El trabajo lo teníamos que hacer todos iguales; pues los tres estábamos ganando lo mismo. Nosotros trabajábamos de por día y ganábamos 60 dólares al día, y ese americano nos humillaba feo; nos decía cosas así en inglés o sea nos decía groserías pero como no se las entendíamos, pues no le decíamos nada. (Migrante. 27 años. 24/05/02).

Muchos entrevistados coinciden en señalar que recibieron más insultos e indiferencia por parte de los mismos mexicanos que tiene tiempo radicando allá, que de los estadounidenses. Inclusive, hubo algunos que les cobraban por auxiliarlos en traducir, por conseguir cualquier papel y hasta por encontrar trabajo:

Allá lo que es el gringo no es gacho, el que es gacho es el mismo paisano ¡canijo!, porque tú llegabas a algún trabajo y le pedías a alguien que te apoyara, y si no hablabas inglés... pos que te hiciera favor de hablar con el encargado para ver si había chamba. Y muchas veces ni te pelaban o si lo hacían era de mal modo. Había mexicanos de esos traductores y si decías una palabra mal en inglés se burlaban de ti... en lugar de que te dijeran: “así no se dice, se dice así”, se burlaban de uno. Inclusive, a mí me tocaron unos que hasta te pedían para el refresco.

Ora si el que tiene más tiempo por allá es el que se porta gacho, porque el patrón gringo no (Migrante. 24 años. 10/12/03).

También se dan casos en los que los amigos o familiares muestran actitudes poco solidarias con el migrante recién llegado:

Es feo cuando un amigo se va y está por decir así en Atlanta y te dice: “vente aquí yo te echo la mano, yo aquí te voy ayudar; yo aquí te voy apoyar, aquí conmigo no hay problema”. Pero ya cuando el amigo se anima a irse y llega se encuentra con que la situación es otra porque con el tiempo cambian. Ya te ven mal, si te dan alojamiento un tiempo ya después te empiezan a tirar pedradas para que te partas de ahí o sea, a la mera hora te dan la espalda. Es como dice el dicho: “el muerto y el arrimado a los tres días apestan”. Yo creo que eso es por el dólar, el billete cambia mucho a la gente. Muchos por eso se regresan, porque llegan con un amigo o con un familiar y no los apoyan. Se *apachurran* solitos, se sienten mal. Y si ellos no pueden buscar otros amigos, pues se regresan porque se desaniman. Yo viví esa experiencia con unos familiares que me dieron la espalda. Cuando llegué con ellos me dijeron: “aquí te vas a quedar, pero me vas a pagar más de lo que debe ser porque yo estoy dándote la oportunidad de vivir aquí, así que me tienes que dar un poco más”. Les dije, mejor me voy a otro lado. Y empecé a tener que buscar yo sólo por donde tratar de salir” (Migrante. 27 años. 22/04/04).

Por lo regular, los tuzamapeños ya llevan las referencias adecuadas para desempeñarse en un trabajo asalariado. Muchas veces son recomendadas y recomendados por algún miembro de la familia o algún amigo cercano que ya está laborando en esos lugares. Sobre todo, se emplean en las áreas de prestación de servicios, construcción de casas y en las fábricas. Otra de las actividades que desempeñan, aunque menos recurrente, es la relacionada con las labores agropecuarias, sobre todo en la cosecha de la mora azul.

Quienes tienen sus “papeles listos”, es decir, consiguieron documentación falsa al llegar, empiezan a laborar entre 15 a 20 días. Pero los que no cuentan con ellos tardan hasta dos meses mientras se los consiguen:

Mira la gente que tengas por allá habla para acá y te dice: “vente que aquí ganas bien”. Pero desgraciadamente, Estados Unidos está saturadísimo de migrantes, tanto de mexicanos, salvadoreños, hondureños, muchos inmigrantes; y si te vas solo, pa’ encontrar trabajo sí es un poco difícil. Tienes que arreglar... vamos a ponerle como una credencial de elector aquí en

México, para que puedas obtener un trabajo... Claro que son papeles chuecos que tienes que a fuerza comprar para que ellos puedan darte trabajo. Y ahí ya llena uno la aplicación y ya te hacen un examen de la sangre y todo eso. Y deja uno su nombre y ya cuando sale un trabajo le hablan a uno, o si no, por que va muchísima gente; tienes que irte a formar como a las cuatro de la mañana a esperar si sale algo para que lo manden a uno a trabajar (Migrante. 23 años. 20/11/02).

Algunos jóvenes de la localidad tienen que estar viajando a diversas ciudades de la Unión Americana porque o bien se les acaba el trabajo o bien les ofrecen otros empleos mejores y bien pagados:

Yo estuve en Tucson, Phoenix y Los Ángeles y ahí en principio no trabajé porque estuve esperando que me llevaran a mi destino. Encontré trabajo allá en Florida, cortando naranja y nada más. Y de ahí me fui para Michigan y tardé para encontrar trabajo como veinte días y pues trabajé en una empacadora de tomate y sembrando plantas. Y por último en una fábrica para piezas de carros y en otra de sillas y nada más. De ahí me regresé otra vez para Florida y estuve seis meses, o sea ya fue ahorita último, y otra vez a cortar naranja. Pero ya de ahí, como hacia bastante calor y eso, me fui para el Sur de Carolina o sea que son diez horas y trabajé en una verdulería y ya. Allá se gana por hora y el mínimo que gane fué 5.25 dólares la hora y trabajaba ocho horas, había veces que trabajaba once horas pero sería una o dos veces por semana. Pero, fíjate, en Michigan no hice nada, porque como sólo trabajaba dos meses... ahí lo que ganaba era para puro pagar renta y comida, pues no hice nada. Vivía al día. Te digo que vine a pagar lo que me habían conseguido para cruzar la frontera hasta los dos años, y ya me vine para Florida y ya hice un poco. Y cuando me fui para el Sur de Carolina, ahí fue donde hice más dinero, pero ahí me pagaban a 6.50 dólares la hora y trabajaba trece o doce horas, a veces catorce horas diarias y pues salía bien *yayado* (Migrante. 23 años. 20/10/02).

Cuando cumplen con sus expectativas de acostumbrarse a la vida del lugar, a dominar aunque sea mínimamente el idioma, disfrutar de una vivienda cómoda y tener un buen empleo con un salario decoroso, sienten seguridad y alegría porque ya ganan lo suficiente para mandarle a la familia, pagar la deuda contraída, cubrir los gastos del lugar que habitan, ahorrar y darse sus gustos personales. No es raro que para lograr estas metas, los migrantes obtengan dos diferentes empleos o trabajen muchas horas extras el llamado *over time*:

El primer pago que tuve fue semanal. Y pues lo ocupé para comprarme el uniforme: lo que era el pantalón, una camisa y unos zapatos; y pues pagar lo poquito que debía yo allá del día, porque la primera semana que trabajas no te la pagan, sino hasta la otra te pagan doble y el primer cheque es a la quincena y ya después es semanal. Fíjate, aquí me ganaba 420 pesos a la semana, y allá me gané 300 dólares, casi tres mil a la semana aquí en México. Y ya con eso pues empecé a mandar para acá, para pagar la deuda que le dejé a mi mamá y para que se ayudara con mis hermanos; y pues ya es bonito porque ya no tienes presiones y ora sí a hacerme de mis cosas (Migrante. 26 años. 16/ 04/02).

Los migrantes suelen acostumbrarse rápidamente a una rutina dentro de la ciudad y a conocer los diversos lugares de diversión de la zona que habitan. Es común que tanto las mujeres como los hombres pasen sus jornadas diarias entre el trabajo y la casa, donde llegan a observar televisión, escuchar música y reunirse con otros paisanos para platicar. Los fines de semana se dedican a las labores domésticas, a las compras para el consumo semanal y a participar de algunas diversiones, como los bailes o el cine.

Por su parte, los jóvenes varones deciden descubrir la vida nocturna de esos lugares:

Yo me apartaba un poco de dinero para mis gastos personales, y claro, para divertirme un poco. Ya cada dos o tres semanas me iba con cinco amigos que conocí en el trabajo a conocer los teibols dance, los clubes mexicanos, salones de baile y eso. Y luego dejábamos que pasarán otras dos tres semanas, en lo que juntábamos un poquito para que no se notara tanto el desnivel de lo que mandábamos; ahí guardábamos un poquito y ya cuando sentíamos que ya teníamos algo, pues ya nos íbamos a dar la vuelta otra vez. (Migrante. 20 años. 16/04/02).

Otros deciden incursionar en otro tipo de “diversiones” como el andar con prostitutas o drogarse:

Cada ocho días me iba con los amigos por decir a bailar o si no nos íbamos a las cantinas a tomarse unas cervezas o a buscar chicas para “olvidar mi soledad”. Y ya al otro día a chambear, eso... pues si teníamos trabajo...Y en uno de esos bares pues conocí a muchas chavas que me anduve comiendo un buen tiempo. Allá encuentras de todo y pues como tienes dinero para pagar, pues no importaba: hay mexicanas, guatemaltecas, salvadoreñas, chicanas; como te digo, pero yo prefería las güeritas por que nada más el solo hecho de saber que no es mexicana, como que sí siente uno bonito... que te estás *cogiendo* a una güera cuando te habla

en inglés. Por allá es más abierta la cosa y todo esto se ve en los bares y en la calle, porque hasta en el día hay chavas casi encueradas; y de hecho en las noches, si vas en carro y pasas, se te quedan viendo o te hacen alguna seña. Lo que cobran depende de cómo estén. Hay algunas que te cobran que 5 dólares, 10 dólares y por lo mucho 30 dólares y son chavas bonitas. También entre los mismos cuates salió una vez un jalón de cocaína y lo hice por pura curiosidad y para no quedarme atrás, porque el que la llevaba era un gringo que nos invitaba a chupar y era hijo de la dueña donde trabajábamos. Y eso rola mucho por allá, es más barato. Te cuestan 20 dólares lo de un pase, como le dicen. Y hubo muchos paisanos que se clavan en eso y ya de hecho ya luego ni se quieren regresar porque los agarran para vender o se clavan tanto en el vicio que lo que ganan se lo gastan en eso... Y otros están que se los carga la tristeza (Migrante. 26 años. 03/05/04).

Este testimonio revela algunas situaciones a las que se exponen los migrantes, sobre todo quienes no llevan un proyecto fijo y quieren llevarse una vida tranquila, pues no piensan en la familia y en su futuro. Optando, en el mejor de los casos, por permanecer en ese lugar, hacer su vida y si regresan solamente lo harán por un tiempo determinado por diversos motivos que veremos a continuación.

5.8 Los Impactos en la comunidad

Sin duda, los efectos que se experimentan en la comunidad inician desde que los jóvenes deciden partir, porque afectan las formas organizativas tradicionales, tanto en el ámbito social como en el económico. Además, los cambios culturales se dejan sentir en todos los niveles de la vida social, en la cotidianidad misma de las relaciones sociales, transformando hábitos, concepciones, gustos y aspiraciones.

A nivel de la estructura familiar los cambios son visibles, porque han provocado el desmembramiento temporal o permanente de la familia. Generalmente, los migrantes vuelven después de uno a dos años, sobre todo durante los meses de noviembre y diciembre para pasar las fiestas navideñas. Sin embargo, cuando terminan deciden regresar a Estados Unidos nuevamente porque ya tienen un trabajo asegurado. Existen otros que se quedan en Estados Unidos más tiempo, cuatro años o más y los que han decidido hacen su vida allá y no regresar a la comunidad, abandonando a la familia. Son los niños más grandes y los adolescentes quienes resienten más la falta de la figura paterna:

Pues el que más resintió la partida de él fue mi hijo, el mediano, porque cuando vamos a misa ve a muchos que van con sus papas y me dice: ¿Por qué nunca mi papá puede estar con nosotros? ¡Tú para todo, tú para todo! El más chiquito decía: “mira mamá, búscame un papá pero que lo tenga yo a diario aquí, no que esté yo siempre solo”. Le digo: “no m’ijo, otro papá no te puedo buscar, tu papá va a volver y cuando vuelva, tú le dices que ya no se vaya y ahí él dirá”. (Ama de casa. 30/05/04).

Bajo el entendido de que es el varón, padre de familia, la máxima autoridad del hogar y a quien se debe el mayor respeto, las mujeres suponen que la falta de esta figura en casa vuelve a los niños más rebeldes y desobedientes:

Mi hijo de plano cambió mucho, demasiado. Era un niño que llegaba de la escuela, se sentaba a cambiarse su ropa, sus zapatos y rapidito corría y ahorita ya no. En sus calificaciones... no me bajó, pero cuando yo vi esa actitud agarré y me fui a hablar con la maestra y ya ella me dijo: “no se preocupe, señora, yo voy hablar con él”. Y le dio consejos: “mira hijo, si tu papá se fue, se fue para darte una vida mejor, para sacarlos adelante. Al contrario tú ayúdalo, que vea que tú vas bien”. Y pues sí, m’ijo es muy entendido, pero como que se volvió rebelde, él no era así. Ahorita le hablo y sí, me hace caso... luego lo veo triste y dice: “¿Por qué mi papá no está aquí?” Algo que ve y que le gusta, dice: “Mami, cómpramelo”, y le digo “Mi amor ¿de dónde?” Y como es un niño inteligente le empiezo a decir, “ay m’ijo pasa esto, pasa esto otro”. Y luego sí, se enoja y dice: “no sé cómo es que está mi papá allá, ¿sabes qué?, me voy a salir de estudiar y me voy a poner a trabajar para irlo a alcanzar” (Ama de casa. 2/06/04).

En aquellos casos donde la crianza se desarrolla en un marco de inestabilidad, se generan condiciones para el desarrollo de problemas sociales. Tanto los adolescentes como los jóvenes de la localidad han sido los principales receptores de los vacíos y contradicciones generadas por la migración durante sus procesos de crianza y socialización en el seno familiar o comunitario. Ellos han empezado a mostrar formas alternativas de organización social, a través de las pandillas juveniles que han llegado a constituir problemas sociales como la pinta de bardas, el acelerado consumo de alcohol y drogas. La mayoría de ellos pertenecen a familias que padecen la falta de sus padres, pues los jóvenes entrevistados afirmaron que el jefe de familia emigró a Estados Unidos cuando ellos eran pequeños o que su mamá se fue a

alcanzarlo y que no hay quien les llame la atención, o a quien deban suficiente respeto y obediencia.

Por lo tanto, las personas adultas se muestran alarmadas por el acelerado consumo de drogas, principalmente marihuana y cocaína, por parte los jóvenes en la comunidad, el cual era, hasta hace poco tiempo, bastante escaso. Se dice que tales adicciones fueron traídas por algunos de los jóvenes migrantes quienes las diseminaron entre sus pares de la localidad. A este respecto, se manifiestan las preocupaciones por los riesgos que conlleva el consumo de drogas:

Anteriormente no se veía tanto eso de la droga y ahorita, pues ya ves a muchos que lo hacen. Y sí, es preocupante... porque en las tardes ya no se es tan libre de que se vayan a jugar nuestros hijos, sobre todo los niños... en las tardecitas, ya se les tiene que negar la salida porque en una esquina están los chamaquitos de 13 años para abajo jugando y en la otra esquina están los que se drogan y hay que estar más al pendiente de ellos que años atrás. Porque antes, lo que imperaba en el pueblo era el consumo de alcohol y había uno que otro que fumaba *hierba*, pero se veía mas en las personas adulta. Y ya de aproximadamente 6 años en adelante, que es cuando se empiezan a ir personas jóvenes a Estados Unidos, y vuelven a regresar, el consumo ha crecido notoriamente... Según, traen ese vicio de por allá. Y siento que éstos de aquí que agarran eso por allá, es porque no han salido del pueblo, ni siquiera a las ciudades cercanas y cuando salen quieren aparentar algo que no son. (Ama de casa. 4 de Agosto de 2003).

Los jóvenes de Tuzamapan que regresan comentan frecuentemente: *“volvemos a lo mismo y todo sigue igual”*. No sólo por el hecho de que las condiciones adecuadas para llevar una vida económica estable siguen ausentes, sino que, al comparar la vida en el pueblo con la de las ciudades estadounidenses, la encuentran aburrida, sin posibilidades de movilidad social ni alternativas. El entorno les parece sucio y feo, los bajos salarios ya no les satisfacen y perciben los esfuerzos realizados en la comunidad como inútiles, y sin futuro. Algunos campesinos comentan:

Hasta extraña que ahora vengan bien huevones, flojos, ahora ya no quieren trabajar. Antes de irse algunos, aunque a fuerzas, hacían el chapeo en las fincas, cañales, cortaban leña, caña, se iban al azadón, bueno, todo lo del campo lo sabían hacer; y ahora que se van para allá, ya no saben nada del campo, nadie trabaja. Muy pocos son los que trabajan en el campo y eso porque

no encuentran otra cosa... Ya no quieren ensuciarse las manos (Campesino. 42 años. 26/11/03).

Además de los bajos salarios, los jóvenes que regresan deciden ya no ocuparse en las jornadas agrícolas, en especial en el corte de café o de caña porque: *es sucio, pesado y cansado* y las jornadas de trabajo son de todo el día:

Aquí en el pueblo no se gana lo que se gana allá, por ejemplo diríamos: “Si yo me compro un pantalón Liváís aquí que me viene saliendo en 400, 500 pesos, allá me sale en 40 dólares. Cuando uno gana aquí 600, 700 pesos a la semana, allá gana uno 300 dólares; entonces prácticamente si aquí me compré un pantalón, allá me compro cinco. O sea, lo que te quiero decir, es que el sueldo es una gran diferencia, porque aunque tú no sepas o no tengas muchos estudios, allá te puedes ganar 300 dólares a la semana. ¡Claro!, eso sí, siempre trabajando tienes dinero. Gana uno para todos los gastos de la semana y los demás días puede uno agarrar para mandarlo para acá. Se vive mejor, está uno mejor. Se da uno buenos lujos, buenas viejas, vives bien, comes bien. Y aquí pues también se puede pero más limitado. (Migrante. 28 Años. 17/12/04).

Esta situación también se refleja en una suerte de desprecio por su lugar de origen y las formas de vida en el poblado:

Algunos vienen igual, pero a otros, si se *les sube* y vienen muy sangrones porque ya estuvieron por allá y sienten que tienen mucho dinero y ya te empiezan a hablar en inglés o a presumir la ropa que traen o que anduvieron con güeras de Estados Unidos. También se ve mucho que llegan con un pantalón recortado amplio y una camiseta y un pañuelo amarrado en la melena. Antes no eran así, eran como todos los de la comunidad, posiblemente traen lo que observan por allá, porque de aquí a Estados Unidos posiblemente lleguen todos *nopales* y de allá vienen en su que onda (Campesino 48 años. 7/8/03).

Algunos de estos cambios son evidentes, sobre todo la forma de vestir de muchos adolescentes y jóvenes que andan tatuados, con su pantalón ancho que arrastran hasta el suelo y sus camisas amplias, con un paliacate amarrado en la cabeza. Esta vestimenta es enviada por familiares para que estén a la moda de “allá”. Otros, los que rebasan una edad de 35 años en adelante

andan de pantalones de mezclilla con una hebilla grande en forma de caballo, botines y con su sombrero tipo nortño.

5.9. Condiciones de vida y uso de las remesas en la comunidad

La mayoría de los migrantes envía parte de su salario a su familia con cierta regularidad utilizando el servicio de giro telegráfico o a través de los depósitos bancarios a las sucursales ubicadas en la vecina población de Coatepec, ya que la comunidad no cuenta con ninguna institución bancaria. Las remesas tienen diversos destinos, dependiendo del estado civil del migrante, las posesiones con las que cuente, la existencia de hijos propios y la situación familiar. La frecuencia y los montos de los envíos son muy variados y muchas personas entrevistadas se mostraron reacias a darlos a conocer.

La mayor parte se asigna al pago de la deuda contraída para sufragar los gastos del viaje, de manera que no crezca exorbitantemente. Otra parte se utilizará en cubrir el consumo familiar: alimentación, pago de servicios, vestido y calzado y gastos médicos. Una vez liquidado el préstamo, los envíos se destinan a la adquisición de ciertos bienes de consumo, tales como aparatos electrodomésticos o línea blanca. Algunas familias contratan una línea telefónica para mantener comunicación constante con el migrante para no tener que esperar los avisos de la caseta o de algún vecino que les haga el favor de recibir sus llamadas.

Si los recursos enviados no son indispensables para la manutención del hogar de origen del viajero, puede ocurrir que la remesa sea destinada casi en su totalidad al ahorro, con el objeto de que, a su regreso, el migrante pueda adquirir alguna propiedad, como fincas de café o cañales, o bien para crear un negocio propio, que suelen ser tiendas de abarrotes, de máquinas de videojuegos o de materiales para la construcción. O en el mejor de los casos para pasear y conocer lugares en compañía de toda la familia. La adquisición de un terreno y la compra de materiales para la construcción de la vivienda es un destino prioritario de las remesas durante los primeros años. Cuando el migrante cuenta con casa propia, los ingresos suelen también ocuparse en remodelarlas, en comprar tierras y camionetas para el trabajo en el campo.

Por ejemplo, en la colonia San Luis, que anteriormente era una zona habitacional depauperada, con viviendas construidas con materiales de desecho o poco perdurables, ahora

se aprecian algunas de las casas más grandes y modernas de la localidad. Asimismo, ha proliferado una infinidad de pequeños negocios, como tortillerías, panaderías, carnicerías, farmacias veterinarias; además de misceláneas y tiendas de abarrotes, que ya cuentan con las famosas “maquinitas” de video asiduamente concurridas por niños y jóvenes, así como un número creciente de ventas de juguetes y ropa. Casi la totalidad de estos pequeños negocios son resultado de las remesas que envía algún familiar desde la Unión Americana.

Por último, la entrada de recursos también se refleja en las camionetas con placas americanas que circulan por la zona, desde cuyos interiores se escucha música de un buen aparato de sonido; en especial: “Pacas de a kilo”, “De paisano a paisano” “Americano soy” de los famosos Tigres del Norte.

Conclusiones

Hemos observado cómo el proceso migratorio se manifiesta en una situación desfavorable de carencias económicas para la juventud campesina, quienes desprecian el trabajo agrícola porque las jornadas laborales son extenuantes y el pago que reciben es muy bajo para cubrir sus expectativas. Ellos emigran por las diferencias de salarios y la falta de empleo, derivadas de la crisis económica en sus comunidades de origen. Así, ante la falta de oportunidades de sobrevivencia y la ausencia de políticas públicas que reviertan la situación de empobrecimiento, se ven alentados a buscar trabajo en el extranjero, ocasionando que surja una población móvil, que tiende a desplazarse y a transformar su cultura, sus actitudes y estilos de vida.

Hoy, sus alternativas de sobrevivencia a nivel local se relaciona con las empresas agroindustriales. Ya no como campesinos, sino como jornaleros y peones. Las alternativas que la cultura y la estructura productiva locales les ofrecían se han visto alteradas, de manera que se está transformando su forma de ver el mundo dentro de las sociedades rurales. En Tuzamapan, la esperanza a futuro para los jóvenes varones se centraba en contraer un matrimonio temprano, acceder a la paternidad precoz y seguir trabajando bajo la férula paterna, en tanto heredaban una fracción de tierra y establecían residencia separada de los padres, situación que garantizaba su autonomía y el estatus de adulto en la comunidad.

Por su parte, tener acceso a un mayor grado de escolaridad no es una alternativa de movilidad social, que pueda garantizarles un lugar en el mercado de trabajo no agrícola, donde se obtengan mejores remuneraciones, prestaciones y cierto grado de estabilidad laboral. La permanencia en la comunidad no significa una opción para cumplir con las expectativas sociales. Por el contrario, en la actualidad el fenómeno migratorio representa para muchos jóvenes diversas posibilidades: por un lado, la esperanza de lograr la independencia económica, sin la necesidad de pasar por el proceso de sujeción y obediencia a la autoridad paterna. Ahora, al constituirse con frecuencia en los principales mantenedores del hogar, los roles tradicionales de cabeza de familia, los cuales dependen fundamentalmente del ejercicio del papel de proveedor, se ven alterados y los migrantes pueden decidir el destino de las remesas y manipularlas en función de sus propios intereses. Ello ha permitido que la organización social tradicional basada en los patrones de parentesco vea alterada su lógica: la tierra ya no es para los jóvenes el bien máspreciado al que hay que acceder, pues no les garantiza a mediano plazo el acceso a la plena autonomía. Por añadidura, la construcción de viviendas propias, incluso de jóvenes solteros -algunas de ellas a medio construir, otras terminadas, pero deshabitadas-, pone a su alcance la posibilidad de contraer matrimonio y el establecimiento de una residencia neolocal, sin el concurso de los padres. De esta manera, los elementos que aseguraban el ejercicio del poder entre las generaciones están perdiendo su operatividad.

Por otro lado, la migración les abre la posibilidad de conocer mundo, de estar en contacto con otras formas de vida que les son ofrecidas a través de los medios masivos de comunicación y de las cuales se encuentran excluidos al permanecer en su terruño. El desplazamiento les permite, asimismo, vivir una aventura donde prueben a los otros y a sí mismos su habilidad para afrontar peligros, su fuerza y su arrojo, de manera que se refuerzan los valores propios de la masculinidad y les permite tener acceso a una suerte de prestigio entre sus pares. Por ello, las narraciones de los entrevistados sobre su experiencia migratoria hacen hincapié en el momento del cruce de la frontera, el cual se vive como una gesta heroica llena de riesgos e inseguridades, de sinsabores y desgracias, que los jóvenes varones fueron capaces de sortear para lograr su meta, la conquista del *sueño americano*. En esta dirección, es digno de destacar que la mayoría de los relatos de los migrantes no hablan de la soledad, los

padecimientos y las pequeñas miserias cotidianas, quizá justamente porque carecen de un valor socialmente significativo.

Otro aspecto que resulta interesante apuntar es el relacionado con la construcción del imaginario sobre *el norte*, como un espacio de oportunidades donde triunfan los más capaces, los más osados, donde se ganan *buenos billetes verdes* que representan el acceso a un sinnúmero de bienes materiales que se encuentran fuera del alcance de sus coterráneos: ropa de marca, buena comida, aparatos electrónicos, automóviles. Ante estas imágenes de éxito, la migración internacional empieza a presentarse para los jóvenes que aún no han partido, en el paso obligado para conseguir todo eso que les está vedado dentro del ámbito local en la actualidad.

En suma, la migración de veracruzanos hacia los Estados Unidos es una problemática compleja porque la misma gente lo acepta como una necesidad y una alternativa de vida. Así, se va convirtiendo en un rito de paso, les permite alcanzar el reconocimiento social como un joven que se atrevió a la difícil aventura de ir al extranjero, y de haber regresado con dinero y éxito. Es decir, transforma a los migrantes induciendo cambios de actitudes y de estilos de vida.

En suma, podemos decir que el proyecto neoliberal representó un fracaso y no significó una alternativa de largo plazo para el desarrollo del país. La focalización del modelo en los factores macroeconómicos ha derivado en un desinterés por las condiciones de la población en general. En el campo no hay oportunidades para producir alimentos, las importaciones arruinan los precios de las cosechas y apenas sobrevive una enorme base social integrada por campesinos minifundistas, que trabajan en tierras de escasa calidad, obligados a acudir al mercado de trabajo fuera de sus localidades.

Bibliografía

Córdova Plaza, Rosío.

2003. *Los Peligros del Cuerpo. Género y Sexualidad en el Centro de Veracruz*. Plaza y Valdez/Universidad Autónoma de Puebla. México.

2005. "Migración Internacional en el centro de Veracruz. Globalización, crisis agrícola y su impacto en los grupos domésticos", en: Alejandro Carrillo y otros (coord.), *Recomposiciones regionales, sociales, políticas y culturales en el mundo actual*, UAM-Xochimilco, México.

2005. "Recomposiciones familiares en una comunidad ejidal del centro de Veracruz ante la nueva migración hacia Estados Unidos". *Ulúa* no 5. IIH-S, Universidad Veracruzana, México.

Flores Palacios, Domingo.

2005. "Perspectivas de los jóvenes ante la migración internacional en Tuzamapan, Veracruz". Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Veracruzana, Xalapa.

Fritscher Mundt, Magda.

1993. *Las Políticas Salinistas: Balance a Mitad del Sexenio (1988-1991)*. UAM-Iztapalapa, México.

Leballe, Henry.

1986. *Psicología de los adolescentes*. Grijalbo. México.

Martínez Chiprés, Ulises.

2004. *Culturas juveniles y procesos migratorios: Estudio de caso en las colonias Revolución y Progreso de la ciudad de Xalapa (200-2003)*. Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Veracruzana, Xalapa.

Núñez Madrazo, María Cristina.

2003. "De campesinos a transmigrantes: La experiencia migratoria reciente de pobladores rurales del centro de Veracruz", *Cuadernos de Trabajo* no. 16, IIH-S, Universidad Veracruzana, México.

Pérez Monterrosas, Mario.

2003. "El capital social en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos. El caso de Puente Nacional 1990-2002", proyecto de investigación, IIH-S/UV, México.

Valenzuela Arce, José Manuel.

1997, "Expresiones Juveniles", en: *Vida de Barro Duro. Cultura Popular Juvenil y Graffiti*. Universidad Autónoma de Guadalajara. México.

Hemerografía

Aviles, Karina.

2004. "Pierde el campo a sus jóvenes y a su identidad". *La Jornada*. 20 de septiembre.

Arroyo, Blanca.

2005. "800 mil, los migrantes de la entidad en Estados Unidos". *Milenio. Com/Veracruz*. 28 de enero.

Balboa, Juan.

2004. "Perfil Demográfico de México, elaborado por el Consejo Nacional de Población (Conapo)" *La Jornada*. 29 de diciembre.

Cruz, Ángeles.

2004. "La Mayoría de jóvenes en México enfrentan situaciones adversas". *La Jornada*. 15 agosto.

García, José Juan.

2004. "Remesas de mexicanos en EU, segundo lugar en ingresos procedentes del extranjero". *Milenio.Com*. 22 de junio.

Cuadernos de Trabajo, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales
Universidad Veracruzana, Diego Leño 8, C.P. 91000, Col. Centro, Xalapa,
Veracruz, México
Telfax (01228) 812 47 19
Email: iihs@uv.mx

